

**DESCRIPCIÓN DE PERSONIFICACIÓN EN NARRATIVAS Y REPRESENTACIONES
SOCIALES EN CEMENTERIOS DE BUCARAMANGA**

HERNÁN JAVIER MEJÍA BORJA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA BUCARAMANGA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA

2019

**DESCRIPCIÓN DE PERSONIFICACIÓN EN NARRATIVAS Y REPRESENTACIONES
SOCIALES EN CEMENTERIOS DE BUCARAMANGA**

PhD

MÓNICA JOHANNA GIEDELMANN REYES

Directora

Estudiante

HERNÁN JAVIER MEJÍA BORJA

Investigador

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA – BUCARAMANGA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA

2019

Dedicatoria

*A mi hermosa Madre, a mis hermanas,
y a mi Padre, que, aunque partió hace tanto tiempo
su fuerza sigue empujándome
hacia adelante.*

Agradecimientos

Desde mi formación artística como músico pude apreciar de manera distinta la idea que histórica y socialmente se tiene acerca de los cementerios, encontrando en ellos un espacio de estética, belleza, expresión y arte que me ha permitido formarme como investigador en Ciencias Sociales, y así mismo, conocer más temas de interés desde la parte académica.

Quiero agradecer, en primer lugar, a Dios y a la vida por ponerme en el camino que hasta ahora he podido recorrer y con el cual me he podido formar como profesional. A mi Madre y a mis hermanas por ser ellas el motor de mi existencia. A la Dra. Mónica Johanna Giedelmann Reyes por la infinita generosidad que tuvo para acompañarme en este proceso formativo y por el buen desarrollo de esta Tesis. También a la Magister María Susana Ortiz Córdoba por el acompañamiento constante y aporte en el desarrollo de esta investigación.

Por su puesto, las gracias también a los cementerios católico Arquidiocesano de Bucaramanga administrado por el padre Luis Javier Mantilla Rodríguez y Jardines La Colina bajo la administración de la Ingeniera Piedad Serrano, así como a todo el personal de los cementerios, por permitirnos entrar en su espacio y desarrollar la presente investigación. A mis compañeros de la maestría en Psicología y a los del departamento de Formación Humanística de la UPB por los alientos y ayuda constante. A mí amado Coro Polifónico UPB Bucaramanga por impregnarme de su juventud y buena energía siempre.

Finalmente, a todos aquellos que de alguna u otra forma estuvieron en este proceso de maestría.

Mil gracias.

*“Aunque mi voz se apague con la muerte
mi corazón llegará a ti libre como el halcón.
No quiero decirte adiós, aunque así sea mejor
Y lejos de ti, el cielo será amargo en soledad”.*

Zendas

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN, 13
 - 1.1 Planteamiento del problema, 14
 - 1.2 Justificación, 18
 - 1.3 Objetivos, 24
 - 1.3.1 Objetivo general, 24
 - 1.3.2 Objetivos específicos, 24
2. MARCO TEÓRICO, 26
 - 2.1 Personificación, 33
 - 2.2 Secularización y cementerios, 40
 - 2.3 Cementerios en Bucaramanga, 49
3. METODOLOGÍA, 61
 - 3.1 Participantes, 65
 - 3.2 Instrumentos, 66
 - 3.3 Procedimiento, 66
 - 3.3.1 Entrevista, 72
 - 3.4 Descripción de la muestra, 73
 - 3.5 Pasos para el análisis de las lápidas, 83
4. ANÁLISIS, 86
 - 4.1 Epitafios, 86
 - 4.1.1 Resultados epitafios, 93
 - 4.2 Iconografía, 96
 - 4.2.1 Resultados de iconografía, 105
 - 4.3 Observaciones de las visitas, 106
 - 4.3.1 Resultados de observaciones, 122
5. DISCUSIÓN, 125
6. CONCLUSIONES, 133
7. RECOMENDACIONES, 138
8. REFERENCIAS, 140
9. ANEXOS, 147

Lista de Tablas

- Tabla 1 Instrumento de observación de las visitas a los deudos, 67
- Tabla 2 Datos de las lápidas de los dos cementerios, 74
- Tabla 3 Terminología metodológica utilizada en la investigación, 83
- Tabla 4 Epitafios donde se relaciona la edad del difunto, 86
- Tabla 5 Epitafios donde se relaciona el rol del difunto, 87
- Tabla 6 Epitafios donde se relaciona la naturaleza del texto, 88
- Tabla 7 Epitafios donde se relaciona la recordación de los deudos, 89
- Tabla 8 Coocurrencia. Cruce de códigos de edad, género y recordación texto, 89
- Tabla 9 Coocurrencia. Cruce de códigos referentes contra tipo de texto, 90
- Tabla 10 Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de espacialidad y de tipo de texto, 92
- Tabla 11 Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de inmortalidad y tipo de texto., 93
- Tabla 12 Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de llamado y tipo de texto, 93
- Tabla 13 Categoría de Comunicación No-Verbal y sus respectivas subcategorías emergentes, 109
- Tabla 14 Categoría de Fachada y sus respectivas subcategorías emergentes, 113
- Tabla 15 Categoría de medio y sus respectivas subcategorías emergentes, 116
- Tabla 16 Categoría de rutinas y sus respectivas subcategorías emergentes, 118

Lista de gráficos

- Gráfico 1 Distribución por edades por rango, 74
- Gráfico 2 Distribución por sexo en la muestra, 75
- Gráfico 3 Distribución de edades CCAB, 75
- Gráfico 4 Distribución de edades CJLC, 76
- Gráfico 5 Distribución de sexo CCAB, 76
- Gráfico 6 Distribución de sexo CJLC, 77
- Gráfico 7 Información sobre iconos religiosos en ambos cementerios, 97
- Gráfico 8 Información elementos secular en CCAB y CJLC, 99
- Gráfico 9 Información de vida social del difunto en CCAB y CJLC, 100
- Gráfico 10 Información de figuras religiosas en CCAB y CJLC, 101

Lista de figuras

- Figura 1 Ejemplo de lápidas con imágenes de vehículos, 15
- Figura 2 Ejemplo de lápidas varias, 16
- Figura 3 Collage de fotos, 25
- Figura 4 Ejemplo de lápidas de 1967, 33
- Figura 5 Fotografía del CJLC, El Particular y el CCAB, 48
- Figura 6 CCAB primeros días, 50
- Figura 7 Vista en el atardecer del CCAB, 53
- Figura 8 CJLC, 55
- Figura 9 Entrada al CJLC, 57
- Figura 10 Toma de datos, 60
- Figura 11 Persona en visita al difunto en el CCAB, 60
- Figura 12 Procedimiento Metodológico, 68
- Figura 13 Visita de panteón en el CCAB, 69
- Figura 14 Mapa del CJLC – Distribución de los sectores, 69
- Figura 15 Mapa del CCAB – Distribución de los panteones, 70
- Figura 16 Lápidas varias, 79
- Figura 17 Mausoleo La Resurrección del CCAB. Ejemplo de lápidas estándar, 80
- Figura 18 Tumba sin lápida. Panteón de nuestra señora de los dolores, 80
- Figura 19 Vista del CJLC a las afueras del cementerio, 82
- Figura 20 Vista de la calle 45 de Bucaramanga. Parque Romero y CCAB, 82
- Figura 21 Proceso de uso del software Atlas ti (versión 7.1): cita y codificación, 84
- Figura 22 Proceso de uso del software Atlas ti (versión 7.1): cita y codificación, 85
- Figura 23 Nube de palabras, 85
- Figura 24 Mapa de redes de epitafios, 96
- Figura 25 Ejemplo de lápidas seculares. CCAB, 100
- Figura 26 Lápidas donde se evidencia la presencia de lo religioso. Imagen de la virgen, 101
- Figura 27 Ejemplo de lápidas religiosas, 103
- Figura 28 Lápidas con información mixta. Presencia de íconos religiosos y seculares, 103
- Figura 29 Ejemplo de lápidas seculares, 104
- Figura 30 Visita familiar en el cementerio CJLC, 124

Figura 31 Mapa de redes de Observaciones, 124

Figura 32 Ejemplo de lápidas del difunto con deudos, 126

Figura 33 Ejemplo de lápidas. Aficiones, decoraciones y conmemoración de fechas, 127

Figura 34 Deudos en visita día Domingo en el CJLC, 128

Figura 35 Lápidas con referentes religiosos e imágenes seculares, 129

Figura 36 Escenario social en el CJLC, 130

Figura 37 Lápidas con imágenes cielos, paisajes, caminos, 131

Figura 38 Fotografía del mausoleo la Esperanza en el CCAB, 135

Lista de anexos

Anexo 1 Tabla de las Observaciones realizadas en los cementerios

Anexo 2 Tabla con definición de los códigos usados para el análisis de epitafios en Atlas Ti.

Anexo 3 Tabla con definición de los códigos usados para el análisis iconográfico en Atlas Ti.

Anexo 4 Mapa de redes. Resumen del proceso de observaciones en los cementerios

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: DESCRIPCIÓN DE PERSONIFICACIÓN EN NARRATIVAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN CEMENTERIOS DE BUCARAMANGA

AUTOR(ES): HERNÁN JAVIER MEJÍA BORJA

PROGRAMA: Maestría en psicología

DIRECTOR(A): MÓNICA JOHANNA GIEDELMANN REYES

RESUMEN

Esta es una investigación cualitativa de corte descriptivo, que busca analizar y describir las narrativas y las representaciones sociales de personificación del difunto que se pueden evidenciar en dos cementerios del área metropolitana de la ciudad de Bucaramanga: Parque cementerio jardines La Colina y el cementerio católico Arquidiocesano de Bucaramanga, con el propósito de explorar el grado de secularización que por tradición funeraria pueda haberse adoptado en la ciudad. Para lograr dicho fin, se implementó observación no-participante y análisis de contenido en las lápidas, que arrojaron información escrita e iconográfica representativa de las creencias escatológicas en estos cementerios. Para este estudio se tomaron conceptos claves como performance, lápida, duelo y muerte, todos relacionados con la última despedida del difunto del mundo de los vivos y con la manifestación que puede evidenciarse del duelo. Los resultados de esta investigación apuntan a identificar rasgos relacionados con la personificación de los difuntos enterrados en la ciudad de Bucaramanga, y así mismo, muestra la secularización de las narrativas en los cementerios, resaltando la nueva relación entre vivos y muertos, la reconfiguración del vínculo familiar, la idea que se tiene del destino en el cuál descansan los muertos y las actuaciones de los deudos en las visitas a las tumbas, a través del análisis de los epitafios, la iconografía y las observaciones, destacando sus respectivas manifestaciones del proceso de duelo, como la aceptación de la muerte, despedida, recuerdo o memoria del fallecido(a), sensibilidad, entre otras.

PALABRAS CLAVE:

Secularización, Personificación, Lápidas, Cementerio, Duelo

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: DESCRIPTION OF PERSONIFICATION IN THE NARRATIVES AND SOCIAL REPRESENTATIONS IN CEMETERIES OF THE CITY OF BUCARAMANGA.

AUTHOR(S): HERNÁN JAVIER MEJÍA BORJA

FACULTY: Maestría en psicología

DIRECTOR: MÓNICA JOHANNA GIEDELMANN REYES

ABSTRACT

This is a descriptive qualitative research, which seeks to analyze and describe the narratives and social representations of personification of the deceased that can be evidenced in two cemeteries in the metropolitan area of the city of Bucaramanga: Parque cementerio Jardines La Colina and the cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga, with the purpose of exploring the rank of secularization that by funerary tradition may have adopted in the city. To achieve this goal, non-participant observation and content analysis will be implemented in the tombstones, which provide written and iconographic information representative of eschatological beliefs in these two cemeteries. For this study, key concepts such as performance, tombstone, mourning and death will be taken, all related to the last farewell of the deceased of the world of the living and, with the manifestation that can be evidenced of the grief. The results of this investigation aim to identify features related to the personification of the deceased buried in the city of Bucaramanga, and likewise, show the secularization of the narratives in the cemeteries, highlighting the new relationship between living and dead, the reconfiguration of the family link, the idea of the destination in which the dead rest and the performances of the relatives in the visits to the burials through the analysis of the epitaphs, the iconography and the observations, highlighting their respective manifestations of the grieving process, such as the acceptance of death, farewell, remembrance or memory of the deceased, sensitivity, among others.

KEYWORDS:

Secularization, Personification, Tombstones, Cemetery, Grief

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

1. Introducción

1.1 Planteamiento del Problema

La muerte es un acontecimiento de gran importancia que atañe a todo ser humano sin distinción de género o de raza, inclusive, sin distinción de edad; observándose en diversos contextos y adquiriendo a la vez, diferentes connotaciones, interpretaciones y celebraciones. Cuando un individuo muere, el trato que se le debe dar se constituye en una obligación moral (Hertz, 1960). Así que cuando la muerte llega, se organiza el funeral para despedir al difunto y enfrentar la muerte, lo cual altera el orden social de la comunidad, y por esta razón los deudos realizan celebraciones fúnebres que restablecen su integridad y el orden social en sus vidas (Binford, 2011; Giedelmann, 2008) y de acuerdo a su propio contexto, se realizan de una u otra manera.

De este modo, el funeral se convierte en una representación social en gran medida estandarizada por la Iglesia, en el caso de países con mayor creencia católica, y además, por los servicios exequiales y el cementerio, de acuerdo a la tradición de entierro: inhumación, cremación u osario, entre otros. No obstante, los dolientes no conformes con ello, agregan elementos adicionales y distintivos, a estos protocolos y conductas establecidas.

Así, los cementerios se convierten en acervos de información de la cultura de una determinada sociedad o comunidad, desde la perspectiva de la vida y la muerte; además de ser lugares, que por tradición e influencia, en especial de la iglesia católica, se les ha asignado el carácter de liminal (Villa, 1993). No obstante, se ha podido observar en algunos estudios que los cementerios se han transformado en lugares donde los paisajes y la iconografía secular se han potenciado, especialmente en países posindustriales (Zeigler, 2015).

Sin embargo, parece ser que este fenómeno también está rompiendo con tradiciones religiosas en países latinoamericanos, en donde las manifestaciones alrededor de la muerte y del cementerio son dirigidas en gran medida por la iglesia católica; por su puesto, Colombia es un ejemplo de ello y en especial, el departamento de Santander con su capital Bucaramanga, dado que, mediante observaciones realizadas previamente, se ha percibido que los cementerios se han convertido en espacios en donde la ornamentación y la

decoración de las tumbas, lápidas y demás están presentes, haciendo parte del recuerdo, y la nueva relación de los deudos con los muertos, y en donde dicha ornamentación, se ha abierto a formas más seculares y no exclusivamente religiosa.

La revisión de la literatura nos ha llevado a pensar que hay un fenómeno creciente de secularización del duelo por parte de los dolientes que, cada vez más, tienden a incorporar elementos de personalización del difunto en la escena funeraria. Es decir, el espacio en las tumbas que generalmente era destinado para incorporar iconografía y escritura religiosa, como la Virgen, Cristos, Ángeles y demás, va cediendo paso a distintos elementos que van desde adornos con fotos del difunto y con sus familiares, hobbies, emblemas del equipo de futbol preferido por el finado, frases manuscritas distintas a una oración religiosa, y hasta ilustraciones de su profesión u oficio. Un ejemplo de lo anterior puede ser la imagen de un bus si el difunto era transportador o si tenía afinidad con dicho tema.



Figura 1. Ejemplo de lápidas con imágenes de vehículos.

En dichas prácticas culturales seculares se personifica al difunto, su estilo de vida, los roles actuados (ejemplo: amado padre), etc. Para su despedida se construye una última narrativa donde se honra la memoria del finado, lo cual supone un proceso de elaboración del duelo, donde los dolientes reaccionan ante la pérdida del ser querido y adquieren una resignificación con esa persona fallecida (Freud, 1917). Con lo plasmado en las lápidas se logra dar al difunto algo de perennidad, conservando, para las nuevas generaciones de personas,

familiares y amigos, el recuerdo de estos seres que han muerto, además de adquirir una nueva relación con los difuntos.



Figura 2. Ejemplo de lápidas varias.

Zeigler (2015) explica que una posible causa del actual proceso de secularización se deba a que los funerales tradicionales privilegian en gran manera los referentes religiosos (imágenes religiosas, oraciones a un Dios o a algún santo, entidades que ayudan a la trascendencia, etc.) sobre el difunto; y por lo mismo, los deudos hoy día prefieren resaltar las características distintivas de la identidad de su ser querido fallecido, y que él sea el protagonista del funeral y posterior periodo de conmemoración (al visitar la tumba). Es decir, se evidencia una inversión de protagonismos.

Por ejemplo, el sepulturero del Parque Cementerio Jardines La Colina -de ahora en adelante CJLC- comenta el uso de música popular durante el funeral, especialmente de ritmos como los mariachis, aunque también se interpretan otros ritmos musicales como el de la música norteña, las cumbias peruanas y el rock, hecho que también se ve reflejado en el cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga -de ahora en adelante CCAB- según funcionarios del lugar; también se ha podido observar, en algunas visitas a los cementerios escogidos para ésta investigación, como en algunos funerales y visitas a las tumbas se entonan cantos a *capella* (solo voz) de una manera espontánea, interpretados por los deudos quienes están en la visita; lo anterior rompe con el protocolo de ritual religioso, además del

uso en la lápida de decoraciones alusivas a fechas importantes como cumpleaños y aniversarios.

Así pues, con base en previas observaciones realizadas en los cementerios, hemos notado que hoy día existe un fenómeno que está rompiendo con la tradición descrita anteriormente, y es posible identificar características personales de los difuntos en el cementerio: su fotografía, profesión, hobbies, afiliaciones o roles sociales presentes en la lápida. Paralelamente, los epitafios han evidenciado transformaciones en sus formas y estilos. En vez de incluir salmos, inscripciones o iconografía religiosa, que aún hoy día se conserva, se encuentran también, letras de canciones populares o redacciones hechas por los mismos dolientes donde se despiden de una forma privada e íntima al ser querido.

Sin embargo, a pesar de la creciente secularización que se ha evidenciado en los cementerios, el ritual religioso sigue presente en buena forma en estos actos.

Con lo dicho hasta el momento y con la revisión hecha de la literatura relacionada con el tema, se ha evidenciado una tendencia global de secularización, llevándonos a corroborar si esa tendencia se ha materializado en ciudades como Bucaramanga que ha sido tradicional y fuertemente influenciada por la iglesia católica. Con esto cabe preguntarse cómo se evidencia esa creciente secularización en la ciudad y así mismo, cuestionarnos por la necesidad que surge en los dolientes de agregar aspectos y características distintas a las ceremonias fúnebres de la tradición religiosa, y si, de alguna manera, esos aspectos agregados (como por ejemplo resaltar aspectos del difunto en vida, expresar la relación de los deudos con el difunto, dejar un buen recuerdo del ser fallecido, indicar modos de sobrellevar la pérdida dolorosa, etc.) llenan los posibles vacíos que se encuentran en el ceremonial religioso: ¿Por qué existe esa necesidad de representar aspectos identitarios de la vida de los difuntos en estas épocas? ¿Existen ventajas en la implementación de este tipo de comportamiento en el proceso de elaboración del duelo? ¿Qué papel cumple la lápida como sello final de personificación? Estas preguntas apuntan a entender cuestiones sociales, culturales y psicológicas acerca de la concepción actual de la muerte en la sociedad de Bucaramanga, y para efectos de este trabajo, nos centraremos en resolver la siguiente pregunta de

investigación: ¿Cuáles rasgos relacionados con la personificación de los difuntos enterrados recientemente en la ciudad de Bucaramanga, son más reveladores del proceso de secularización de manifestaciones de duelo?

1.2 Justificación

El hecho de morir ha sido un tema de gran importancia para el ser humano, y por tal motivo, han surgido cuestionamientos relacionados con el tema, preguntas en algunos casos sin semilla de respuesta. Este interés ha estado presente en todas las culturas y sociedades humanas, ocupándose de esto el arte, la filosofía, la ciencia, la economía, la sociología, la religión, la psicología entre otras, prestando especial atención a las cifras, comportamientos, costumbres y creencias que es de esta se desprenden (Villa, 1993).

De lo anterior mencionado, la religión es una de las líneas más interesantes y claves en este tema, ya que ha podido, de alguna manera, dar respuesta, desde su contexto religioso y de fe, a dudas e inquietudes relacionadas con lo que pasa después de la muerte, gran enigma del ser humano, y en donde la filosofía y la ciencia aún no dan respuestas concretas al respecto (Villa, 1993). Entonces, en este punto, la religión ha estado inmerso en este tema de la muerte, así como lo ha estado también en otros tópicos y en gran parte del desarrollo humano. Con esto, cabe resaltar la influencia de la religión y de forma especial de la Iglesia católica en el departamento de Santander, en donde ha sido rectora en el desarrollo histórico de la región, razón de más para estudiar y corroborar el creciente fenómeno de secularización en la actualidad.

Adicionando a lo anterior, el duelo es una temática poco entendida en nuestra sociedad; aparentemente, solo desde la psicología clínica se puede tratar casos de duelo, ayudando por medio de terapias y sesiones precisas a las personas que necesiten este tipo de ayuda pero poco se ha conocido sobre el proceso de duelo visto desde otras perspectivas, incluso visto desde la misma psicología en sus distintas ramas. Cuando alguien muere, se despliega una serie de protocolos sociales donde los deudos son acompañados por amigos y familiares

durante el periodo de velación y hasta el funeral. Pero existe poca comprensión acerca del dolor que los dolientes enfrentan una vez han pasado los días socialmente asignados para llevar la pérdida. De hecho, legalmente existen sólo unos cuantos días en donde el doliente (incluso sólo en primeros grados de consanguinidad) tiene la posibilidad de aislarse de su mundo laboral, pues pasado ese tiempo se espera su incorporación y cabal rendimiento, desconociendo, muchas veces, que los procesos de duelo -por pérdida de un ser querido- duran años. De hecho, expertos indican que la primera fase: aceptación de la pérdida puede llegar a alcanzar un año a año y medio (Montoya, 1998).

Esto explica que la mayoría de las veces, el duelo haya sido tratado desde la Psicología Clínica: buscando apoyar el desarrollo sano de los procesos de duelo. Y que poco haya sido tratado desde otras tendencias psicológicas e incluso desde otras disciplinas. De hecho, la antropología poco ha abordado esta temática dentro de la sociedad occidental. Razón por la cual, se pretende con esta investigación transcender los límites marcados por el enfoque terapéutico y contribuir a la contextualización social de comportamientos asumidos por individuos en procesos de duelo. Así mismo, aportar desde contextos psicológicos no convencionales a la representación del duelo en espacios/intervenciones no terapéuticas y tener una comprensión del fenómeno de la muerte y pérdida de un ser querido desde otras ópticas. La pérdida de un ser querido no puede desvincularse del impacto que genera su ausencia como un ser social; razón por lo cual, el acercamiento a los procesos de duelos debe contemplar un elemento de análisis social, en espacios colectivos; y no meramente terapéutico (intervención individual). Se espera que este estudio constituya un primer paso para adentrarnos en dinámicas propias de contextos culturales y sociales locales, en pro de contribuir a la formación de un tejido social más sensible y reflexivo hacia la muerte, el duelo y la miradas/prisma de trascendencia. Además, se busca resaltar la pertinencia que tienen los cementerios como escenarios sociales y lugares donde se puede evidenciar las creencias, sentimientos, expresiones y valores de una comunidad (Ariés & Armiño, 1983; Thomas, 1983; Lamilla, 2011; Pérez, 2012) alrededor de la muerte y verlos como lugares de representaciones culturales y de re-significación.

Esta investigación pretende dar importancia, especialmente, al cierre final de los funerales, por medio de la postura de la última narrativa del ser querido: la lápida. Espacio donde se pueden apreciar las narrativas de los epitafios, la iconografía y la consecuente personificación del difunto, espacio además donde se evidencia de alguna manera el recuerdo de la persona fallecida (Giedelmann & Jaimes, 2013). Son pocos los trabajos que abordan específicamente esta temática.

En la ciudad de Bucaramanga y sus alrededores, se han encontrado trabajos que hacen referencia a la temática de esta investigación. En unos, se estudian y analizan los cementerios como escenarios sociales de gran importancia para las ciudades, y en otros trabajos, muestran relación con el proceso de secularización que ha empezado a manifestarse en los temas de la muerte y las maneras de representarla a través de los tiempos.

Se está viendo un gran interés por parte de los estudios académicos por investigar acerca de la muerte, los cementerios y las representaciones sociales, que pueden llegar a ser difíciles de comprender, pero que favorecen al desarrollo humano y social, desde distintas áreas como la psicología, la filosofía, la historia, y las artes. No obstante, los trabajos estudiados que alimentan el presente trabajo, poco abordan la función de los cementerios desde adentro, y se enfocan en una mirada más externa, desde afuera, preocupándose, más por describir a los camposantos desde su contexto histórico, político y arquitectónico, así como la importancia que evidentemente tienen y han tenido en las ciudades (Durán, 2008; Pérez, 2010; Bahamón, 2010; Acosta et al., 2011). De igual forma la secularización está presente de una manera muy sutil. En los textos se trabaja principalmente un contexto histórico, destacando la relación iglesia, estado y sociedad y como se han relacionado. Poco se trata el tema de la secularización como un proceso que ayuda a la re-significación en la relación con el difunto y que pueda contribuir, además, al aporte psicológico desde el manejo del duelo, mirado como un aspecto más social que clínico.

Los trabajos de cementerios en la ciudad de Bucaramanga comienzan, básicamente, con los estudios donde destacan las figuraciones que se tienen de la vida y de la muerte en la

calle 45 de Bucaramanga, teniendo como eje central, los testimonios de las personas transeúntes en ese espacio y que habitan cotidianamente esta calle representativa de la ciudad, ofreciendo una aproximación semiótica de esa pensar de las personas sobre estos temas fúnebres (Durán, 2008). Adicional, está Pérez Pinzón, quién realiza un análisis y estudio en los cementerios en donde destaca a las representaciones pedagógicas para actuar ante la vida y la muerte desde un aspecto histórico y filosófico, y así mismo, muestra la lucha del ser humano por sobrevivir ante la muerte (Pérez, 2010). En estos trabajos no se estudia la muerte en su concepto social ni de duelo y no precisa sobre la creciente secularización en las necrópolis ni en su funcionalidad en los procesos de representaciones sociales ante la muerte.

Seguido, se encuentran investigaciones que hablan sobre las lecciones de la muerte para una ciudadanía vital, en donde se realiza una descripción histórica del cementerio Universal y muestra la importancia que tienen las necrópolis como lugares de memoria en las ciudades y del potencial que tienen para convertirse en escenarios de patrimonio cultural y activos para el vivir de la ciudadanía (Bahamón, 2010). También se encuentra un trabajo realizado sobre el patrimonio arquitectónico del centro de Bucaramanga, en donde dedican un capítulo a la memoria histórica de los cementerios que han existido en la ciudad, así como su valor histórico y simbólico, de aquellos que han desaparecido, los que se mantienen levantados, pero no están en servicio y los que siguen en funcionamiento (caso CCAB) en la actualizada (Acosta et al., 2011). El punto central de estos trabajos es ver a los cementerios como patrimonio material e histórico de las ciudades, su importancia y función social, pero tampoco se sumerge en los temas que la presente investigación tiene como objetivo, aunque contribuyen para conocer el aspecto histórico y la importancia de los cementerios.

Incluso se destacan estudios realizados al cementerio extinto, el Universal, que se vincula explorando la relación que existe entre vivos y muertos, y mostrando, además, la preocupación por la trascendencia experimentada por los deudos en este cementerio histórico para Bucaramanga (Giedelmann & Jaimes, 2013). De igual forma, en la región se

puede destacar la tesis de grado que tiene por protagonista al cementerio de Barichara La Inmaculada Concepción, en donde se realiza una biografía cultural del cementerio, analizando las figuras escultóricas religiosas y no religiosas y queriendo dar respuesta a procesos históricos socioculturales, además, presenta una metodología interesante para acercarse a cambios longitudinales en la cultura material del cementerio y permite hacer análisis sobre temporalidades (Gómez, 2017). En este punto se destaca el análisis de cuestiones que están fuera de lo religioso pero no precisa la función de la secularización en los procesos funerarios. De igual forma, investigaciones sobre temáticas de duelo, o asociadas han avanzado en la expresión de este proceso en espacios funerarios.

Así mismo, los trabajos mencionados apuntan al estudio y análisis de la muerte, de los cementerios (resaltando la importancia que estos tienen para la sociedad), además, destacan el proceso de secularización en el país y su función social, pero desde una perspectiva histórica y política, como el discurso desarrollo por Pérez (2012) en donde realiza un barrido histórico de los cementerios y la secularización desde el año 1828 hasta 1933; así mismo, muestran como esta secularización ha provocado cambios sociales, renovación hacia nuevas dinámicas en la iglesia católica, así como el surgimiento de nuevas tendencias religiosas y el debilitamiento de la iglesia católica sobre la sociedad y la rotura de la reproducción transgeneracional, haciendo que la religión deje de ser una opción que se hereda para ser algo de libre elección (Beltrán, 2013).

Entre los textos consultados se destaca el estudio desarrollado por Eloísa Lamilla en el cementerio central de Neiva en donde busca realizar una reinterpretación de estos lugares y su función con escenarios sociales, así como muestra a los camposantos como espacio ritual en constante trato entre lo sagrado y lo profano, y que permiten tener una mayor intimidad con los muertos. También manifiesta la necesidad que los devotos o los creyentes de la religión católica tienen de enriquecer los ritos o costumbres católicas con nuevas diferentes expresiones y significados al interior del cementerio que refuerzan la nueva relación y comunicación con los difuntos, convirtiéndose en una práctica de gran valor social (Lamilla,

2011). Quizá este trabajo tenga un poco más de afinidad o familiaridad con el propósito de esta investigación ya que se relaciona con la re-significación con los difuntos desde el aspecto secular y narrativo de las lápidas, no obstante no ahonda puntualmente en el tema de hacer el duelo por medio de estas narrativas y nuevos significados. Lo anterior funciona como herramientas y aportes para futuras investigaciones y estudios de análisis de estos temas. Si bien las investigaciones mencionadas han aportado significativamente a nuestro tema de investigación, estos carecen de un análisis sistemático desde el interior de los cementerios y las representaciones sociales del proceso fúnebre; no se menciona la secularización como un proceso ligado al deudo y su re-significación con el difunto.

En nuestra investigación se tuvo muy en cuenta y como uno de los ejes centrales la cultura material, el objeto que conforma el cementerio. Se trató de comprender el fenómeno desde el interior del camposanto y de una forma sistemática. Este estudio es pionero en la búsqueda de encontrarle un sentido en los procesos funerarios desde adentro, desde un punto de vista más social e interdisciplinar, para acercarnos al proceso de duelo y como este se puede desarrollar y trabajar desde distintas alternativas diferentes a la psicología clínica. En la región no se encuentran estudios al respecto que traten a fondo la temática y lo convierte en un trabajo original y como un primer caso en la región.

Este proyecto busca apoyar la línea de investigación de muerte que hace parte del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Cultura, Derechos Humanos y Muerte de la Universidad Pontificia Bolivariana-Seccional Bucaramanga, mediante el conocimiento de formas diferentes de celebrar y sellar el fin de un funeral, que por tradición, en ciudades como Bucaramanga, se ha hecho desde la perspectiva religiosa, en donde se puede observar procesos de representación estándar, con epitafios e iconografía religiosa. Ante el creciente fenómeno global de secularización, que da paso a formas distintas de personificación del difunto y manifestaciones sociales del duelo, se quiere ver si dicho fenómeno se ha materializado en la ciudad de Bucaramanga.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general.

Describir elementos de personificación del difunto plasmados en las narrativas y representaciones sociales presentes en el cementerio.

1.3.2 Objetivos específicos.

- Identificar elementos identitarios del difunto representados en los epitafios.
- Clasificar elementos iconográficos que adornen la lápida.
- Describir las actuaciones que los dolientes presentan durante visitas a la tumba.



Figura 3. Collage de fotos.

2. Marco Teórico

A través de la historia humana y el contexto cultural, la muerte ha ocupado un espacio importante en la vida de las personas y se ha convertido en una incertidumbre constante (Torres, 2006). En palabras del antropólogo Aquiles Escalante (1989) “el hombre se conmueve ante el hecho brutal de la muerte, máxima crisis de la vida y gran punto final de la existencia” (p.14). Constantemente el género humano vive alrededor de la muerte y está muy cerca de ella, razón por la cual ha venido estudiándola a lo largo de la historia, y a la vez, buscando la manera de huir de este fenómeno. Al mismo tiempo, la muerte genera en los individuos sentimientos de miedo, y que está presente en gran parte de los estudios acerca de la muerte (Villa, 1993). Ese temor acompaña a la humanidad desde los primeros tiempos de su existencia, y se produce por su carácter misterioso e incierto, que además, de forma natural, genera entre los seres humanos cierta curiosidad y respeto (Mendoza & Villa, 2004). Por esta razón tiene gran importancia e impacto para la especie humana, y ha provocado que se realicen diversos estudios e investigaciones, desde distintas y variadas disciplinas para intentar dar respuesta a cuestiones que inquietan y que son referentes a ese misterio.

Ese miedo a la muerte y su intensidad varía de acuerdo a los contextos culturales, a la religión o a la creencia que se tenga, así mismo, como al momento en la historia que se viva y que tan arraigado se tenga el concepto; se trata del desarrollo de un enorme deseo de vivir que produce a la vez un fuerte temor a morir (Leep, 1968 citado en Villa, 1993) en gran parte de los seres humanos.

Desde la antropología, la psicología, la arqueología, la historia, el arte, la ciencia en general, se ha tenido la intención de acercarse a ella para estudiarla e intentar conocerla más, y así, tratar de dar una respuesta a todos los enigmas que esta genera. Así mismo, se tiene registro histórico (desde épocas primitivas) del lugar destacado que el ser humano le ha dado a la muerte, cuando el hombre de aquel entonces prestaba especial atención y cuidado a aquellos que morían, a sus cuerpos fallecidos y al lugar donde eran enterrados, dando comienzo, desde ese momento, a la práctica de los rituales mortuorios (Pacheco, 2012). La humanidad desde sus orígenes sintió algún tipo de impresión ante la muerte de algún

miembro de la comunidad, ya que, en su plano imaginario, pensaban que esa muerte era contagiosa, razón por la cual, idearon ritos que detenían ese posible contagio, y al mismo tiempo, ayudaban al difunto a viajar al mundo de los espíritus (Thomas, 1983).

Cohherentemente, desde las primeras sociedades se ha animado a los muertos (en el sentido de atribuirles rasgos de los vivos), y se les ha creído capaces de sentir, ofenderse y desear (Pacheco, 2012). Es así como en algunas culturas es común encontrar como a los muertos se les entierra con ajuar funerario, objetos, alimentos y pertenencias que en vida eran de gran importancia para el difunto.

El estudio de la muerte a través de la etnografía ha podido documentar y resaltar que la angustia o el miedo que se le ha tenido está en todos los universos culturales, y que, de modo alguno, el ser humano ha tratado de librarse de esa preocupación. En la época medieval europea el miedo a la muerte se le atribuye a la religión, y en este caso puntual al cristianismo, ya que los hombres de iglesia y religión anunciaron una serie de males y pecados relacionados con satanás y el juicio final; así, ese temor a la muerte estaba ligado al juicio final del alma por los pecados mortales que la persona haya podido cometer en vida, dado los dogmas impartidos por la catequesis, pero era un miedo que se sentía más a lo que pudiera suceder después de la muerte que un miedo a la misma muerte como tal o al mismo simple hecho de morir (Villa, 1993; Delumeau, 2012). Con esto se puede decir que la idea de temor ha transcurrido en el tiempo hasta el siglo XXI, donde parece que aún se tiene ese pensamiento auspiciado por la religión.

Ahora bien, morir, estimula a tener ciertos comportamientos y representaciones que evocan a fantasías y construcciones mentales de forma individual y colectiva, creando diversas maneras de defensa; el drama que se vive ante la muerte no se comprende, sino que se representa según moldes de contextos sociales (Thomas, 1983). Aparte del miedo y otras cuestiones relacionadas con la muerte se generan costumbres, ideas, celebraciones y actuaciones que se han mantenido en el tiempo, donde según el contexto cultural, se hacen de determinado modo, buscando, seguramente, una forma de trascender la vida a través de la muerte. Paralelamente, con la muerte se hacen celebraciones que ayudan a aceptar la

pérdida del ser querido, sobrellevar el dolor y entender que se nace para morir; es el final de la existencia de cada uno. Esa celebración se ha constituido en un ritual que se ha denominado funeral, caracterizado por tener códigos, roles y símbolos con los cuales se puede construir la realidad social, reforzando, además, el sentido de supervivencia social y ayudando a los seres humanos a entender la relación consigo mismo y con sus semejantes, reafirmando así el sentido de ser social y cultural (Torres, 2006).

En esos términos, el funeral puede ser entendido como una práctica cultural que se celebra y que simbólicamente asegura el valor de la vida en la memoria y narrativas de los dolientes, ayudando, además, en la elaboración de los procesos de duelo. Se puede pensar que el objetivo central del sepelio es el difunto, pero curiosamente no beneficia directamente al muerto, sino que ayuda a las personas vivas, mostrando a los deudos que la pérdida del ser querido es real (Firth, 1961, citado en Bowlby, 1999). En algunos casos, el entierro se convierte en la única manera de confirmar la muerte de una persona, y no se acepta la muerte hasta después de pasar por todo el proceso fúnebre (Eliade, 1983).

Analógicamente el funeral puede ser considerado como un ritual de paso en una fase liminal, que se inicia con el anuncio social de la muerte de la persona y la preparación del cadáver, además de ser el momento en donde las personas pasan a darle el último adiós, incluso, ayuda al difunto a pasar de un estado a otro, favoreciendo a que el alma de un paso hacía un estado espiritual más elevado (Gennep, 1960).

Según Rappaport (2001) “un ritual se puede definir como la realización de secuencias invariables de actos formales con expresiones codificadas por quienes lo ejecutan” (p.56), resumiéndose en conductas y expresiones sociales de acuerdo al contexto en el que se encuentre, sea este religioso, antropológico o psicológico. De forma que, todo funeral es un ritual que tiene un proceso, unos pasos para despedir a la persona fallecida. Para Eliade Mircea (1983), los ritos no se relacionan únicamente como un fenómeno natural del ser humano (como por ejemplo cuando el alma abandona el cuerpo) sino que además lo asocia con un cambio de normas a nivel ontológico y social donde el finado se enfrenta a pruebas relacionadas con su propio rumbo de ultratumba y también esperan ser aceptados por la

comunidad de los muertos. Destacados autores hacen referencia a los ritos de transición como un simbolismo que involucra tres etapas: separación, periodo liminal y agregación (Gennep, 1960).

Por otro lado, se ha encontrado en la literatura que los rituales de transición marcan el final de una etapa y el comienzo de otra, y los rituales de continuidad, que se ejecutan repetidamente para mantener la normalidad en el deudo, buscan aportar a las conductas y afectos, además de regular el funcionamiento familiar y social, respaldando las transiciones de ciclo, entre otras funciones (Eliade, 1983; Rivas, González, & Arredondo, 2010). Dicho esto, el protocolo seguido en los funerales ha sido, desde tiempos ancestrales, una medida adecuada para inducir a los dolientes en la despedida de su ser querido, por un lado, y por otro, una forma de reincorporarlo de nuevo a su vida social y superar el padecimiento de la pérdida elaborando su duelo. Así mismo, las ceremonias rituales ayudan a reafirmar las conexiones simbólicas que existen entre los supervivientes, pero a la vez, dan paso para honrar, despedir y recordar a la persona que fallece (Alvis, Duque & Rodríguez 2013; Eliade, 1983).

En este sentido, aparecen representaciones sociales a través del funeral donde se pueden apreciar narrativas y personificaciones que pueden dar cuenta de las distintas maneras en que se realiza el ritual: los performance, códigos, roles y caracterización de lo que el difunto fue en vida, hechos más reciente que por medio de la secularización de algunos aspectos del funeral pretenden complementar las tradiciones funerales religiosas, buscando una construcción narrativa posmoderna en la que cobran auge los significados globalizados y contextuales de narración del yo (Gergen, 2011).

Esas representaciones sociales que se pueden observar a través del funeral están marcadas por una serie de elementos y componentes que permiten evidenciarlas y que ayudan a comprender este fenómeno; elementos que se pueden apreciar durante el

desarrollo de un funeral y en sus posteriores visitas al cementerio y, además, que se pueden palpar a través de la lápida que se convierte en el elemento central de la tumba.

Sin duda, la lápida es el cierre del funeral. Éste acto se convierte en el sello y en la última narrativa del ritual, en donde las personas son testigos directos de la muerte del ser querido, y con ella se tiene la evidencia de que la muerte es una realidad y se puede empezar con un proceso de aceptación de la pérdida. Conceptualmente, las lápidas son una losa conmemorativa que usualmente están hechas de granito, de mármol, o de bronce y es el lugar de recordación de un difunto, donde se inscriben el nombre, el año de nacimiento y muerte, etc. (Zeigler, 2015), información que está a la vista de todas las personas que visitan los cementerios.

La lápida, como se mencionó anteriormente, es un destacado elemento que están presentes en los cementerios, y que, aparte de sellar el funeral y de ser la puerta que cubre la bóveda (haciéndola ver estéticamente mejor) es donde también se plasma la identidad del difunto que allí está enterrado y con la cual se eterniza el recuerdo del muerto (Giedelmann & Jaimes, 2013; Villa, 1993). Además, en ellas se pueden inscribir todo tipo de mensajes escritos o iconográficos con los cuales se conjugan códigos y en donde existe la intención de comunicar algo, y en donde existen dos tipos de receptores, el que mira y lee la lápida y la persona fallecida cuyos restos descansan allí (Pardo, 2005).

Ahora, de acuerdo a las creencias que se tengan con respecto a la muerte el ritual funerario puede estar influenciado por la religión; estos funerales religiosos se han convertido en un proceso estándar en donde las narrativas de las lápidas se relacionan con iconografías estrictamente religiosas, textos u oraciones que hacen referencia a un Dios y demás características de creencias religiosas, como citas bíblicas y expresiones en oraciones que por lo general hacen referencia a la trascendencia hacia una vida mejor o a lo que llaman “el más allá”. No obstante, en la actualidad se han observado cambios en dichas costumbres y tradiciones.

Siguiendo con los elementos que ayudan a comprender las representaciones sociales durante los funerales, la conceptualización aportada por Goffman a los procesos narrativos

de presentación de la persona en la vida cotidiana, será retomada para la comprensión de la personificación generada en el proceso de duelo del funeral secularizado. Particularmente, durante el funeral secularizado o en las visitas a las tumbas, se construyen hoy en día actuaciones personificadas desde las singularidades narrativas de los equipos de interacción cercanos al difunto (familiares, amigos, colegas).

De este modo en el proceso funerario o en las posteriores visitas que se hacen a las tumbas se pueden observar diferentes formas de actuar y participar del evento: como el llanto, la tristeza, la proxemia, -el uso que se hace del espacio en que se relacionan las personas entre sí y el ambiente (Hall, 1972; Poyatos, 1970) las gestualidades, las fachadas -que según Goffman (1971), se refiere a la parte de la actuación de un individuo cargado de expresividad- los roles, los grupos de interacción y el performance -que se define como una actuación, una representación escénica por parte de un individuo o actor. Esas formas de actuar de las personas son evidentes en el diario vivir donde se realizan actuaciones de la cotidianidad, haciendo narraciones que construyen la presentación social de la persona por medio de diferentes actos y actividades (Gergen & Gergen, 2011; Goffman, 1971).

Así mismo, se observará la manera en que se llevan a cabo las representaciones sociales del duelo, entendiendo este concepto bajo las ideas de Freud, como una reacción ante la pérdida de un ser querido y abstracciones similares como la pérdida de la libertad o de un ideal (Freud, 1917). Otra definición que Freud exalta sobre el duelo lo relaciona con el proceso intrapsíquico en el que el sujeto retira su interés del mundo exterior y elabora la pérdida, especialmente la de una persona (Espina, Gago & Pérez, 2005); provocando que el sujeto renuncie al objeto perdido y pierda interés por las cosas y el mundo exterior, para que, luego de un lapso y la elaboración del duelo, pueda volver a quedar libre y exento de toda inhibición, y al mismo tiempo, ese duelo mueve al yo (sujeto) comunicándole la muerte del objeto. Así, en el duelo se puede dar una re-significación con el objeto perdido, creando así nuevas significaciones y memorias, tales como canciones que evoquen recuerdos, frases o imágenes que se vinculen (Freud, 1917).

Sobre el duelo se pueden dar distintas apreciaciones y conceptos, especialmente desde la psicología. Así, entonces, otros autores diferentes a Freud, consideran que el duelo es un proceso individual al igual que social (Pacheco, 2012). Para Atxotegui, (2000), con el duelo se logra una reorganización de la personalidad ante la pérdida de un ser querido. Con este proceso, se pretende aliviar el dolor, sanar la mente, y hacer una reflexión profunda y serena sobre todo lo que ocurre en torno a la pérdida y lo que puede llegar a suceder (Gala et al., 2002; Nomen, 2007). Adicional, el duelo es considerado como un proceso que es concebido como un mecanismo de reconstrucción de significados y nuevas relaciones. (Botella & Herrera, 2011). Este duelo no consiste en querer cambiar o sustituir al objeto perdido, sino que permite cambiar la relaciones (Moya & Figuerola, 2011). En definitiva, para la presente investigación se entenderá el duelo como la despedida del difunto y el proceso de aceptación de la partida del ser querido.

Hemos de resaltar que esas manifestaciones de duelo se pueden ver reflejadas en las representaciones sociales por medio de las lápidas y del funeral, observándose de qué forma se realizan las narrativas y la personificación del difunto que plasman los deudos. El duelo hay que dejarlo expresar y son las lápidas un ejemplo del espacio en donde se pueden manifestar esas expresiones espontáneas de pérdida. Con la personalización de las lápidas, las personas pueden expresar, a través de diversos mecanismos, sus sentimientos y emociones (Pardo, 2005). Por medio de las narrativas que se plasman en un funeral y en las lápidas se puede apreciar una re-significación del mundo y una forma diferente de conexión con lo que se ha perdido (Alvis et al., 2013). Estos rituales fúnebres fortalecen la estructuración del caos emocional permitiendo la construcción social de significados y la limitación del duelo (Alvis et al., 2013). Por otro lado, se puede complementar ese momento de despedida con la observación de las visitas que los mismos deudos hacen a sus muertos en sus tumbas y las nuevas relaciones y significados que se establecen.



Figura 4. Ejemplo de lápida de 1967.

2.1 Personificación

Constantemente los seres humanos están desempeñando un rol ante su entorno sociocultural en la cotidianidad, proyectando distintas expresiones y mostrando sus actividades, comportamientos, emociones, y demás antes los otros, al mismo tiempo que perciben las representaciones sociales de los demás (Goffman, 1971); van personificando su propia existencia mostrando su rol social en la cotidianidad, y así mismo proyectan su sentir ante situaciones que viven día a día donde se involucran emociones, pensamientos y actuaciones; la persona muestra lo que es y su rol ante los demás individuos.

Continuamente, las personas a lo largo de su vida relatan subjetividades que pueden ser narradas por medio de actuaciones y discursos y que se pueden reflejar por medio de la personificación (Ortiz, 2014). Esas subjetividades pueden ser entendidas como las proyecciones, que, ante una determinada situación, quiere expresar un individuo, ya que constantemente el ser humano construye fachadas que pueden ser entendidas como la presentación de la persona.

El conocimiento del ser humano y su capacidad de razonar le ha permitido tener un mejor entendimiento de su propia vida y la de su entorno en la cotidianidad, ayudando a tener una construcción social relacionada con significaciones y constante prácticas culturales (Gergen,

2009; Goffman, 1971). La cotidianidad está enmarcada en la realización continua de distintas prácticas sociales y culturales dado por la misma característica social del ser humano.

Con frecuencia el hombre como un ser que piensa y siente busca expresar eso que piensa y siente y lo hace de diferentes maneras, como por medio de la literatura, la historia, la pintura, el arte en general, y hasta en la misma vida representada en la cotidianidad, expresiones que se manifiestan en productos de la misma actividad del ser humano (Berger & Luckmann, 1967). En ocasiones para expresar algo se suelen usar signos como una palabra, un gesto, una acción, que tiene la intención de darle significado a dichas expresiones. Expresar entonces puede tener una relación con algún significado (Berger & Luckmann, 1967). Cuando el hombre busca expresar algo lo puede hacer también por medio de objetos y de cosas llenas de significaciones que van de la mano con lo que puede sentir. En la realidad cotidiana los objetos están presentes queriendo pregonar las intenciones de las personas (Berger & Luckmann, 1967), queriendo, a través de ellas, comunicar algo.

Esas expresiones se proyectan y salen desde el interior de la persona hacia el exterior de la realidad, ya que la proyección como tal busca trasladar los contenidos que se desarrollan internamente en el ser y van hacia el afuera de ese mismo ser. Esa proyección puede ser un proceso inconsciente que se puede evidenciar a través de diferentes expresiones, como, por ejemplo, a través de los sentimientos y emociones (Henaó, 2011). En ese sentido puede ser que esa proyección que se hace visible haga que se genere como una manera de personificar.

La personificación aparece en este punto como el modo de poder expresar actitudes pensamientos y sentimientos que en ocasiones se hace muy difícil decirlo y expresarlo sólo con las palabras, y que muchas veces se relacionan con y a través de objetos. Además, la personificación también puede proporcionar artefactos que se reestructuran de manera individual, personal y colectiva para ayudar a lo que llaman, la sanación emocional y cognitiva de las personas (Herman, 1997).

Generalmente, si se busca una definición básica, sencilla y cotidiana (en los diccionarios de la lengua española) de la personificación, se puede decir que es darle atributos animados a cosas que son por naturaleza inanimadas; es la asignación o atribución de vida a cosas, objetos, ideas, sentimientos, o representar en algún objeto rasgos de una persona. Con esas ideas, se puede personificar a la muerte, al amor, al odio, los recuerdos, al trabajo, entre otras cuestiones, poniéndoles atributos y distintivos relacionados que de alguna manera tienen significado, les representa y relaciona.

Ahora bien, también se puede observar desde el punto de vista del ser en la cotidianidad, cuando la persona en su realidad y cotidianidad es un actuante constante que puede personificar varias actuaciones. Una persona se puede mostrar de una manera distinta a la que realmente es. Con mucha frecuencia el ser humano experimenta el hecho de tener un sentimiento diferente hacia aquellas personas que muestran una forma distinta de lo que son en realidad para defender, según dice Goffman, lo que ellos consideren como verdad, como justo, u obtener beneficios propios; de hecho, en muchos casos, con la personificación se hace uso de las mentiras y de lo que no se es. Sin embargo, socialmente hablando, “el concepto de personificación no tiene una sólida y consistente definición” (Goffman, 1971 p. 71).

Siguiendo con lo anterior y desde una óptica más psicológica, la personificación se entiende como una forma de relacionarse, experimentar y estar con el mundo, de ser en el mundo, donde los hechos y las situaciones vividas por el ser humano lo conmueven y le ayudan a ubicar y entender dichas experiencias (Hillman, 1999). “Cuando al ser humano se le presenta una idea, un sentimiento o procesa algún concepto lo puede comprender más fácilmente a través de íconos, imágenes, fotografías o incluso dibujos” (Beattie, 2008 p. 222). Puede personificar esas ideas o sentimientos y representarlas de diferentes maneras, relacionándolas y expresándolas fuera de él mismo a través de distintas manifestaciones, sean artísticas, espirituales, etc. El acto de personificar está directamente relacionado con los sentimientos, la imaginación y el conocimiento; es una forma de conocer toda aquella cosa invisible que está en el mundo y que, además, se encuentra muy en lo profundo del ser.

Parafraseando a Hillman, la personificación permite conocer eso que es invisible y que además está oculto en el corazón relacionándolo con el sentir. Es un modo sutil de aprehender y de darle corazón al método y de devolver los pensamientos abstractos y la materia que está muerta a su configuración humana (1999).

La personificación, a la luz de las ideas de Hillman, está relacionada fuertemente con los sentimientos en el mundo y de manera especial, se vincula con el mismo corazón, ya que con el corazón se ama y amar es una forma de conocer. Con la personificación el corazón alberga eso que está invisible y lo da a conocer, además, ayuda a imaginar las cosas de manera más personal, logrando tener imágenes primordiales presentadas en forma de personificación (Hillman, 1999). El anterior autor coincide un poco con la idea de Goffman de que la definición de personificación es muy consistente y no tiene una definición precisa, añadido a las ideas de Hillman, “ésta no hay que explicarla sino comprenderla” (Hillman, 1999 p. 80).

Coherentemente con todo lo anterior se puede decir que los miedos, la esperanza, las pasiones, el temor, las ideas, el dolor, etc., se personifican de alguna forma, a través de un escrito, una imagen, o una acción. Esto posibilita la presencia de una realidad que no es ajena al ser humano y todo lo que le rodea, como la naturaleza y el mismo contacto con el mundo. “Cuando ocurre la personificación, el individuo encara la naturaleza con el corazón, visionando su humanidad en la contemplación de sí en todo aquello a lo que le plasma su alma” (Ardila, Sánchez & Trujillo, 2013 p. 10). En este sentido el hombre plasma y proyecta por medio de personificaciones distintas sensaciones y emociones en muchas etapas de su existencia en este mundo. En ese sentido, por ejemplo, se personifican los recuerdos y la ausencia de una persona.

Así mismo, las actitudes hechas por el hombre representan personificaciones a las cuales se les puede dar una forma específica y que de alguna manera buscar proyectar y hablar por el mismo ser humano. (Henoa, 2011). Esto posibilita que un individuo edifique su entorno dándole rasgos personales a cada necesidad, sentimiento o fenómeno (Ardila et al., 2013).

Ahora, desde otra perspectiva, pero no muy alejado de todo lo que se ha dicho anteriormente, la personificación hace referencia a la atribución de características

normalmente encontradas en las personas a entidades de todo tipo; es decir la personificación está estrechamente relacionada con casos de metáforas (Nolan, 2015) en un sentido, si se puede decir, figurado.

De acuerdo a lo anterior se puede relacionar la personificación de muchas formas. Una de esas formas es con la muerte, con el miedo, la tristeza, la esperanza y el recuerdo y todo lo relacionado con el duelo producido por la pérdida de una persona. Por ejemplo, mediante palabras y frases alusivas a la despedida de un ser querido o la muerte, cuando los actores, quienes son los deudos, realizan discursos y representaciones tales como “Mi vieja amiga la muerte”, “Golpe de la muerte” o “la muerte camina contigo” (Chávez, 2014), la muerte en estos casos representa a “alguien” o a una entidad que se llevó a su ser querido, pero que también puede representar un sentimiento de esperanza si se piensa en ese tránsito (del difunto y su alma) a un mejor lugar, o al cielo para los creyentes religiosos. Ahora, dependerá del significado que la persona le quiera dar a la muerte para la personifique de una u otra manera. La muerte también se puede personificar a través de imágenes e iconografías presentadas como un ser con aspecto humano. Esta investigación apunta a describir esos elementos de personificación que están relacionados con el proceso de duelo que lleva una persona, quien ha sufrido la pérdida de un ser cercano.

Se podrá decir que ¿el duelo se personifica por medio de imágenes, objetos, escritos y decoraciones? y que además ¿esa personificación representa a una persona a la que se quiere recordar o con la cual se empieza a tener una re-significación en su relación?

Hablando históricamente, a la muerte se le ha personificado distintamente a través de imágenes y pensamientos. De acuerdo con Pérez Pinzón, en épocas pasadas el ser humano personificaba a la muerte mediante la iconografía presentada como un ser superior y terrorífico (Pérez, 2010), complementándose con la idea de que la muerte es figura y signo en donde se encarna la fuerza abstracta y donde representa el proceso biológico de morir (Pérez, 2010). Así mismo, desde que el hombre tuvo conciencia de la muerte le dio a ésta una personificación simbólica como una entidad amenazante, sombría y de castigo; con esa personificación se puede evidenciar un sincretismo en la conciencia y pensar cultural de la

muerte y el deseo de que el espíritu y el alma tengan buen tránsito hacia el más allá y hacia un mundo mejor, ideas que se han plasmado desde el renacimiento (Pérez, 2010).

Siempre se ha hecho una reflexión sobre la muerte y normalmente se piensa en como honrar y celebrar el fallecimiento de un ser humano y su posterior recordación, así como el eventual proceso de duelo. Con esto las lápidas aparecen en escena para dar un ejemplo de ello. Es a través de ellas que se construyen las últimas narrativas que se plasmarán del difunto y en donde se puede evidenciar casos de personificación.

Es posible que cuando alguien muere se pueda personificar esa muerte, proyectando los sentimientos, sensaciones y emociones que están en el interior del ser a través de imágenes y palabras y dejando plasmado el recuerdo de la persona, creando así, un nuevo vínculo y una nueva re-significación con esa persona que se ha perdido (Freud, 1917). Cada persona elabora su propio proceso y realiza sus propias formas de personificar, que de acuerdo con los autores mencionados le ayudan a proyectar para poder decir y expresar algo; además, personificando, el alma se siente viva y construye la realidad en su entorno (Henoa, 2011).

Por medio de las narrativas se logra realizar una personificación, ya que constantemente en la cotidianidad el ser humano busca dejar una impresión de sí mismo y recibir una impresión de los demás a través de las fachadas que va construyendo socialmente, logrando adquirir información acerca de él, conocer su concepto y lo que poseen para así saber qué se espera de él (Goffman, 1971). Las primeras impresiones son cruciales porque evidencia la manera en que se significa cada persona en un primer contacto y presentación bajo una interacción con otra persona (Ortiz, 2014).

Los vivos suelen dar una impresión de aquellos seres que ya han muerto; quieren recordar quiénes fueron y quiénes son ahora, posterior a su muerte; por ejemplo, por medio de las narrativas que se exponen en la lápida, se pueden plasmar impresiones del ser fallecido que allí yace, personificando, a través de ellas ese dolor y tristeza mediante signos, símbolos, imágenes y pensamientos que se relacionan con el finado y que allí se exponen, logrando con esto tener una re-significación con la persona fallecida, una nueva relación que se establece a través del recuerdo, el amor, la imaginación y el conocimiento que se da por

medio del corazón, mediante un objeto que se personifica y con el cual se crea una nueva relación. “El conocimiento está relacionado, además de otras cuestiones, con la necesidad de comunicar” (Beattie, 2008 p. 222). En ese sentido cuando personificamos a través de la lápida el hombre quiere comunicar algo, tal vez algún significado donde se relaciona con el duelo, o con sentimientos, sensaciones, o emociones muy personales, o simplemente busca plasmar el recuerdo de algo o de alguien.

La lápida puede contener elementos personificados que se describen, además, por medio de las creencias religiosas y creencias no religiosas (secularización) manifestada en iconografías, relatos, imágenes, adornos y decoraciones secular, relatos, etc. Mediante una oración o ícono religioso, o por medio de ideas seculares, que es la pérdida del carácter sagrado o de ideas religiosas que han retornado a las ideas de mundo (Marzal, 2002). Así se construye una última narrativa para la memoria del difunto, lo cual supone un proceso de elaboración del duelo.

Lo secular en este caso ayuda y permite describir elementos y rasgos de una personificación más íntima y personal en vez de ampararse en cuestiones religiosas y que se plasman en la última narrativa de un funeral, en la lápida. Con esto se puede lograr una resignificación con la persona u objeto perdido, se puede, inclusive, tener una personificación del recuerdo hacía ese ser, y que ayuda, además, a tener un mejor proceso de duelo (Freud, 1917).

Quizá, los cementerios, conforme pasa el tiempo y los seres humanos renuevan sus creencias, se irán convirtiendo en espacios donde la personificación de la muerte de esos seres sea cada vez más frecuente, cambiando un poco ese estilo que históricamente los ha marcado donde se reconoce a los cementerios como lugares oscuros, tenebrosos, exclusivamente para la expresión religiosa y cargada de misterios divinos para pasar a verlos como lugares de una recordación diferente, donde se destaca lo importante que es el difunto más allá de una divinidad religiosa, dejando plasmado a través de la lápida quién fue y quién es ahora, su rol, su fachada y personificando ese espacio sepulcral.

2.2 Secularización y Cementerios

En la actualidad se está viviendo un momento en donde los aspectos concernientes a la religión y sus derivados están sufriendo transformaciones y perdiendo presencia en muchos escenarios sociales. Distintos autores han formulado que existe un creciente fenómeno mundial de secularización en la sociedad, llegando inclusive a regiones en donde la tradición religiosa es fuerte y muy marcada. Este fenómeno secular también se relaciona con las prácticas funerarias y por su puesto con los cementerios, convirtiéndolos en el medio para mostrar el lado más humano de la muerte y los diferentes procesos de duelo (Zeigler, 2015). En dicho proceso de secularización que se da alrededor de la muerte, el cementerio se convierte en la escena funeraria y en el espacio de construcción de creencias y discursos donde se materializan esos desarrollos seculares y en donde también se muestran aspectos socioculturales.

Dicho anteriormente, los cementerios son un lugar ocupado de signos y símbolos relacionados con las creencias religiosas, en donde se realiza la despedida final a los muertos y se les visita posterior al entierro. En el caso particular de la ciudad de Bucaramanga, la religión que históricamente más profesan sus habitantes es la católica y son sus costumbres y tradiciones las que se evidencian más en los campos santos de la ciudad.

Indudablemente, la religión juega un papel de gran importancia en los temas mortuorios, pero en sí ¿cómo podemos definir la religión? Para algunos autores es un conjunto de símbolos donde se comprometen creencias, ritos, prácticas morales y formas de organización que relaciona a los individuos y comunidad con lo sagrado. Además, siempre busca una respuesta y una solución a los problemas de la vida y la muerte, procurando una adaptación a la realidad social, cultural, económica, individual y política. (Briones, 2002 citado por Rienda, 2011). Se puede agregar que existe la firme creencia en la existencia de un ser superior al cual se le suele llamar Dios. De este modo, acompañados con este conjunto de símbolos y de rituales el ser humano encuentra una forma de despedir a sus muertos, comenzando a tener distintas acepciones de la muerte y su respectiva celebración. Así, con la religión el

individuo creyente se aferra a la idea de estar protegido espiritualmente tanto en la vida como en la muerte. De aquí que en los primeros tiempos de la ciudad de Bucaramanga, cuando aún no existían los camposantos, los muertos eran enterrados en las iglesias principales de la ciudad (Acosta, Perdomo & Sierra, 2011). Al enterrar los cuerpos en un lugar sagrado se tenía la plena confianza de que alma descansaría en paz.

El hombre humanizó el hecho de morir y con el tiempo ha dejado de sentir tanto temor convirtiendo el paso de la vida a la muerte en el rito más importante de la especie humana, dándole un carácter y un sentido cultural (Mendoza & Villa, 2004). Desde la antropología la muerte se ha relacionado con la cosmovisión y el concepto de tiempo de cada cultura (Castilla, 2012). Lo anterior deja ver que cada cultura y comunidad tiene sus propias connotaciones y celebraciones alrededor de la muerte y sus manifestaciones de acuerdo a características culturales y religiosas. Con esto, el tipo de funeral y su celebración también varía de acuerdo a si se cree en algo sagrado o no y el tipo de cementerio también tendrá que ver con lo anterior.

Desde la historia occidental se ha visto como el miedo a lo desconocido, a la muerte y lo que sucede alrededor de ella, hizo que el ser humano pensara en la preparación hacia el momento en que la muerte llegue, ya que, para el cristianismo la muerte es sagrada, se celebra con liturgias y se acompaña con el misterio de la fe (Cano, 2011).

Para el hombre pensar y creer en la idea de que al morir se iba un destino colectivo común permitía que el miedo a la muerte disminuyera un poco, al punto de naturalizarla, de hacerse a la idea de que llega (Aries, 2000). Se empezaba a comentar sobre que el futuro de todo fallecido era cielo o el infierno, y ese futuro debía cumplir con unos requisitos mínimo donde teólogos y místicos ortodoxos daban su visto bueno cuando la persona que ha fallecido demostraba la santidad del alma (Pérez, 2010). Tal vez tendrían sus maneras de probar tal cosa.

Pero es sólo a partir del siglo XVII que la muerte y su posterior conmemoración y celebración pasa a ser orientadas por el clero, a manos de la iglesia, es decir, esta sería clericalizada: eventos como el velatorio, funeral, entierro, acompañamiento del duelo, entre

otros, se realizan con ceremonias orientadas por parte de la iglesia (Abt, 2006). Muchos cementerios, desde la historia, tenían sus lugares de entierro dentro de las iglesias por considerarse estas un lugar sagrado. Para el caso Bucaramanga esto fue igual, ya que los muertos en el pasado eran enterrados en las iglesias principales de la ciudad (Acosta et al., 2011). Al enterrar los cuerpos en un lugar sagrado se tenía la plena confianza de que alma descansaría en paz ya que la religión se relaciona directamente con la idea de salvación del alma y el anhelo de alcanzar el descanso y la vida eterna una vez la muerte alcanza (Ayrolo, 2009).

Por lo anterior, al cementerio se le considera como un lugar de mucho respeto y un espacio de sacralidad, solemnidad, de recuerdo y silencio, de estigmas y de oración, para algunas personas. En cambio, para otras, es el escenario para las prácticas de magia negra, brujería y hechizos. En ambos casos, se destaca el carácter liminal que tienen el cementerio y lo valoran como un lugar de situaciones ambiguas, de frontera entre dos dimensiones, por un lado, purificador y por otro de contaminación; en definitiva, es donde están involucrados dos mundos. Además, se piensan como lugares para canalizar distintas fuerzas y energías y en donde se permite realizar etapas de reflexión (Turner, 1988).

Ante la evidente importancia de la religión en los procesos relacionados con la muerte y con los cementerios, se ha visto también, un ligero desprendimiento o ruptura de esta relación. La iglesia ha imperado desde hace tiempo con aciertos y desaciertos, con seguidores y firmes detractores de sus pensamientos, cuestiones que han generado inconformidad. Este desprendimiento se ha generado por varias razones de índole religiosa, política y social, dando paso a la secularización.

Parafraseando a Ayrolo (2009 p.110) quien cita a Baubérot (2004), la secularización se puede entender como la pérdida relativa y progresiva de pertinencia social de la religión y que involucra la salida y ruptura de la religión de los ámbitos sociales. Al mismo tiempo, la iglesia pierde protagonismo e influencia sobre aspectos que suelen ser exclusivos de la religión. Es decir, algo que era netamente religioso o un bien que pertenecía de la iglesia, deja de ser propio, pierde autoridad sobre él y pasa a ser libre de sus creencias, normas y costumbres.

Ahora, la palabra secularización proviene del latín medieval *saecularis* y del inglés secular, y parece ser que tiene dos significados y aplicaciones radicalmente distintos. Desde el latín *saecularis*, esta palabra contiene también dos significados: Uno es la adquisición de bienes que hacían parte de la Iglesia ahora hacen parte del Estado. Se podría decir, por ejemplo, de una secularización de los bienes eclesiásticos. Segundo, desde la perspectiva del derecho canónico, la secularización es un acto jurídico donde se da permiso a un religioso (es decir, una persona que habiendo hecho los votos de pobreza, castidad y obediencia vive en una comunidad y que depende de un superior) a permanecer fuera del convento o la casa religiosa, con la exención de todo vínculo con la orden religiosa de la que hace parte: mediante este acto, el religioso, si es sacerdote, pasa al clero secular, y si no lo es, pasa a la condición de laico (La secularización de hoy, 2004)¹. En esta idea, la secularización no se aparta del todo de la religión, solo se refleja en la condición que la persona adquiere y de acuerdo al vínculo que crea con alguna comunidad religiosa.

Otros autores mencionan que la secularización es la pérdida del carácter sagrado o de ideas religiosas que han retornado a las ideas de mundo; también la puede definir como el acto de suprimir los símbolos religiosos de alguna sociedad y cultura determinada (Marzal, 2002). Sin embargo, se puede decir que los cementerios siguen teniendo la presencia de estamentos religiosos como estandarte y bandera, y en algunos casos la pueden tener como filosofía, pero se está llevando paralelamente una transformación hacia aspectos seculares en estos lugares, y se evidencia en gran medida en los funerales y demás manifestaciones alrededor del fallecimiento de una persona. Siguiendo las ideas de Martínez de Sánchez (2005) “la llamada secularización de los cementerios no significó quitar la muerte del universo religioso” (p. 127). Más bien, se puede decir que la religión se está abriendo a otras formas e ideas de acompañar y despedir a los muertos y de brindar espacios comunes para creyentes y los que no lo son.

¹ La secularización hoy. (2004). En Revista Humanitas N. 36 octubre – diciembre de 2004, Pontificia Universidad Católica de Chile 2004.

Para Shiner (1967), el término de secularización se relaciona con la actitud de indiferencia ante las cuestiones religiosas, sus instituciones y sus prácticas; menciona, además, a otros autores que tienen semejanza con esta idea de secularización, definiéndola como el proceso en el cual una serie de símbolos, signos y formas religiosas, que hacen parte de la tradición, pierden fuerza y atractivo (Yinger, 1957 citado en Shiner, 1967). También se entiende por secularización al reemplazo de elementos místicos que hacen parte de la tradición cristiana por una religión más ética y menos teológica, añadiendo, que es una transformación que se tiene del dominio sagrado en instituciones seculares y que implica una desacralización del mundo (Shiner, 1967).

Resumiendo, se puede decir que la secularización es la pérdida de influencia de la religión sobre el mundo, dando paso a una transformación social. Eso procesos de secularización que se han evidenciado en los cementerios responden a unos procesos sociales que se están evidenciando en la actualidad en las ciudades.

En ese sentido la secularización en los cementerios, y la manera en que se conmemora a los muertos, se empezó a ver cuándo estos lugares dejaron de ser parte de las iglesias, aunque seguramente, pensar de ese modo en tiempos pasados no iba a ser nada fácil, ya que, como se ha mencionado anteriormente, era normal y común encontrar lugares de enterramientos en las iglesias por considerarse estas como lugar sagrado (Acosta et al., 2011). Cuando se crean los primeros cementerios en el siglo IXI (por lo menos en el caso Bucaramanga) estos complementan su estructura con una capilla, es decir, la iglesia y la religión siguen estando presentes en los temas mortuorios. Con esto las personas tenían la creencia que sus difuntos estaban en el lugar indicado y protegidos por la iglesia, sin embargo, el separarse físicamente de la iglesia permitió a estos lugares tener una libertad para el momento de la celebración de un sepelio y posteriores manifestaciones alrededor de la muerte. De aquí se empezó a ver un primer desprendimiento.

En la Europa de los siglos XVII y XVIII la muerte deja de ser parte de la iglesia y va a ser medicalizada, es decir, el dominio religioso se distancia un poco y les da paso a las partes

médicas (Foucault, 1990, citado en Abt, 2006) y los médicos toman gran partida en las cuestiones de la muerte. Esto tiene relación con las condiciones de salubridad que comenzaba a generarse en las ciudades, ya que al estar enterrados en las iglesias los malos olores que salen de los cuerpos y el espacio para más tumbas fueron un problema. De aquí que los cementerios comenzaron a ubicarse a las afueras de la ciudad, lejos de ser un problema de salud para los habitantes (Acosta et al., 2011; Vargas, 2008).

En Latinoamérica, y en el caso de Bucaramanga esta idea se replicó cuando, efectivamente, los cuerpos enterrados en las iglesias de la ciudad empezaron a deteriorarse, logrando que esos lugares de enterramientos se hicieran en lugares fuera de las iglesias, y en algunos casos a las afueras de la ciudad, produciéndose, además, una primera especie de ruptura entre el cementerio, el lugar de enterramiento y las iglesias. Con la creación de nuevos cementerios, con nuevas perspectivas de la muerte (como los parques o jardines cementerios, lugares construidos por entes privados y a las afueras de la ciudad, donde la naturaleza era imperante), y con la toma de dirección de algunos cementerios por parte del gobierno de los municipios se podría hablar de un tipo de secularización, donde la presencia de la religión no era notoria (Acosta et al., 2011; Vargas, 2008).

En muchos casos las ideas tradicionales, ortodoxas y estrictas de la religión, hicieron que en las ciudades se crearan cementerios universales en donde se podrían hacer entierros para todo tipo de persona sin condiciones ni restricciones (Acosta et al., 2011; Giedelmann & Jaimes, 2012). Algunos de estos lugares estaban dirigidos por el ente gubernamental o por un grupo privado de individuos sin relación con la iglesia ni con la religión. Tal es el caso del cementerio universal en Bucaramanga, que nació con el propósito que allí fueron enterrados combatientes de la guerra de los mil días, destacados personajes, expresidentes, etc., pero al mismo tiempo era el lugar destinado para aquellos difuntos que no pertenecían a la religión católica, como las prostitutas, los huérfanos, N.N y aquellos que mueren por suicidios, temas excluyentes para los católicos, inclusive, allí enterraban a las personas con preferencias políticas distintas a las conservadora (Acosta et al., 2011). Con estos cementerios universales aquellos a los cuales no se les permitía ser enterrados en cementerios con énfasis católico

empezaron a tener un lugar donde se les recibía. Aquí se podría dar como otro ejemplo de secularización en cementerios, ya que, seguramente la religión no imperaba estos lugares y los procesos que allí se llevaban eran distintos.

Generalmente, las necrópolis son lugares de respeto, con un interesante acervo de información mortuoria, de historia y recordación, donde se entierra a los seres queridos con la idea del descanso eterno, siguiendo los procesos que normalmente se realizan en estos casos: desarrollo de un funeral, el acompañamiento de un religioso, la práctica de oraciones y de cantos religiosos y la postura final de la lápida con elementos religiosos. Pese a lo anterior, el cementerio se ha convertido en un lugar lleno de componentes de prácticas seculares y elementos de personificación donde se ha empezado a destacar en gran importancia a la persona que ha fallecido y donde se quiere representar lo que fue en vida por encima de los referentes religiosos.

Es así como una nueva generación de cementerios nace en estas épocas ofreciendo alternativas en temas fúnebres, con gran variedad y cantidad de narrativas acerca de la personalización de aquellos seres que han dejado de existir en este mundo, teniendo una variedad de elementos textuales y pictóricos, haciendo del acto de enterrar a un difunto algo más personal, visual y secular (Zeigler, 2015).

Querer darle más importancia a la persona que a la religión y a los estereotipos e íconos religiosos, dio pie a que se diera un proceso de secularización en las lápidas presentes en los cementerios. Creyentes o no creyentes visitan los cementerios donde lo único que los une es la muerte de un ser, y en donde se les recuerda de diversas maneras. En todo funeral, el final de este llega cuando se pone la lápida. Esa es la puerta a la nueva morada del difunto, y es la puerta que lo representa. Con la idea que se ha tenido, a través de la historia, acerca de que el ser humano debe salvar su alma ante la muerte, en las lápidas se suele poner ese sello de religiosidad, como protegiendo su camino hacia la salvación espiritual. Con la llamada secularización en vez de poner la imagen de una divinidad religiosa o algún santo se prefiere representar la lápida con la foto del difunto, quien es el que yace en esa tumba y a quien se

va a recordar, y en vez de estampar una oración religiosa se elige escribir textos poéticos, letras de canciones, o simplemente un pensamiento personal, que puede ser expuesto de manera individual o grupal.

Por consiguiente, se puede evidenciar una ligera ruptura entre lo religioso y lo social, sin embargo, y a pesar de esta aparentemente secularización, la religión no se ha desprendido completamente de estos procesos vividos en los cementerios; el ser humano sigue pensando con el camino hacia el más allá y la idea de salvación del alma, por eso se ve que el común denominador de todo funeral, entierro, velorio, está acompañado de entidades, acciones y rituales religiosos, como por ejemplo la eucaristía, (la misa para los católicos) porque se piensa en el tránsito hacia la vida eterna, ya que las misas cumplen una función relevante en este proceso que tienen algunas religiones, de reducir el tiempo de permanencia en el purgatorio (Ayrolo, 2009). Quizás para otras creencias religiosas lo que se piensa es en la idea del descanso eterno y en paz, y para los que no creen en Dioses sencillamente la historia llega hasta ahí.

Puede ser que esta manera de secularización en los cementerios y sus acciones (funerales, entierros, visitas a las tumbas, etc.) permita a los deudos tener un mejor proceso de duelo, y una mejor despedida, en donde se pueda construir una última narrativa en honor de la memoria del difunto, a quien se quiere recordar y la manera en cómo se haga esa narrativa será la forma en que se les recuerde, porque lo cementerios son lugares públicos y las lápidas se convierten en blanco de las miradas de quienes visitan el lugar.

Esto puede suponer un proceso de elaboración del duelo, donde los dolientes reaccionan ante la pérdida del ser y adquieren nueva relación con los difuntos, creando así una re-significación (Freud, 1917) y que, además, se puede evidenciar a través de la personificación de las lápidas, donde se marca una fuerte identidad del difunto, y se da importancia a quien yace en ese lugar; por ejemplo, en vez de observar la imagen de la Virgen o de Jesucristo se puede ver la fotografía de la persona difunta y de alguna manera la descripción de lo que fue en vida. Es posible que esa re-significación con quien ha fallecido pueda ayudar al proceso

de duelo, dejando ver como se quiere recordar a esa persona que ha dejado este mundo y desahogando sus sentimientos a través de textos muy personalizados.

De esta manera los cementerios se han convertido, con mayor énfasis en países industrializados, en lugares donde se puede visualizar la variedad de formas de lápida y en un reflejo de las actitudes culturales de una comunidad (Zeigler, 2015) además de ser una alternativa de considerar y entender la muerte y que de algún modo ayude a elaborar el duelo. Quizá se empiece a escribir otra historia en los cementerios y sean lugares museos, como los llama Zeigler, en donde los principales actores son los muertos y la manera en que se recuerda y representa.



Figura 5. Fotografía del CJLC, El Particular y el CCAB.

2.3 Cementerios en la Ciudad de Bucaramanga

La palabra cementerio proviene del latín *cemeterium*, y es el espacio donde se realiza la última despedida de la persona que deja este mundo y el mismo lugar donde los deudos harán las futuras visitas a los muertos. Los griegos llamaban al cementerio como la *Necrópolis*, que significa la ciudad de los muertos (Giedelmann & Jaimes, 2012), permaneciendo en el tiempo esta alternativa de llamar al cementerio.

Para el caso del presente trabajo, se estudiarán dos cementerios que tienen una gran importancia y tradición en la ciudad y la región. Se trata del Cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga (CCAB) y el cementerio Jardines La Colina (CJLC).

El CCAB está ubicado en la calle 45 # 12 – 08, en el centro de la capital Santandereana. Históricamente este cementerio ha sido un espacio vital y de gran importancia en la historia y desarrollo de la ciudad y del departamento, siendo este el primer cementerio oficial creado en la ciudad en la primera década del siglo XIX, y que perdura hoy día, ya que Bucaramanga hizo varios intentos, muchos años atrás, por tener lugares que oficiaban como sitios de enterramientos cuando Bucaramanga apenas contaba con unas cuantas calles. Sitios como las iglesias de San Laureano y Nuestra Señora de Chiquinquirá, que además tenían forma de ronda, eran usados como lugares de enterramientos pero con unas limitaciones de acuerdo a la raza de las personas; a las personas “blancas” se les enterraba al interior de las iglesias y de acuerdo a su posición social se les enterraba más cerca al altar, en cambio, a las personas indígenas o que eran esclavos se les enterraba en las afueras y alrededores de dichas iglesias (Acosta et al., 2011; Villa, 1993). En su construcción, el CCAB inició como un lugar con una forma y un diseño que se relacionaba con la estética dominante de la época, algo bastante moderno, pensando, además, en una buena organización al interior del lugar, en donde las cuestiones higiénicas empezaron a ser tenidas en cuenta, y en donde el corte Neoclásico se reflejaba en el tipo de arquitectura que se mostraba con mucha simetría (Acosta et al., 2011).

El cementerio rápidamente ganó un lugar de mucha importancia en la región, tanto que empezaron a llegar algunas lápidas traídas directamente desde Europa proporcionándole un toque mucho más especial al lugar. Todo lo anterior, entre otras cosas más, permitió que personalidades destacadas de la Bucaramanga de aquel entonces, encontrara en el cementerio católico el lugar ideal en donde reposarían sus cuerpos y el de sus familias, y en consecuencia a esto, se construyeron verdaderos y suntuosos panteones (para el contexto bumangués de la época) donde quedarían enterrados sus seres queridos y algunos casos toda una familia (Acosta et al., 2011).

En las reseñas encontradas acerca de la historia del CCAB, se cuenta además que el cementerio iba adquiriendo un embellecimiento constante donde se reflejaba la buena estética, el buen ambiente y la tranquilidad a pesar de ser el lugar de los difuntos, y se fue convirtiendo en el espacio preferido por los ciudadanos bumangueses para la sociabilidad y el descanso, contrario a lo que usualmente se piensa de estos lugares; el cementerio fue concebido como el lugar en donde la gente se reunía, después de visitar a un ser querido difunto, para dar un paseo mientras observa y disfruta con tranquilidad de sus jardines (Acosta et al., 2011). Era el lugar, por demás agradable, donde las personas le daban especial cuidado e importancia ya que allí guardaban a sus seres queridos ya fallecidos.

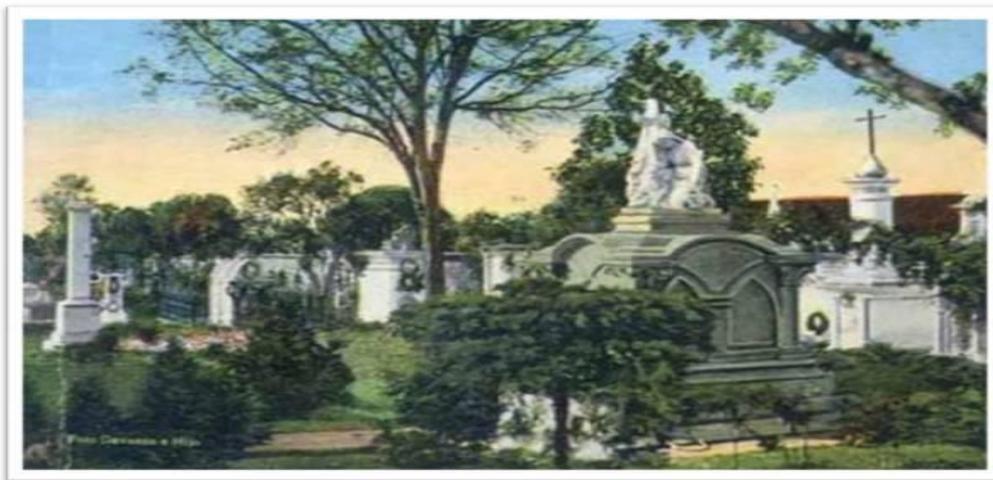


Figura 6. CCAB primeros días. Tomado de <http://historiaabierta.org/mapa/items/show/26>

Para aquel entonces el CCAB era el único cementerio que existía en la ciudad y lo que hoy es el área metropolitana. En esa época el cementerio, a pesar de que no ha cambiado su ubicación, no estaba situado en el centro de la ciudad, sino a las afueras de la misma, y se creó cuando se empezó a dejar de enterrar a los difuntos en las iglesias, costumbre que se tenía por la relación que se hace de la muerte con la idea de salvación, la religión y la iglesia.

Así, el cementerio se crea como espacio para enterrar a los muertos, pero al mismo tiempo, se convierte en el lugar exclusivo donde se podían enterrar ciudadanos con características muy particulares, como la religión y la política, entre otras cuestiones. Entendiendo esto, enterrar a los difuntos estaba pasando a ser un asunto y un derecho para unos pocos, donde la exclusividad estaba marcada por las cuestiones religiosas, políticas y sociales. Se dice lo anterior porque la constitución colombiana de 1886 estableció unas restricciones por medio de unas leyes reglamentarias donde rezaba que los cadáveres pertenecientes a religiones distintas a la católica o que tuvieran inclinación política hacia el partido liberal (o pensamiento distinto a los conservadores) no tenían el derecho y no podían ser aceptados ni tolerados por párrocos en los cementerios católicos (Pérez, 2004 citado en Vargas, 2008). Era una época bastante compleja para la convivencia social donde la religión, en este caso la católica, era profesada por la mayoría de los ciudadanos y tenía, de alguna manera, poder de decisión, y en donde, además, la política se vivía intensamente hasta la discriminación y muerte. Y entonces, aquellos que morían y no profesan la fe católica ni las ideas liberales ¿dónde eran enterrados?

Fue así como entonces aparecieron otros cementerios en la región, como por ejemplo, el cementerio Universal -un lugar que representó polémicas en sus primeros días de funcionamiento- ya que allí eran enterrados combatientes de la guerra de los mil días, destacados personajes, expresidentes, etc., pero al mismo tiempo era el lugar destinado para aquellos difuntos que no pertenecían a la religión católica, las prostitutas, los huérfanos, aquellos que no era posible identificarlos (N.N) y aquellos que mueren por suicidio. Inclusive, allí enterraban a las personas con preferencias políticas distintas a la conservadora, llamando

a ese nuevo cementerio el cementerio de los perros, de los perros liberales (Acosta et al., 2011; Giedelmann & Jaimes, 2012; Mantilla, 2010; Molina, 2013). En este instante la ciudad ya contaba con dos cementerios.

También aparece el cementerio Particular que fue un lugar fundado a finales del siglo XIX por personas destacadas, prestantes y pudientes de la época que eran extranjeros, liberales y comerciantes no católicos con el objetivo de saciar la necesidad de enterrar a sus muertos ya que no podían hacerlo en el Católico Central. Estas personas se asociaron con el fin de construir el cementerio y darle propio uso, es decir, este lugar no se pensaba como un lugar público, más bien como un sitio privado (Vargas, 2008). Parece ser que en la Bucaramanga (y quizá en muchas zonas del país) de aquel entonces el derecho de morir y ser enterrado dignamente era para unos cuantos y en donde lo religioso y social jugaba un papel bien importante. Con la aparición de los cementerios llamados Universal y Particular el problema aparentemente parecía resuelto. Ya la ciudad contaba con más espacio donde enterrar a sus difuntos.

Con lo anterior y pasado el tiempo el CCAB ya no era el único espacio donde podían ser enterrados los muertos, ya que aparecen otras opciones. Además, poco a poco iba perdiendo el estatus y preferencia de los ciudadanos como lugar predilecto para la sociabilidad gracias a la aparición de otros escenarios destinados exclusivamente para vivir el ambiente social, la recreación y el ocio de los habitantes. La forma de usar el cementerio cambió, dando un giro a las costumbres relacionadas con la muerte y su concepción, pasando a ser el mero lugar donde los Bumangueses enterrarían a sus difuntos (Acosta et al., 2011).

Hoy día el cementerio Universal dejó de existir para darle paso a una nueva carretera y el Particular ya no funciona, solo quedan sus mausoleos y lápidas con su buen recuerdo y está ubicado justo al lado del CCAB. Queda en funcionamiento el CCAB que sigue siendo pieza fundamental para el enterramiento de los muertos de la ciudad. Es el cementerio más antiguo y tradicional de la región y que, además, continúa posicionándose como lugar de importancia dentro de la comunidad, teniendo hoy día miles de inquilinos (muertos) y visitantes.



Figura 7. Vista en el atardecer del CCBA. Fotografía que pertenece al archivo de la investigación.

En la actualidad está regido, como su nombre lo indica, por la Arquidiócesis de Bucaramanga y por su puesto con una influencia de la religión católica (como muchos cementerios en el país), aunque según lo que se puede observar en su uso está disponible a todas las personas sin importar su condición religiosa ni estado sociopolítico. Es el lugar sagrado para los fieles difuntos y al mismo tiempo, es el sitio donde los deudos visitan y recuerdan a sus seres fallecidos, dejando, a través de manifestaciones específicas el sello de su visita a la tumba, una flor, una oración o algún tipo de adorno. En visitas realizadas al lugar se ha podido observar la gran cantidad de usuarios que se benefician del mismo, y en dónde también se ha podido detallar la diversidad de creencias y estilos para conmemorar la muerte y recordar a los difuntos.

Los deudos que visitan los cementerios lo ven como un espacio ideal para sentir y llevar a cabo su duelo. Igualmente, en las lápidas se pueden apreciar todas esas manifestaciones de los deudos destacando en adornos, figuras de santos, cruces, oraciones religiosas, frases alusivas a otros estilos de religión, fotografías de los difuntos, paisajes o simplemente dejan ver la identificación de la tumba (nombre de la persona). Allí los deudos tienen la posibilidad de tener un encuentro con el ser fallecido, o un encuentro que puede ser más de carácter religioso y de oración. Según el ideal que tiene el mismo CCAB la misión que tienen es *La prestación de servicios de inhumación y exhumación en un ambiente de oración y silencio, y*

el firme propósito de brindar seguridad y salubridad a la comunidad que concurre diariamente. (Cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga, 2017).

El CCAB cuenta en su infraestructura con dos capillas, una de ellas construida en los últimos años, cerca de 60 panteones con bóvedas, mausoleos modernos igualmente con bóvedas, horno crematorio y una zona con las tumbas más antiguas que recogen y conservan un poco de la historia del lugar.

Pero, así como se cuenta con el CCAB, Bucaramanga también se beneficia de otros campos santos para celebrar la muerte. Uno de ellos, no tan tradicional ni antiguo como el católico, pero que sí con un posicionamiento importante y que se ha destacado en la región es el Parque Memorial Jardines La Colina (CJLC), un tipo de cementerio distinto y con variadas alternativas de entierros que está ubicado sobre la vía al barrio Lagos del Cacique en la Calle 70 N 33 – 1139 en Bucaramanga y que tuvo su fundación el 29 de marzo de 1971 (Jerez, 2013). El CJLC es pionero en la ciudad con la forma contemporánea de cementerios tipo jardín, donde la naturaleza, la buena estética y el silencio hacen parte del lugar y en donde, además, servía como espacio sepulcral y empresa fúnebre laica e inédita (Vargas, 2008). Es decir, éste cementerio se pensó, inicialmente, como un negocio lucrativo, pensando en ofrecer otra alternativa para las familias de los difuntos de la región.

Es así, como Bucaramanga para la década del 70 contaba con tres (3) cementerios, El CCAB, Cementerio Particular, Cementerio Universal y a estos ahora se le sumaría el nacimiento del CJLC. El CCAB continuaba aún con algunas mínimas restricciones que excluían a personas especialmente aquellas que profesaban creencias religiosas distintas a la católica. El cementerio Particular fue creado exclusivamente para personas prestantes extranjeros, liberales y no católicos (Vargas, 2008). También se contaba con el Cementerio Universal ubicado cerca al cementerio católico, sobre la calle 45, de tipo laico y que como se mencionó anteriormente, nace de la necesidad de tener en la ciudad un lugar público para todas las personas sin exclusión, ni discriminación de estrato o causa de fallecimiento,

generalmente, personas humildes, de otras creencias religiosas, trabajos deshonrosos, N.N, etc. (Acosta et al., 2011; Giedelmann & Jaimes 2012; Vargas, 2008).

Pero aparece en la escena Bumanguesa un nuevo lugar para los muertos y que vendría con ideas innovadoras para la época y con un concepto distinto y un poco diferente de lo que se pensaba y se asumía para la muerte y la religión.

Por la década de los años 60 se empezaba a hablar en Colombia sobre los Jardines cementerios o Parque Cementerios, concepto que tuvo un carácter empresarial, comercial y privado y que tiene su influencia en el tipo de cementerios que se empezaron a gestar en Europa desde mediados del siglo XVIII, pero también influenciado por las ideas de modernización de los campos fúnebres venida de Norteamérica en el siglo XIX (Villa, 1993) y con la función de matizar el miedo referente al muerte y a estos lugares fúnebres y ofrecer, además, un lugar agradable para quienes querían visitar a los muertos (Vargas, 2008; Aries, 1983). Se pensaba estos campos santos como lugares con connotación de estética, belleza y sencillez, apartado de la forma de arquitectura recargadas de figuras barrocas y góticas y en donde la iglesia era el eje central (Vargas, 2008) pero que además fueran lucrativos. Querían ser una alternativa más en estos temas mortuorios, ofreciendo servicios que eran novedosos para el tiempo.



Figura 8. CJLC. Tomado de Jardineslacolina.com. (2017)

El nombre de parque cementerio tipo Jardín proviene de la idea de tener un espacio más amplio, enterrar en el suelo y que las tumbas sean cubiertas por césped, prados y que se pueda extender por todo el territorio y también donde se han sembrado árboles y flores dándole el aspecto de un jardín, cambiando un poco el aspecto oscuro y tenebroso de otros

tiempos (Villa, 1993). Generalmente estos parques o jardines cementerios se situaban a las afueras de la ciudad pensando en las cuestiones sanitarias y de salubridad, que adicional tenga arquitectura donde el paisaje y el ambiente natural sea relevante, sin olvidar la idea de que sea Laico. La noción de jardín daba un significado de salubridad y estética arquitectónica a esos espacios suburbanos (Vargas, 2008 p 23). Además, está relacionado con ideas y concepciones del origen de la vida que está ligada a la tierra y la naturaleza y con el entierro en el suelo se realiza una reintegración al origen de la existencia, a la naturaleza, ideas también relacionadas con los indígenas antepasados quienes tenían la costumbre de enterrar a sus muertos en el suelo, en la tierra (Villa, 1993).

En esta década de los años 70 Colombia contaba ya con varios parques cementerios y de aquí que la noción de muerte haya cambiado un poco. Se convirtió en una especie de lujo social, generalmente costoso donde no todas las personas podían pagar para enterrar a sus muertos. El CJLC, más allá de la necesidad de mejorar las condiciones de los cementerios de la ciudad, nace como una idea de empresa y mercado alrededor de la muerte donde los cadáveres son su negocio, introduciendo fines pragmáticos relacionados con diversos servicios alrededor de la muerte, su entierro y los deudos (Vargas, 2008). Pero también se puede pensar como aquel lugar diferente donde los deudos pueden visitar a sus muertos en un ambiente natural, de tranquilidad, donde aprecien la estética y la belleza.

El CJLC cuenta con una amplia zona verde donde las personas llegan y visitan a sus familiares y amigos cercanos y a la vez pueden disfrutar de la naturaleza y el césped por la estratégica ubicación del mismo. Es así como es común ver en este cementerio a las personas sentadas en el césped, alrededor de las tumbas, como si se tratara de un día de camping, llevando sillas y todas las comodidades para estar en confort mientras visitan y rememoran a su ser querido fallecido.



Figura 9. Entrada al CJLC. Fotografía que hace parte del archivo de esta investigación.

Según la página web oficial del cementerio el lugar nace bajo el concepto de la pre-necesidad, que significa que las familias adquirieran dichos lotes antes de necesitarlos, como una forma de previsión. Este cementerio empezó a ofrecer lotes triples e infantiles y panteones con bóvedas técnicamente construidas con los detalles que ha caracterizado al Parque Memorial. Cuenta con servicios de bóveda, tumbas en tierra con amplia zona verde, osarios, cremaciones, capilla y un viacrucis (a pesar de su concepto laico), algo más que da cuenta de la importancia y relevancia de la religión en estos temas fúnebres y en especial en regiones de fuerte arraigo religioso.

El CJLC es un lugar abierto a todo tipo de personas pues no tiene restricción alguna por religión ni simpatizante político en especial. Aquí pueden ser enterrados las personas que elijan este cementerio para su viaje eterno y que además tengan la capacidad de pago para este fin. Hasta el día de hoy es uno de los lugares más importantes y representativos en el tema de la muerte en la capital santandereana.

Su mismo espacio natural, estructura y construcción permiten al deudo tener una comodidad para visitar a sus difuntos. Como se expresó anteriormente, es común encontrar a las personas sentadas en el césped, en muchas ocasiones, se ve mucha calma y tranquilidad, y pareciese que disfrutaban de su visita y en donde van a “charlar” con sus muertos. La idea que se menciona al comienzo de este texto de que el cementerio generaba

sensaciones de miedo y zozobra en el ser humano parece no verse reflejada en este tipo de cementerios ya que se ven favorecidas por su ubicación y forma paisajística. Amplios jardines, diversidad de colores en las lápidas y tumbas, flores de todos los estilos, son derivados del lugar. Las personas manifiestan su duelo de varias formas y se evidencia en las visitas. Algunos, según visitas realizadas al lugar, aprovechan el espacio y tipo de lugar para hacer una oración muy personal, una contemplación de la tumba en general. Otros, además de las oraciones y de ese momento de meditación, aprovechan el paisaje y lo disfrutan mientras recuerdan y conmemoran a sus seres queridos.

Es un lugar donde la religión no impera del todo, ya que es un cementerio laico y creado única y exclusivamente para prestar un servicio y que de paso sirva de algo lucrativo (Vargas, 2008). Pero a pesar de tener esa connotación laica, cuenta con capillas y lugares especiales para la meditación y el regocijo religioso. Este tipo de cementerios, estilo Jardín muestran variedad y son más visuales, mostrando un reflejo de las actitudes y comportamientos culturales que han venido cambiando en los seres humanos con respecto a la muerte (Zeigler, 2015).

Aunque el cementerio en su criterio y normas busca tener uniformidad en sus instalaciones y en la decoración de las tumbas los deudos buscan la manera de personalizar las lápidas y las adornan a su antojo y estilo. En conversaciones con el administrador del lugar se pudo conocer que ellos buscan tener una igualdad en las lápidas y que éstas debían contener una información precisa, donde solo se evidencie el nombre de la persona, las fechas de nacimiento y defunción y quizá, en algunos casos, algún texto muy breve. De hecho, el cementerio mismo fabrica las lápidas que posteriormente serán usadas.

Lo anterior permite dar cuenta del proceso de secularización que se está llevando con la muerte, el duelo y los cementerios, ya que se han visto una gran variedad de elementos narrativos textuales, de pinturas y fotografías que antes no era tan marcado y que muestran un poco como los vivos quieren recordar a los difuntos. Se podría decir que el CJLC, por su carácter laico y no religioso, tiene más libertad a la hora de celebrar y honrar la muerte, dándole paso a lo secular; cosa que puede ser distinta en el cementerio Católico central

donde la religión y sus costumbres son el estandarte del lugar, sin embargo en los dos lugares se ha podido dar cuenta de este fenómeno secular donde se está dando un giro en la forma en cómo los deudos se relacionan con la muerte de su ser querido y como quieren que se les vea y recuerde, ya que estos lugares pueden ser visitados por cualquier persona y evidentemente observarán las tumbas que allí reposan. Se ha podido observar en las visitas realizadas lápidas con fotos de los difuntos, imágenes de Ángeles y diferentes santos, textos con canciones, oraciones religiosas, pensamientos, paisajes, adornos, entre otros, todos relacionados con la persona que ha muerto. Se evidencian elementos religiosos y seculares.

La forma en como se ha conmemorado a los muertos hoy día ha cambiado y se ha vuelto más personal y en algunos casos más secular (Zeigler, 2015); por ende, se han escogido dos cementerios de gran importancia para la región, uno por ser el estandarte de la ciudad y con una administración desde la religión católica y el otro por considerarse un lugar destacado y abierto a la libertad de culto y creencias religiosas. Con esto, sería interesante seguir observando que tanto influye el carácter y tipo de cementerio en estos procesos de resignificación de la muerte, la personificación del difunto, el proceso de duelo, entre otros, en los cementerios de la ciudad de Bucaramanga y poder saber ¿Cuáles rasgos relacionados con la personificación de los difuntos enterrados recientemente en la ciudad de Bucaramanga, son más reveladores del proceso de secularización de manifestaciones de duelo?



Figura 10. Toma de datos en el CJLC



Figura 11. Persona en visita al difunto en el CCAB.

3. Metodología

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se emplea un enfoque cualitativo con alcance descriptivo, pues el problema de estudio aborda aspectos del comportamiento y creencias de los seres humanos condensadas en representaciones sociales materiales e inmateriales que serán tratados desde diseños hermenéuticos y fenomenológicos, más concretamente a través de la técnica del análisis de contenido como una forma de analizar las ideas y frases expresadas en un texto (Galeano, 2004; López Noguero, 2009), en este caso, el contenido en las lápidas expresado a través de los epitafios y la observación no-participante que Taylor & Bogdan llaman métodos no-intrusivos (Taylor & Bogdan, 1987), que es la observación hecha desde fuera.

La preferencia por este enfoque metodológico tiene sus fundamentos en la fenomenología y ayuda a identificar y comprender diversos eventos y fenómenos sociales que puedan sobresalir desde los diferentes puntos de vistas culturales y sociales (Manrique, 2006). Además, lo cualitativo no se puede reconocer simplemente como lo opuesto a lo cuantitativo ya que la investigación cualitativa ha podido desarrollar una identidad propia dentro de sus saberes y respectiva aplicación para que con esto se pueda acercarse al mundo y explicar fenómenos sociales desde el interior de éste, donde se analizan las experiencias de las personas, de las comunidades o de los grupos sociales y sus procesos, en los cuales se hace el análisis de las prácticas e interacciones sociales. Además, se soporta en fundamentos hermenéuticos donde se realiza la revisión de textos que ofrecen una luz al investigador para construir y desarrollar modelos, tipologías y teorías (Banks, 2010). De esta forma se podrá describir, explicar y dar respuesta a cuestionamientos sociales que en el caso de la presente investigación está relacionada con la muerte y sus procesos sociales.

La elección de un enfoque cualitativo responde a la necesidad de estudiar un determinado contexto social con unos actores y acciones sociales, comprendiendo e interpretando las distintas realidades humanas y sociales, ofreciendo, además, la posibilidad de realizar una inmersión inicial y durante el desarrollo del planteamiento del problema; así mismo nos

permite encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales, sus relaciones con otros actores y su entorno (Galeano, 2004; Martínez, 2011).

Adicional, se contempla un diseño hermenéutico con el ánimo de percibir lógicas aparentemente invisibles que permitan interpretar y descubrir significados que se esconden detrás de las expresiones humanas y sociales (Martínez, 2011). En este sentido y para el caso particular de esta investigación se busca analizar y relacionar las manifestaciones expuestas por los deudos en las lápidas de aquellos seres que han muerto: epitafios e iconografía. Adicional, se pretende destacar y describir las observaciones de tipo no-participantes por medio de las cuales se captará información sobre: el *performance*, la proxemia, los roles y demás acciones que se pueden presentar durante las visitas a las tumbas en los cementerios.

La elección de la metodología cualitativa posibilita reconocer y destacar el aspecto humano que hay detrás de las lápidas, sus posibles interpretaciones, objetos que por sí solos no tienen grandes significados, pero que con el tratamiento y el uso que los deudos hacen de ella se convierten en un lienzo donde las personas pueden plasmar sus expresiones, representaciones y re-significaciones hacia la pérdida de una ser querido y la posible perennidad de su recuerdo, que generalmente se representa de manera positiva. Con esta metodología se pretende destacar la perspectiva del actor y el aspecto humano dentro de la vida social, así como en su historia y diario vivir; observando actitudes y creencias que las personas realizan en determinados contextos (Taylor & Bogdan, 1987).

El fenómeno de la muerte, por la propia condición humana es siempre un tópico relevante y actual, y consecuentemente incluye un muestreo de casos de estudio reciente, teniendo una ventana de observación de siete meses durante el año 2016: lápidas comprendidas entre enero y julio (sin restricción por religión, ni estrato social, edad, ni género) en dos cementerios del área metropolitana de la ciudad: uno de corte católico como el Cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga (CCAB), y otro laico tipo jardín como el Parque Cementerio Jardines La Colina (CJLC). Los entierros estudiados son inhumaciones en tierra y en bóveda, pues éstos constan de un espacio adecuado para la losa funeraria donde se permiten

elecciones de decoración por parte de los deudos. Se excluyen entierros secundarios como tumbas con restos cremados u osarios, en el primer caso dada la reducción en el tamaño de la lápida no constituya un soporte adecuado para elaborar la decoración, y en el segundo caso porque la reubicación de restos óseos se da después de expirar el periodo de alquiler- generalmente entre 5 a 7 años después de entierro, excediendo nuestra ventana de medición. De modo tal, que la lápida se convierte en la escena pos funeral donde se pretende interpretar las representaciones sociales que deudos y difuntos construyen de la muerte y de la pérdida.

La captura de información se realiza mediante el registro fotográfico de lápidas que permita dar cuenta de la muestra iconográfica y escritura de epitafios presentes en las tumbas de bóveda e inhumaciones -previo permiso otorgado por parte de los dos cementerios. Con esto se pretende reconocer y analizar las expresiones de los deudos plasmadas en los epitafios, reconociendo elementos característicos en él, como por ejemplo ¿quién los escribe? si contienen expresiones de dolor, de alegría, angustia, esperanza, si el epitafio es una oración religiosa, una frase de alguna canción o poema, inclusive, si el epitafio es escrito por el mismo difunto (en este caso quizá haya sido su voluntad redactar su propio epitafio cuando muriese), o simplemente el texto del epitafio hace parte de los moldes y modelos que en los lugares de fabricación de lápidas ofrecen a los usuarios. Así mismo, con la ayuda de la fotografía se puede reconocer la iconografía presente, si es religiosa, secular o cualquier otro elemento que resalte el imaginario que se quiere plasmar del difunto o deudos.

Paralelo a las imágenes de las losas sepulcrales, se captura información de visitas de deudos a los cementerios para que por medio de observación no-participante se puedan identificar actuaciones durante este encuentro y reconocer características de estos momentos. Es importante aclarar que no existe garantía que las visitas registradas hayan sido hechas a los difuntos presentes en nuestra muestra, aunque si existe una alta probabilidad que en muchos casos haya coincidido, pero dado el momento privado y respeto brindado a los deudos que atendieron al cementerio, no se realizó corroboración de la visita a las lápidas de la muestra.

La identificación de elementos de personificación del difunto en las lápidas se estudió a través del técnica de análisis de contenido², que como su nombre lo indica busca develar las estructuras comunicacionales inmersas en el texto (López Noguero, 2009; Galeano, 2004) en este caso, en el escrito que se puede evidenciar y encontrar en las lápidas, y reconocer a qué tipo de texto hace referencia. Lo cual, constituye una manera eficaz de identificar a los actores, destinatarios, sentimientos, emociones, mensajes y referentes descritos en los epitafios de la presente muestra de estudio.

La realización de este análisis se hizo mediante la transcripción literal de cada uno de los epitafios para analizar en el software de datos cualitativos Atlas.ti (Versión 7.1.7. Licencia educativa), al igual que la consigna de información que permitiera la realización de un perfil sociodemográfico que dado el tamaño de la muestra se realizó mediante un análisis básico cuantitativo. Por parte de la iconografía se seleccionan grupos de figuras que develen preferencias de decoración o significación y que también se analizó por medio del software ya mencionado.

El análisis de la observación no-participante se realizó mediante el diseño de una matriz que fue diligenciada de acuerdo a lo observado en las visitas hechas por los deudos a las tumbas, observaciones que se capturaron sistemáticamente con el uso de notas de voz, las cuáles se transcribían luego y se procedía a su posterior tratamiento de análisis con el software Atlas ti. Las visitas a los campos santos se efectuaron los días domingo y en algunas fechas especiales, como el día de la madre y del padre, semana santa, día de las velitas o el día de todos los santos. También se harían visitas algunos lunes por ser el día declarado por la iglesia católica para la devoción y visita de las ánimas benditas del purgatorio. Las

² El análisis de contenido pretende lograr identificar las razones e intereses que motivaron la escritura y la conformaron como tal: "Objeto de elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior (Piñuel 2002:2). Por lo mismo, es muy utilizado en análisis del discurso, estudios publicitarios y periodísticos, pero hoy día se emplea como herramienta de investigación en otras áreas del saber.

observaciones se hicieron a una distancia prudente y se evitó de esta manera la captura fotográfica.

Con el desarrollo de lo anterior se busca dar respuesta a la pregunta de investigación que es objeto de este trabajo, identificando ¿Cuáles rasgos relacionados con la personificación de los difuntos enterrados recientemente en la ciudad de Bucaramanga, son más reveladores del proceso de secularización de manifestaciones de duelo?

3.1 Participantes

Los participantes en esta investigación están conformados en dos grupos. Un primer grupo son aquellas personas que han fallecido y que se encuentran enterradas en el CJLC y en el CCAB; por su puesto estamos hablando de las tumbas y la información que de estas personas fallecidas se puede evidenciar en las lápidas y que su fallecimiento está entre enero y julio de 2016. De este grupo utilizamos la información suministrada y registrada en la lápida. Otro grupo de personas tenidas en cuenta para este trabajo son los deudos, aquellas personas quienes realizan las visitas a las tumbas de sus seres queridos o conocidos en los cementerios escogidos para la investigación (que no necesariamente concuerdan con las lápidas de la muestra).

Este grupo de personas fueron a quienes se les realizó la observación no-participante con los protocolos ya mencionados. En ninguno de los casos se tuvo relación directa con las personas. No obstante, se contó con la ayuda de los administradores y directores de los cementerios con quienes se pudo obtener la debida autorización para realizar la investigación en sus cementerios y así poder tomar el registro fotográfico y respectivas visitas, a la par de conversar y obtener información relacionada con el cementerio y algunas de las costumbres o actitudes más frecuentes (ver Tabla 1).

Así mismo, se conversó con varios trabajadores directos e indirectos en los dos cementerios a quienes se les preguntó sobre varios aspectos como las costumbres más usuales de los deudos a la hora de visitar las tumbas o de acudir a un funeral. También se tuvo la oportunidad de entrevistar a personas relacionadas con la industria de la fabricación

de utilidad funeraria puesta. Este tipo de información es valiosa y de gran ayuda para el desarrollo del tema investigativo.

3.2 Instrumentos

La toma de datos relevantes para la investigación se obtuvieron mediante el diseño de instrumentos que facilitaron la captura de la información de una manera sistemática. Tal es el caso del instrumento de la observación No-participante, que facilitó la toma de información de las visitas que los deudos hacían a sus difuntos en el cementerio. (Ver Tabla 1)

Adicional, se utilizaron otros instrumentos como Tablas en formato Excel y Word para organizar la información de los epitafios y la iconografía, así como los códigos y categorías. En los anexos 2 y 3 se pueden verificar dichas Tablas. Se trabajó para el análisis de los datos el software cualitativo Atlas ti versión 7.1.

3.3 Procedimiento

Para llevar a cabo el procedimiento se tuvieron en cuenta algunas fases con unas secuencias claras. Algunos pasos se podían realizar simultáneamente y otros de forma secuencial. En la figura 12 se puede apreciar un diagrama. A continuación, se ilustran las tres grandes fases de trabajo, detallando los procesos internos en cada una de ellas:

Fase 1

Para la toma de los datos se tuvieron en cuenta los siguientes pasos:

1. Como un primer paso se solicitó el respectivo permiso en los dos cementerios escogidos para realizar el trabajo de campo y obtener las muestras necesarias para su posterior análisis: Toma de fotografías y efectuar la observación no-participante. Previo a lo anterior se hicieron varias visitas a los lugares con el fin de conocer un poco el entorno y observar de modo general, la cantidad de lápidas que estaban dentro de la ventana de observación y pudieran ser parte de la muestra. Así mismo conocer la estructura y organización de cada uno de los cementerios.

Tabla 1
Instrumento de Observación de las visitas a los deudos

Nombre del Observador:		Fecha de Observación:
Cementerio:	Tipo de Entierro:	Duración de la visita a la tumba:
Número de Observación:		

CATEGORIAS	RASGOS O SUBCATEGORIAS	SI (x)	OBSERVACIONES: Complemente y describa acontecimientos y experiencias observadas a partir de los rasgos ya definidos y/o destaque situaciones diferentes a los rasgos ya mencionados.
1. COMUNICACIÓN NO VERBAL: <i>PROXEMIA</i>	1.1 Conforman Grupos		
	1.2 Hay desplazamientos		
	1.3 Otros		
2. COMUNICACIÓN NO VERBAL: <i>GESTUALIDADES</i>	2.1 Hay saludos		
	2.2 Hay llanto – lágrimas		
	2.3 Hay risas		
	2.4 Fuerte intensidad de la voz.		
	2.5 Tocan la lápida		
	2.6 Llevan sillas		
	2.7 Expresiones de afecto		
	2.8 Otros		
3. FACHADAS: <i>Modales, vestidos (ropa) y atuendos utilizados</i>	3.1 Se persignan		
	3.2 Hay solemnidad		
	3.3 Vestidos de luto		
	3.4 Vestidos formalmente		
	3.5 Vestidos de cotidianidad.		
	3.6 Otros		
4. MEDIO: <i>Decorado y Utilería</i>	4.1 Llevan flores		
	4.2 Llevan otro tipo de adorno		
	4.3 Llevan música		
	4.4 Llevan comida.		
	4.5 Otros		
5. RUTINAS: <i>Pautas de acción de los participantes</i>	5.1 Realizan discursos (palabras)		
	5.2 Cantan		
	5.3 Oran		
	5.4 Toman fotos a la lápida		
	5.5 Hacen limpieza a la tumba		
	5.6 Otros		
6. EQUIPOS DE INTERACCIÓN: <i>Grupo etario, cooperación, participantes, etc</i>	6.1 Niños		
	6.2 Adolescentes		
	6.3 Adultos		
	6.4 Adultos mayores		
	6.5 Llegan de forma individual		
	6.6 Otros		

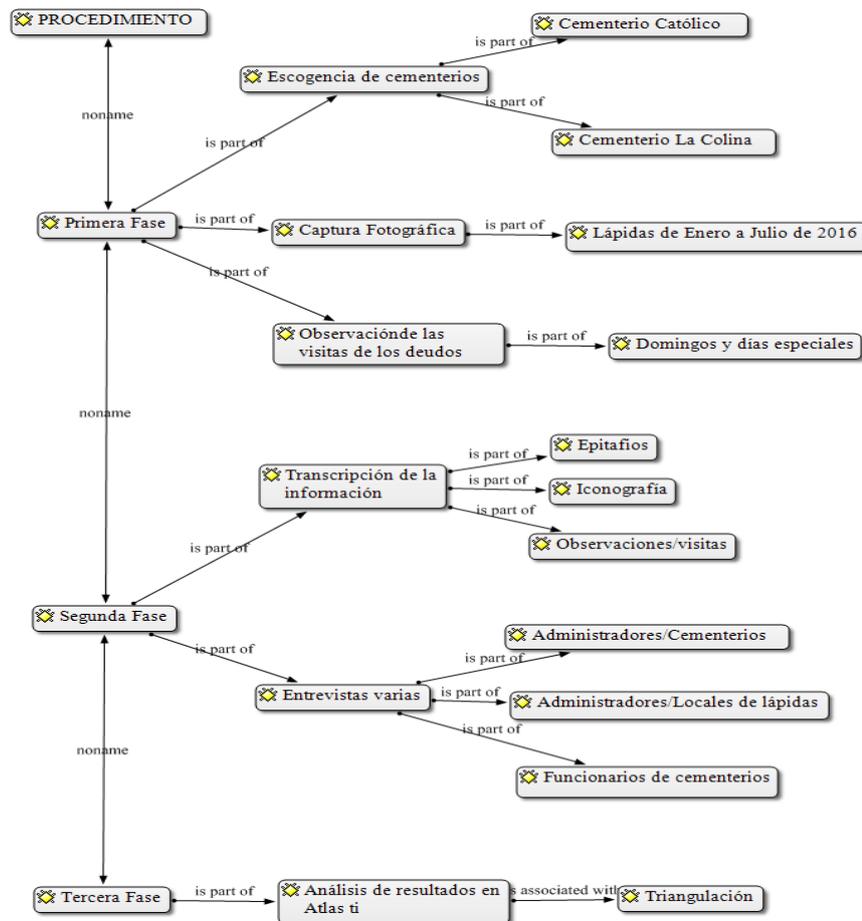


Figura 12. Procedimiento Metodológico.

2. Una vez obtenido el permiso, se dispuso a localizar las lápidas que estuvieran comprendidas en la ventana de observación (lápidas comprendidas entre enero y julio de 2016) y de aquí fotografiar (con la ayuda de un fotógrafo) cada una de las lápidas de la muestra en cada cementerio. Se empezó este proceso con CJLC y culminó con el CCAB. En el CJLC se contó con la ayuda de empleados del lugar ya que el cementerio es grande y tiene una organización y numeración específica en sus tumbas, en ocasiones confusa, y dicha ayuda ofrecida directamente por la administración del cementerio. Para el caso de ambos cementerios las lápidas se encontraban distribuidas por todo el cementerio, salvo en los lugares que son destinados para los osarios.



Figura 13. Vista de panteón en el CCAB



Figura 14. Mapa del C.J.L.C – Distribución de los sectores. Fotografía tomada del C.J.L.C.

3. Luego de tener las fotografías de las lápidas de los dos cementerios se comenzó con la transcripción literal de cada uno de los epitafios. Dicha transcripción se realizó bajo un esquema definido en primera instancia en formato Excel donde se destaca el año de nacimiento y defunción, nombre del fallecido, tipo de entierro (bóveda o en tierra), epitafio (si lo tiene), iconografía (si la tiene), adornos encontrados y observaciones generales. Estos datos fueron empleados en otros formatos como Word para alimentar la unidad hermenéutica de Atlas ti, cuando así se requería.



Figura 15. Mapa del CCAB – Distribución de los Panteones. Fotografía tomada del CCAB.

4. Una vez terminada la transcripción de las lápidas se hizo una primera identificación de las categorías y subcategorías que se relacionan con los rasgos identitarios del difunto. Aquí se destacan actores del mensaje, información del difunto, los posibles discursos plasmados y las creencias religiosas e ideales que se puedan evidenciar, encontrando datos como grupo etario, profesión u oficio, rol de difunto, sentimientos de tristeza y dolor, afectividad, mensajes religiosos o seculares, etc.

5. Por medio del software Atlas ti versión 7.1 se empezó a realizar una primera clasificación e identificación de cada componente en los mensajes de las lápidas, identificando cada una de las categorías y subcategorías.

6. Las lápidas también serán estudiadas a través de la iconografía presente en ellas y se analizaron en la misma unidad hermenéutica del software Atlas ti. La fotografía en este punto ayudó a hacer este análisis y facilita su proceso. Con estas se realizó una pequeña y primera clasificación básica: Una de las imágenes donde contengan figuras religiosas como Virgen, Ángeles, santos, la imagen de Dios, Jesús, Sagrado Corazón y que aluden a aspectos diferentes de la transición hacia el más allá, y otra secular (figuras no-sagradas), que se apartan de todo tema religioso como la foto del difunto, sus pasatiempos favoritos en vida, paisajes, foto familiar, etc. Así mismo se identificó la

frecuencia de motivos y posibles significados asociados, que, junto a los epitafios, ayudaran a construir una noción de personificación del difunto más amplia. También se tuvo en cuenta si las imágenes son auténticas o tomadas de modelos ya existentes en las decoraciones de las lápidas. El uso de porta florero en la lápida fue otro elemento a tener en cuenta en este análisis.

7. Finalmente, pero a la par de los pasos ya mencionados, se realizó la observación no-participante (observación externa) con el propósito de capturar mediante el registro audio y escrito sistemático: el *performance* mostrado por los deudos durante las visitas a las tumbas. Emergen de un primer análisis grandes categorías como: Comunicación no verbal, Medios, Fachadas y Rutinas, además se incluyó en el instrumento otra posible categoría que hace referencia a los equipos de interacción, mencionando, además, el grupo etario de la(s) persona(s). En este punto se ha destacado lo que usualmente hacen las personas en las visitas a las tumbas. Mientras se hizo la observación se fue grabando en audio la descripción que se realizó de cada visita para que posteriormente se hiciera la transcripción del audio grabado. Esa transcripción se hizo bajo la matriz de observación.

Inicialmente, se consultó con expertos en el tema de propiedad intelectual y derechos de autor sobre este tipo de observaciones y las recomendaciones dadas apuntaron a tener extremo cuidado para que las acciones y resultados que de ésta investigación se deriven no afecten la memoria del fallecido, de lo contrario podrá incurrir en una conducta punible. Adicionalmente, se recomendó que la información recibida fruto de los procesos y análisis de datos, de ser publicada, no incluya nombres, fotografías y otros que permitan identificar la imagen del fallecido para evitar reclamaciones que puedan provenir de los mismos familiares.

Para la transcripción de la información recolectada de la observación se tuvo en cuenta la Tabla 1 que sirvió como instrumento matriz para llevar un registro de lo que sucedía en

el momento. Se marcaba con una “X” si se observaba que los deudos realizaban algunos de los rasgos/subcategorías planteadas en el instrumento (véase Tabla 1).

También se dejó un espacio para escribir observaciones generales y que quizá no estuvieran planteadas en el cuadro. Todo se realizó con el mayor cuidado de no irrumpir en la tranquilidad, intimidad y privacidad de las personas y con los previos permisos de los cementerios.

En cada visita se hacía la observación mientras se narraba y se hacía grabación de audio de dicha narración. Posteriormente se procedía a transcribir en el instrumento cada observación, destacando el cementerio, el tipo de entierro (bóveda o en tierra), la duración aproximada de la visita y el nombre del investigador. Lo que se observaba en cada visita se iba marcando en el instrumento según estuviera especificado en el mismo. De lo contrario, y si se creía importante y pertinente se hacían observaciones generales de la visita.

3.3.1 Entrevista

Con el fin de obtener más información acerca de los epitafios, las imágenes y en general de las lápidas y lo que gira en torno a ellas se entrevistaron algunas personas que viven del negocio del diseño, fabricación y ventas de lápidas y todo tipo de accesorio fúnebres. Estos locales están ubicados en su mayoría sobre la calle 45 en la ciudad de Bucaramanga a unos metros del CCAB. En la breve entrevista se les preguntaba acerca del gusto y preferencia de las personas a la hora de comprar o solicitar lápida. Así mismo se habló acerca de las tradiciones que las personas tienen y que se pueden observar en estos locales, los precios y estilos las lápidas, los materiales con los cuales se fabrican y la competencia que tienen respecto a otros locales de su misma línea. También se indagó sobre la naturaleza del epitafio, es decir, si los epitafios son en su mayoría creación del local, con platillas prediseñadas o si son escritos que las mismas personas componen. Igualmente, se preguntó por las imágenes que se suelen poner en las lápidas.

Adicionalmente, se logró tener conversaciones con los gerentes y administradores de los cementerios para conocer su punto de vista sobre el tema y sobre las políticas del lugar que en muchas ocasiones tienen que ver con lo que se observa de las lápidas y demás. Estas conversaciones ayudaron a tener claridad con algunas cuestiones a cerca de los epitafios y la iconografía presente en las lápidas, así como las diferencias que se pueden evidenciar en estos procesos entre un cementerio y otro.

3.4 Descripción de la Muestra

Respecto a la muestra de losas sepulcrales recolectadas durante la ventana de observación 1 de enero al 30 julio del año 2016, fue posible fotografiar 953 casos entre los dos cementerios que incluyen principalmente entierros en bóveda para ambos panteones, e inhumaciones en el CJLC en un 40%. El total de muestra es representativa de la población de la ciudad, pues según datos del DANE, para el año 2016 se reportan 9.2 número de muertes aproximadamente por cada 1000 habitantes (4.888 muertes) en Bucaramanga, siendo la muestra de esta investigación del 19.4 %³ de la población relacionada con nuestro estudio, es decir, difuntos que están en la ventana de observación entre Enero y Julio de 2016 (DANE Información Estratégica, 2017). La distribución de lápidas se presenta en la Tabla 2, según localización y la presencia de atributos de texto e imagen.

Es posible apreciar que las lápidas contienen información adicional al nombre del difunto y fecha de defunción. De hecho, la iconografía parece ser un atributo significativo pues se encuentra en la mayoría de casos (55%), mientras que los epitafios son menos comunes (43%). Con base en la captura de información existente en las lápidas es posible visualizar la distribución de la muestra en términos de rangos de edad y sexo.

³ De los 4.88 fallecidos en la ciudad de Bucaramanga en el año 2016, la muestra de 953 individuos que hace parte de esta investigación, representa un 19.4%.

Tabla 2

Datos de las lápidas de los dos cementerios.

Cementerios	Número de lápidas	Lápidas con epitafios	Lápidas sin epitafios	Lápidas con iconografía	Lápidas sin iconografía
Cementerio Católico Arquidiocesano	487	308 (63%)	179 (37%)	384 (79%)	103 (21%)
Cementerio Jardín La Colina	466	99 (21%)	367 (79%)	140 (30%)	326 (70%)
TOTAL en los dos Cementerios	953	407 (43%)	546 (57%)	524 (55%)	429 (45%)

Fue posible establecer la edad de muerte en un 93% de la muestra, lo cual nos ofrece un buen panorama para inferir que una gran parte (71%) de los difuntos murieron en el periodo considerado como de la tercera edad (mayores a 60 años) mientras que existió una progresión continua durante la infancia, adolescencia y adultez (entre 3 a 5%), según se evidencia en el gráfico 1. En relación a la distribución de sexo existe una distribución equitativa con un leve predominio de hombres (53%) sobre mujeres (47%) (Ver gráfico 2).

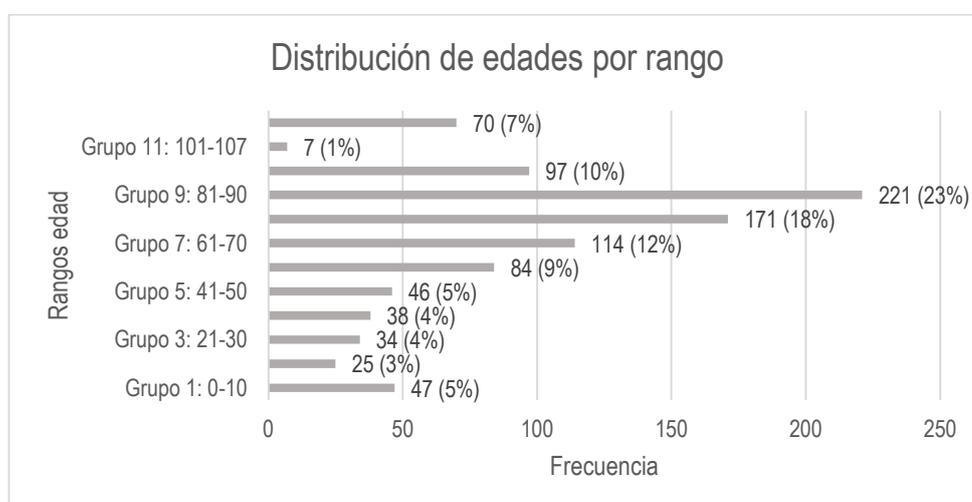


Gráfico 1 Distribución por edades por rango.

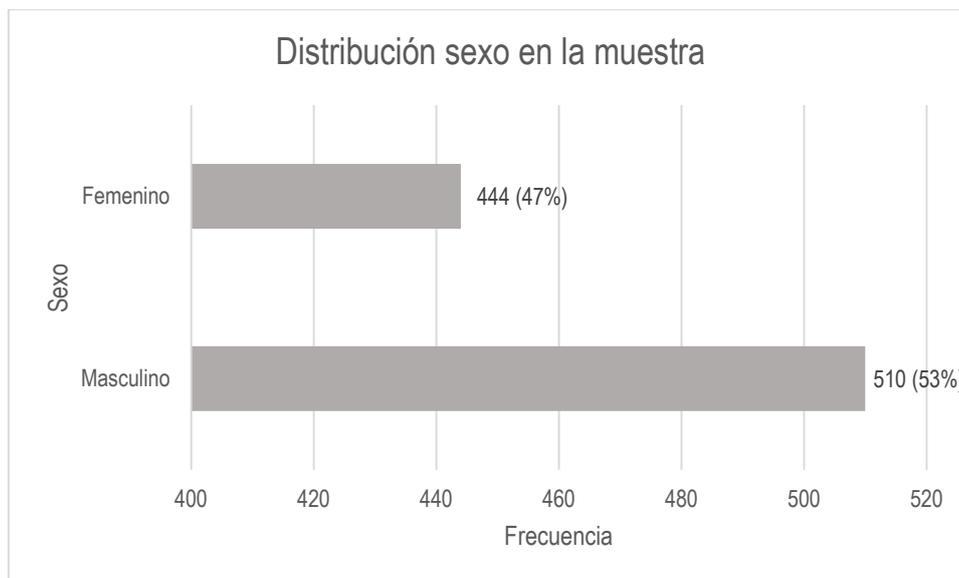


Gráfico 2 Distribución por sexo en la muestra.

La comparación entre los dos cementerios arroja datos interesantes. Por ejemplo, la distribución de grupos de edad revela que CCAB tienen una mayor representación de niños (grupo 1: 0 a 10 años) que en el CJLC, al igual que en los siguientes tres grupos de edad - aunque en proporciones menores. Adicional, en el CCAB se presentaron más lápidas sin fechas de nacimiento que imposibilitaron el cálculo de la edad de muerte (ver gráficos 3 y 4), lo cual puede ser un efecto del predominio de entierros de neonatos/infantes.

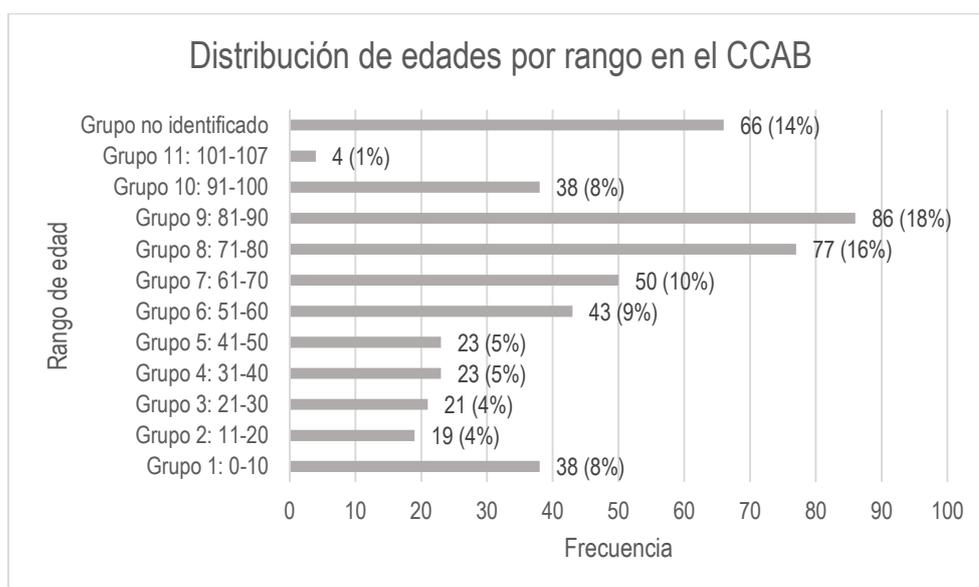


Gráfico 3 Distribución de edades CCAB.

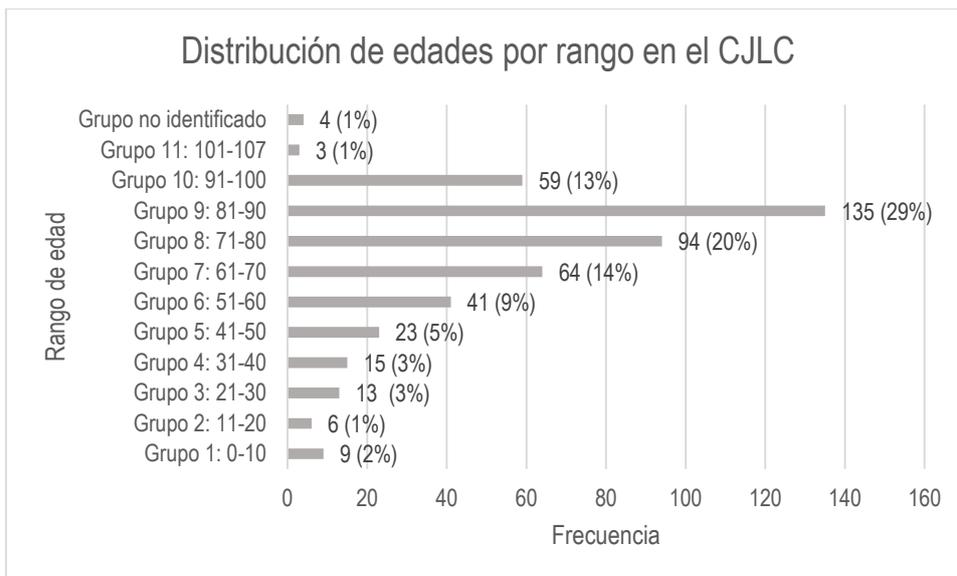


Gráfico 4 Distribución de edades CJLC.

En relación a la distribución de hombres y mujeres, los hombres son más representativos y en el CCAB la diferencia es más marcada (Ver gráficos 5 y 6).

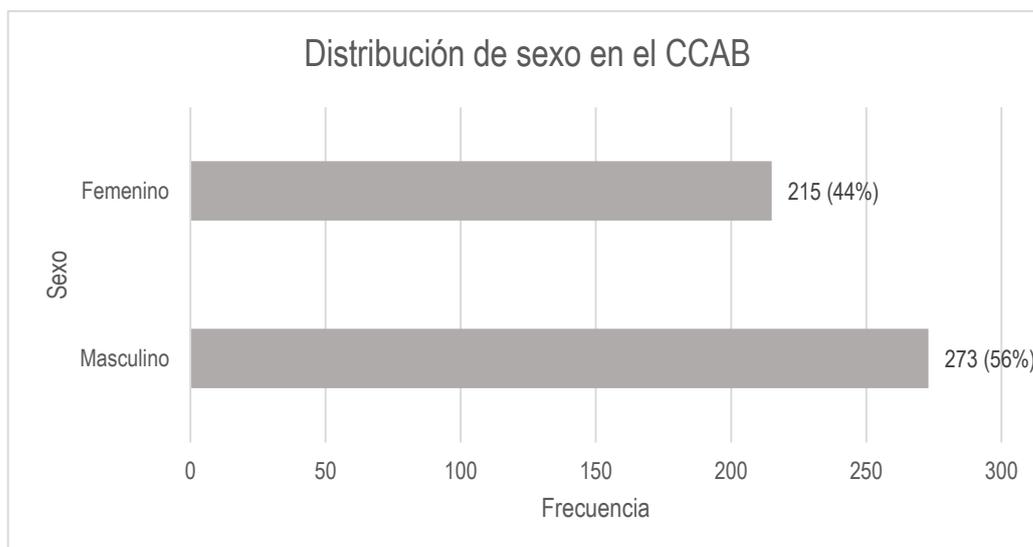


Gráfico 5 Distribución de sexo CCAB.

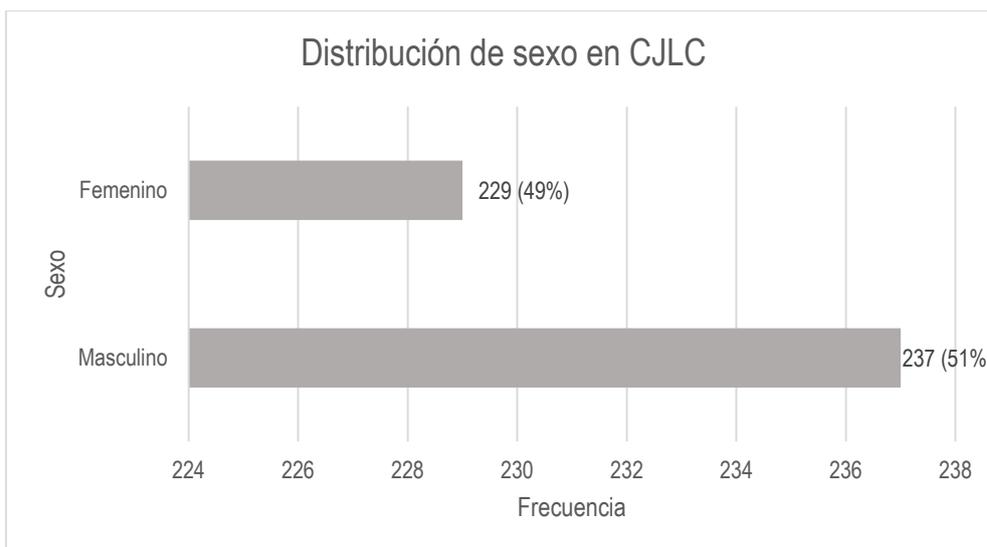


Gráfico 6 Distribución por sexo CJLC.

En resumen, es pertinente indicar que la distribución de atributos de las lápidas es más recurrente en el CCAB que en CJLA, en términos de la existencia de epitafios (63% contra 21%) e iconografía (79% contra 30%) (Ver Tabla 2). Es decir, se denota una mayor riqueza en la información de las lápidas de la CCAB, mientras que las lápidas presentes en el CJLA tienden a incluir principalmente información básica de los difuntos, y pareciera develarse una preferencia por enterrar a bebés y niños en un espacio de afiliación católica.

La existencia o no de ciertos atributos en las lápidas puede obedecer a aspectos relacionados con la administración interna del cementerio, al estilo de los fabricantes de la lápida o incluso al nivel socioeconómico de esta población. Al respecto se comenta que en un primer análisis de los resultados se pudo observar de inmediato una pequeña diferencia entre los dos cementerios del estudio. Una primera se relaciona con el carácter religioso que tiene el CCAB, ya que está direccionado por la arquidiócesis de Bucaramanga, y, por otro lado, el carácter laico que ofrece el CJLC donde no existe una política religiosa y en donde la estética del lugar es un factor preponderante. Lo anterior influye en gran medida ante la decisión de los deudos de poner la lápida en la tumba de su ser querido fallecido. En el CJLC, son pocas las lápidas en la que se pueda evidenciar fuertemente las representaciones que la

gente hace de sus difuntos a través de la lápida, puesto que se evidencia poca iconografía y epitafios, y la poca que se ve tiene unas características similares entre ellas.

Conviene decir que en el CCAB se pudo observar una mayor cantidad de lápidas con representaciones iconográficas y de epitafios, además de verse una mayor libertad para decidir qué tipo de lápida poner, qué tipo de epitafio y de imagen. Al mismo tiempo, en el CCAB se evidenciaron varias tumbas sin lápidas, solo selladas por el cemento y con la información del difunto escrita a mano. El estrato social que rige a los cementerios puede ser un factor de importancia e influye en este tipo de evidencia en las lápidas. Así mismo, las políticas establecidas por cada lugar, generan que se evidencie o no el uso de diversos epitafios e iconografía, que bien pueden ser de corte religioso o secular. Por ejemplo, en el CJLC prima la estética y uniformidad del cementerio.

Es por eso que en un principio no se permitía poner ningún tipo de adornos en las lápidas. Sin embargo, los deudos haciendo caso omiso ponían en las lápidas sus decoraciones y a su estilo, decoraciones que el mismo cementerio retiraba con el tiempo, ya que atentaba contra las políticas de estética y uniformidad. Hoy día, según entrevistas con la administradora del lugar (Ingeniera Piedad Serrano), el cementerio se ha vuelto un poco más flexible y se permite poner imágenes y decoraciones en las lápidas, pero bajo una forma estándar suministrada por el CJLC.



Figura 16. Lápidas varias. En la foto se resalta la uniformidad en las lápidas del CJLC (Se ocultan los nombres de las lápidas para proteger la identidad de los difuntos).

En el cementerio CCAB hay más libertad por parte de los deudos a la hora de expresarse a través de las lápidas; como ya se mencionó, las lápidas son más ricamente decoradas con imágenes y epitafios.

Una gran diferencia es que en el CCAB no exige uniformidad, salvo en algunos lugares como en los mausoleos y panteones como el mausoleo “La Resurrección” y “Del Carmen” donde sí existe un patrón definido sobre el estilo que debe llevar la lápida, y donde el deudo puede elegir si hace o no uso de ello, tal como se manifiesta en el mismo portal web de cementerio (CCAB, 2017). Allí se informa que con estos mausoleos se pretende mejorar notablemente la estética pues la administración considera que bajo este canon será más agradable la atmósfera del lugar. No obstante, en las observaciones realizadas en estos mausoleos se pudo notar que los deudos que tienen sus difuntos en estos apartados del cementerio, insisten en marcar con un sello personal a las lápidas, pegando fotos y flores, accesorios que prontamente son removidos por personal del camposanto.

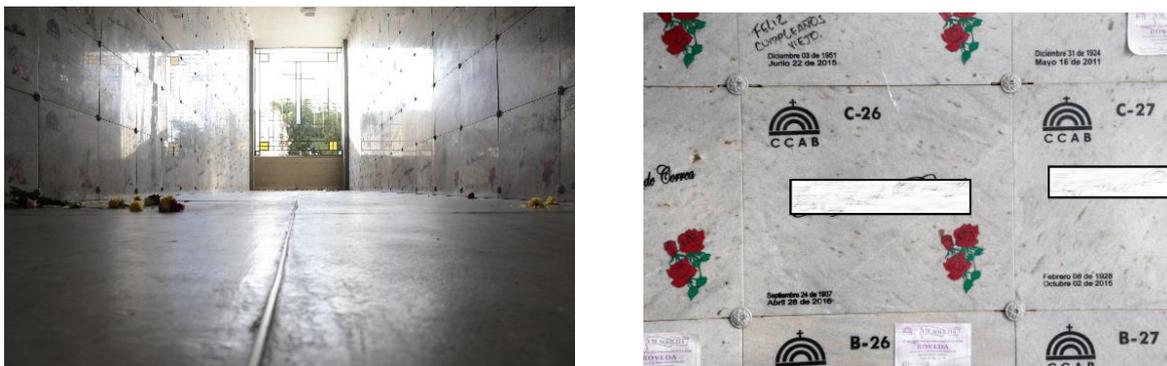


Figura 17. Mausoleo “La Resurrección” del CCAB. Ejemplo de las lápidas estándar del mausoleo. Se protege la identidad de los difuntos por respeto a los deudos.

Salvo en algunos panteones específicos como San Francisco Javier y San Pio X, y en los mausoleos ya mencionados, las personas pueden colocar en las tumbas flores e imágenes sin ser removidas y tener el estilo de lápida que deseen permitiéndoles así poder hacer esa personificación del difunto, y dejando ver, además, la manera en que se quiere recordar a su ser querido fallecido.

En el CCAB se pueden encontrar tumbas y lápidas de muchos estilos, formas y colores, inclusive, es muy común encontrar tumbas sin lápidas, solo una mezcla de cemento que se pone una vez terminado el funeral y que los deudos marcan con sus propias manos, adornándolos con corazones, firmas y algunos otros símbolos. Muchas personas las dejan así, quizá por la falta de recursos económicos, otros por simple descuido. Así lo mencionaba un trabajador del cementerio en alguna conversación que se tuvo durante el trabajo de campo.



Figura 18. Tumba sin Lápida. Panteón de Nuestra señora de los dolores en el CCAB.

Se pudo percibir a través de las visitas realizadas que el CCAB tiene más usuarios de estrato social medio bajo, según lo comentan el Padre Luis Javier Mantilla Rodríguez, el administrador del cementerio, los trabajadores del cementerio y demás personas que laboran con la fabricación de lápidas y ventas de flores. Mientras que en el CJLC se pudo apreciar un mayor número de personas de estrato social medio alto, según se pudo observar y comentan los trabajadores de este camposanto. Ahora, esto no quiere decir que los cementerios sean exclusivos para ciertos estratos, dado que son lugares disponibles para la comunidad en general.

En entrevista con varias personas que viven de la fabricación de lápidas, cerca al cementerio central, opinan que el estrato social tiene mucho que ver con la manifestación que las personas hacen de las lápidas. Para ellos, las personas que pertenecen a los estratos sociales bajos, suelen poner más adornos a la tumba que las personas que pertenecen a los estratos sociales medio altos y altos. Estos últimos prefieren más sobriedad en sus lápidas, rasgo que quizá tenga que ver también con los cementerios.

Adicional, se pudieron observar diferencias entre una tumba y otra, entre una lápida o conjunto de lápidas, entre un cementerio y otro; poniendo a la vista el gasto económico que el deudo o la familia del difunto hacen y que se reflejan en las tumbas (Villa, 1993). Lo anterior se pudo evidencia en esta investigación. En el CJLC solamente una tumba en tierra se encontraba sin lápida, mientras que en CCAB muchas tumbas permanecen sin lápidas, solo selladas con cemento. Una posible causa puede estar relacionada con los costos que tiene cada tipo de entierro. Las inhumaciones en tierra son más costosas que las que son en bóveda y podemos suponer que la mayoría de las personas que usan el servicio de inhumaciones en tierra tienen la facilidad de poner la lápida, caso contrario pasa en el CCAB con aquellas bóvedas que carecen de ella.

En el CJLC existe una persona encargada de fabricar las lápidas exclusivas y bajo un mismo diseño. Eso hace que de alguna manera las personas se sientan más limitadas a la hora de adornar las lápidas, situación que no sucede en el CCAB, donde la persona tiene más libertad a la hora de diseñar y adornar sus lápidas a pesar de existir estandarización en

3.5 Pasos para el Análisis de las Lápidas

Una vez descrita la muestra continuamos con el ejercicio de análisis de los datos que permitan develar los elementos pertinentes para la investigación.

Luego de conocer la muestra que hace parte de la investigación y la forma de captura de los datos, presentamos el análisis realizado y el proceso de codificación de la información. En pro de facilitar la familiarización con la terminología, la Tabla 3 ilustra los términos más usados en el procesamiento de datos en Atlas.Ti.

Tabla 3

Terminología metodológica utilizada en la investigación (Wolcott, 2003; Justicia, 2005)

Término	Definición utilizada
Cita	Son fragmentos o segmentos que tienen algún significado para la investigación y el análisis que se está haciendo. Es como una primera reducción de la información (Patton, 1990, citado en Justicia, 2005). Las citas pueden ser fragmentos de texto (palabras, frases, enunciados, párrafos), secciones rectangulares dentro de una imagen, lapsos en un archivo de audio o vídeo, o puntos en un mapa. En este caso investigativo se refiere a textos e imágenes.
Código	Se pueden entender como agrupaciones de las citas y son conceptos que hacen parte de la unidad básica de análisis (Patton, 1990, citado en Justicia, 2005).
Categoría	Clasificación en grandes grupos de la información del tema de interés de la investigación (Patton, 1990, citado en Justicia, 2005)
Re decodificación	Interpretación de códigos. Se realizan nuevos ciclos de codificación para ahondar en categorías emergentes que ameritan un análisis más profundo.

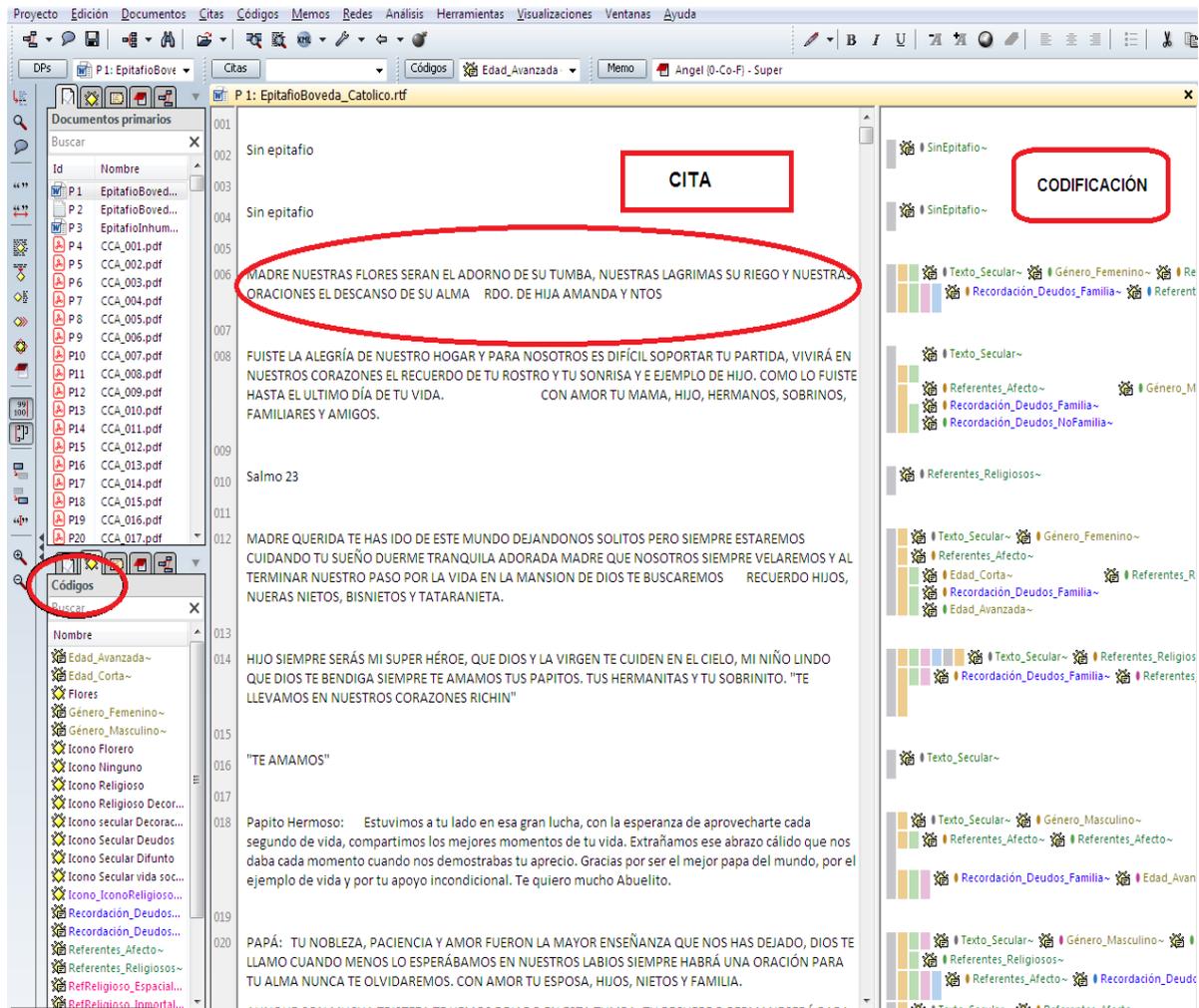


Figura 21. Proceso de uso del Software Atlas ti (versión 7.1): cita y codificación de epitafios.

El primer acercamiento sobre los elementos de personificación del difunto plasmado en las narrativas y representaciones sociales existentes en dos cementerios de la ciudad de Bucaramanga, se realizó mediante una lectura inicial del componente narrativo; es decir, la transcripción literal de los epitafios de la muestra – sin hacer correcciones ortográficas o de digitación. Se procedió a etiquetar citas que resultaran pertinentes.

4. Análisis

4.1 Epitafios

A continuación, se procede a realizar el análisis hermenéutico de los epitafios. En el primer ciclo de análisis se pretendió vislumbrar rasgos identitarios de los muertos a partir de códigos emergentes que nos permitieran valorar aspectos de recordación importantes para los deudos (ver anexos 3 Tabla con la definición de cada código). Primero, la estimación de la edad: esbozada por un código de edad avanzada cuando se hace referencia a los abuelos o abuelas; en contraposición, a un código de corta edad al mencionar la limitada existencia de algunos individuos, principalmente infantes -más que niños (ver Tabla 4).

Tabla 4
Epitafios donde se relaciona la edad del difunto.

Edad	Epitafios
<p><i>Avanzada:</i> Se refiere en especial a los adultos mayores (60 años o más)</p>	<p><i>"MADRECITA Y ABUELITA GRACIAS POR HABERNOS DADO LA VIDA POR SU SACRIFICIO Y DEDICACIÓN QUE A PESAR DE LAS FLAQUEZAS Y DEBILIDADES NUNCA NOS FALLASTE FUISTE LA MEJOR MADRECITA Y ABUELA DEL MUNDO. "TE AMAREMOS SIEMPRE" RECUERDO HIJOS, NIETOS Y BISNIETOS"</i></p> <p><i>NONITA GRACIAS POR TODO LO QUE NOS ENSEÑASTE, TU RECUERDO SIEMPRE VIVIRÁ EN NUESTRO CORAZÓN, CON TODO NUESTRO AMOR TUS HIJOS, NIETOS Y DEMÁS FAMILIARES.</i></p>
<p><i>Corta:</i> Se refiere a la edad infantil. Menor de 8 años.</p>	<p><i>"Angelito mio aunque tu paso por la vida fue tan breve en esta vida tu recuerdo lo guardamos para siempre, dame tu mano y en el cielo nos veremos nuevamente. Rdo. De Padres, Hermanos, Abuelos, Familiares y Amigos"</i></p> <p><i>Angelito mio trajiste ilusión a mi vida, la llenaste de amor, de luz y esperanza; marcaste mi existencia con tu ternura, tu sonrisa, tu alegría y tu inocencia, hoy me despido de ti con el deseo de verte de nuevo en la eternidad. Con amor tus Papitos, hermano, abuelos y Familia</i></p> <p><i>MI ANGELITO DOY GRACIAS A DIOS POR HABERNOS ESCOGIDO PARA SER TUS PAPITOS AUNQUE NO FUE MUCHO EL TIEMPO QUE ESTUVIMOS JUNTOS FUE SUFICIENTE PARA AMARTE. BEBITO TE AMAREMOS POR SIEMPRE. TUS PAPITOS.</i></p>

Segundo, la identificación del género a partir del rol familiar, ya se trate de padres, madres, hijos, hijas, abuelos, abuelas, esposos, esposas (Ver Tabla 5). Es de resaltar que en ambos casos: edad y género, el referente al vínculo familiar es una variable significativa en las narrativas donde se establece la relación del ser querido muerto con sus sobrevivientes (es el padre quien se fue, el hijo que se extraña, entre otros ejemplos.). Vínculo que se sigue manteniendo, incluso a pesar de la muerte.

Tabla 5

Epitafios donde se relaciona el rol del difunto.

Rol: Función que desempeña una persona	Epitafio
Madre:	<i>MADRE: LUCHASTE TODA TU VIDA POR TU FAMILIA, TU EJEMPLO HA SIDO SERÁ NUESTRA MEJOR GUÍA, TE LLEVAMOS MUY DENTRO DE NUESTROS CORAZONES Y EN NUESTRA CASA SIEMPRE ESTARÁS PRESENTE. RECUERDO DE SUS HIJOS Y FAMILIA</i>
Hijo(a)	<i>Hijo: Tu no has muerto para quienes te queremos, dejaste muchos recuerdos, tu nobleza y espíritu de lucha seguirán reinando en nuestros corazones. Rdo. De sus Padres, Hermanos, amigos y Familiares.</i>
Padre	<i>Padre: Para nosotros no has muerto, vivirás eternamente en nuestros corazones. Seguiremos sintiendo el calor de Padre comprensivo y cariñoso. Rdo de Esposa, Hijos y Nietos</i>
Hermano (a)	<i>Hoy hermano no estás conmigo, mañana tampoco...Pero siempre estarás en mi corazón. Hoy estás del Todopoderoso, quien te quiso y te querrá por siempre. Recuerdo de sus Hermanas Rosalba y Evelia, e hijas</i>
Tía (o)	<i>TIA: RECIBE NUESTRAS ORACIONES Y CARIÑO</i>
Esposo (a)	<i>FUISTE MAS QUE UN PADRE, ESPOSO Y HERMANO, FUISTE UN GRAN SER HUMANO, EL CUAL SE PUEDE DESCRIBIR EN UNA SOLA PALABRA, NOBLEZA. ESPERO VOLVER A VERTE PRONTO. TE AMO. RDO. ESPOSA, HIJO, NIETA Y FAMILIA</i>

Otro aspecto identificado durante este primer ciclo de análisis está relacionado con la naturaleza del texto. De allí surgieron epitafios enmarcados en la doctrina católica que recogen pasajes tomados de la Biblia, salmos u oraciones; en contraposición a la generación de textos seculares (Shiner, 1967) que muchas veces son de elaboración libre o personal: en algunos casos, por las personas que tallan las lápidas y en otros, con autoría de los deudos. No obstante, la referencia a íconos o figuras religiosas es transversal a los epitafios e independiente de la naturaleza del texto. El mensaje expresado en los epitafios de naturaleza secular exalta el rol que el difunto tuvo en vida por medio de los sentimientos de dolor ante su partida (Ver Tabla 6).

Tabla 6

Epitafios donde se relaciona la naturaleza del texto.

Naturaleza del texto	Epitafios
<p>Religioso: Textos basados en la Biblia, salmos, oraciones, o pasajes bíblicos específicos.</p>	<p><i>Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección, la verdad y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto ... vivirá" San Juan 11 : 25</i> <i>Recuerdo de sus Padres Hermanos y Familiares</i></p> <p><i>ANGEL DE MI GUARDA MI DULCE COMPAÑÍA NO ME DESEMPARES NI DE NOCHE NI DE DIA HASTA QUE ME PONGAS EN PAZ Y ALEGRIA CON TODOS LOS SANTOS, JESUS JOSE Y MARIA. AMEN. RDO. DE LA FAMILIA.</i></p>
<p>Secular: Textos seculares, donde se hace referencia más a la exaltación de la persona fallecida y hay ausencia de aspectos religiosos.</p>	<p><i>FUISTE LA ALEGRÍA DE NUESTRO HOGAR Y PARA NOSOTROS ES DIFÍCIL SOPORTAR TU PARTIDA, VIVIRÁ EN NUESTROS CORAZONES EL RECUERDO DE TU ROSTRO Y TU SONRISA Y E EJEMPLO DE HIJO. COMO LO FUISTE HASTA EL ULTIMO DÍA DE TU VIDA. CON AMOR TU MAMA, HIJO, HERMANOS, SOBRINOS, FAMILIARES Y AMIGOS.</i></p> <p><i>EL DULCE SOÑAR DE TUS RECUERDOS VIVIRA ETERNAMENTE EN NUESTROS CORAZONES. RDO. DE SU ESPOSO, HIJOS, NIETOS Y DEMAS FAMILIARES</i></p>
<p>Texto secular - Elaboración de quién talla la lápida: Existen textos ya prefabricados que los clientes usan y compran.</p>	<p><i>TU PASO POR LA VIDA LLENO NUESTRAS EXISTENCIA DE BELLOS RECUERDOS, NOS DISTE LO MEJOR DE TI, NOS QUEDA TU GRAN AMOR Y ENSEÑANZAS, VIVIRAS ETERNAMENTE EN NUESTROS CORAZONES CON AMOR TUS HIJOS, NIETOS, BISNIETOS Y TATARANIETOS.</i></p>

De estilo similar, el elemento de recordación es frecuente en las narrativas. Los deudos parecen sentir la necesidad de plasmar su nombre como testimonio de haber hecho parte de la despedida final que rinden a su ser querido, en su momento y *a posteriori*. Siendo que la postura de la lápida coincide con el cierre del funeral y con el acompañamiento que los deudos hacen al familiar o amigo recientemente muerto. Igualmente, se dibuja el rol social del difunto a partir de la relación con los sobrevivientes (ver Tabla 7).

Tabla 7

Epitafios donde se relaciona la recordación de los deudos.

Tipo de recordación	Epitafio
Recuerdo de familiares	<i>HERMAN: TU CUEPRO HA MUERTO PERO TU VIVIRÁS DE LOS CORAZONES DE LOS SERES QUE TE QUISIERON TE QUIEREN Y NUNCA TE OLVIDARÁN. RDO. DE SUS HERMANOS.</i>
RDOHIJO, NIETOS, FAMILIARES, AMIGOS Y CONOCIDOS	<i>NOS BUSQUEMOS A NUESTRA MADRE ENTRE LOS MUERTOS. NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO EN CRISTO JESÚS. LC 24:5,6 RDOHIJO, NIETOS, FAMILIARES, AMIGOS Y CONOCIDOS</i>
Sin epitafio, solo se la recordación "Recuerdo de..."	Recuerdo de Luis Eduardo Alvarez e hijo

En la siguiente Tabla 8 se ilustra información acerca de los códigos encontrados como edad, género y recordación de los deudos y que se relacionan con la naturaleza del texto, sea este secular o religioso.

Tabla 8

Cocurrencia. Cruce de códigos de edad, género y recordación contra texto.

Códigos	Texto Religioso (n= 65)	Texto Secular (n= 344)
Edad Avanzada (n= 137)	14 – 0,07	122 – 0,34
Edad Corta (n= 27)	n/a	26 – 0,08
Género Femenino (n= 94)	5 – 0,03	89 – 0,26
Género Masculino (n= 106)	9 – 0,14	101 – 0,29
Recordación Deudos Familia (n= 257)	40 – 0,14	216 – 0,56
Recordación Deudos No Familia (n= 29)	4 – 0,04	25 – 0,07

La coocurrencia de los códigos empleados en la categorización ofrece una perspectiva interesante respecto a la preferencia en el uso de epitafios elaborados con textos de naturaleza secular sobre los textos religiosos provenientes de la doctrina religiosa católica. Existe una correlación especial entre los textos de naturaleza secular y la recordación familiar, lo cual es consecuente si se entiende que textos seculares fueron en su mayoría creaciones personales de los deudos, quienes firman en el apartado de la recordación. Esto se ratifica con la relación entre la elección de textos religiosos y una poca correlación con las recordaciones; es decir, no se evidencia un interés especial por parte de los deudos de plasmar su nombre en la lápida cuando el epitafio pertenece a la doctrina.

Adicional, la preferencia en la elección de epitafios con textos seculares se relaciona con grupos de difuntos de edad avanzada y edad corta. Presentado una correlación moderada en la primera y débil en la segunda. No obstante, es pertinente establecer acá que el grupo de edad corta es muy pequeño ($n= 27$) y a pesar de sólo tener epitafios seculares la correlación es baja por el reducido tamaño de la muestra. Y, al contrario, indica que la pérdida de infantes y niños es representada de forma más personal y creativa que en el caso del grupo de difuntos con edades mayores. Existe en este caso una necesidad mayor de personificar la despedida.

Tabla 9

Coocurrencia. Cruce de códigos referentes contra tipo de texto.

Códigos	Texto Religioso ($n= 65$)	Texto Secular ($n= 344$)
Referente Afecto ($n= 346$)	14 – 0,04	336 – 0,95
Referente Religioso ($n= 515$)	155 – 0,36	377 – 0,78

La predominancia de textos seculares en los epitafios denota la necesidad de exaltar expresiones emotivas y de afecto. Dada la fuerte correlación entre ambos, pudiera sugerirse que los deudos canalizan mejor sus sentimientos de pérdida involucrándose con la elaboración del mensaje plasmado en forma de epitafio, o en los casos de los mensajes estandarizados, éstos representan mejor su sentir que un pasaje religioso (con contenido sacro). No obstante, la manifestación más personalizada de la narrativa, no desconoce la

existencia de referentes religiosos en la mención de íconos representativos de la fe católica, quienes de hecho son recurrentes en los epitafios seculares. Esta situación, que pareciera contradictoria, recuerda el postulado de Genep (1960) al respecto del rol que deben cumplir figuras intermediarias en los rituales de paso, de suerte que la despedida final del difunto y paso hacia otra vida, es acompañado con la entidad encargada de mediar entre lo profano/terrestre y sagrado/celestial.

En resumen, la elaboración de los epitafios rescata el desarrollo de la relación entre sociedad y religión, para una zona del país que se esperaría tuviera una adopción de la doctrina católica más consolidada, se evidencia en cambio una relación dinámica que no abandona a los referentes religiosos, sino que al contrario, los concibe como protagonistas en narrativas personales e íntimas, denotando así la actual secularización del rito funerario, donde la religión católica sigue siendo importante en estas crisis de la vida. Un análisis más profundo del nuevo rol que los íconos religiosos juegan en estos tiempos, requiere un ciclo de codificación adicional que permita descubrir las nuevas significaciones que la fe católica tiene en la sociedad hoy.

Un segundo ciclo de codificación se emprendió con el propósito de ahondar respecto a la presencia significativa de referentes religiosos tanto secular como religiosa- y así, poder desvelar las nociones que están siendo emergentes en la escena funeraria. Razón por la cual, una nueva serie de codificación se centró en explorar las nociones de espacialidad, inmortalidad y llamado.

En el primer caso, el código de espacialidad se refiere a la mención de un lugar o sitio donde se figura que el difunto se encuentra (Ver Tabla 10) la mención de espacialidad es más evidente en los epitafios de naturaleza secular que religiosa. Los resultados arrojan una alusión a este concepto en un 21%; es decir, en 87 casos dentro 407 epitafios, principalmente en narrativas de corte secular. La mención al cielo o morada celestial es dominante. Adicional, se hace mención a la residencia/mansión del Señor o Dios, Casa de Jehová; al igual que indirecta como en la Gloria o Reino del Señor. En menor grado se hace referencia con un

lugar mejor o el paraíso. De una u otra forma se figura que el ser querido se encuentra en un algún lugar o dimensión, lo cual refuerza la idea de la continuidad en otra dimensión –es decir, no ha desaparecido.

Tabal 10

Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de Espacialidad y tipo de texto.

Códigos	Texto Religioso (n= 65)	Texto Secular (n= 344)
Ref. Religioso_ Espacialidad (n= 87)	4 – 0,03	83 – 0,24

En cuanto al código de inmortalidad se refiere a la identificación de una noción de trascendencia que anula la finitud de la existencia del fallecido, o promueve la continuidad de la existencia de otra forma – dimensión de temporalidad. Los resultados muestran un 13% de alusión a expresiones de inmortalidad; es decir existen 52 casos en los 407 epitafios. Existe una tendencia en encontrar mensajes que matizan el hecho de la muerte: Por un lado, se manifiesta explícitamente la negación de la muerte con expresiones como: “Tu no has muerto”.

Además, se menciona un estado de permanencia del fallecido con expresiones que aluden a una existencia eterna o perpetua, e incluso alude a un estado de descanso, reposo o sueño eterno. La metáfora de la expresión indica de forma tácita que el ser fallecido aún vive, pues sólo estos estados son propios de seres vivos y son estados que expresan de alguna forma bienestar/tranquilidad. En menor grado, se hace mención a la resurrección o al olvido como alusivo a la muerte. Por otro lado, existen expresiones que señalan la posibilidad del reencuentro en un futuro, tales como: “...te buscaremos..., nos encontraremos”. Lo cual implica un tipo de pervivencia y refuerza la continuidad en el vínculo con los deudos.

Tabla 11

Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de Inmortalidad y tipo de texto.

Códigos	Texto Religioso (n= 65)	Texto Secular (n= 344)
Ref. Religioso Inmortalidad (n= 52)	6 – 0,05	52 – 0,15

El código definido como llamado hace mención a la causa de la partida del difunto, ya sea por mandato divino o voluntad de Dios; o por la expectativa de la relación del difunto con Dios, quien espera o recibe al ser fallecido, y no es necesariamente un llamado explícito. Los resultados indican que en 12% se hace mención a este código; es decir en 51 casos de los 407 epitafios existe información a este respecto. Es predominante el llamado directo seguido por un llamado indirecto, que alude a la expectativa de la espera relacionando con el recibimiento de Dios. En un par de casos se identifican las voces del difunto y deudos que asumen el encuentro con Dios.

Estas narrativas denotan el imaginario donde se refleja la aceptación de la partida del ser querido por voluntad divina, lo cual hace referencia a la creencia religiosa católica.

Tabla 12

Coocurrencia. Cruce de códigos relacionados con la noción de llamado y tipo de texto.

Códigos	Texto Religioso (n= 65)	Texto Secular (n= 344)
Ref. Religioso Llamado (n= 51)	4 – 0,04	50 – 0,14

4.1.1 Resultados de epitafios

Como conclusión del análisis de los epitafios se puede decir que se evidencia una personificación del difunto a través del texto presente en las lápidas, y que se relaciona con varios aspectos ya mencionados y que se observa desde el punto de vista religioso y secular. Según el análisis, se sigue manteniendo un vínculo muy directo entre el difunto y el (los) deudo(s), a pesar de la muerte y la notable separación física entre ellos. En muchos casos,

ese vínculo se fortalece con la certeza y esperanza de un futuro reencuentro en otro lugar, razón por la cual mantienen el rol que tuvieron en vida. Este rol se destaca a partir de la relación que se tuvo con los sobrevivientes.

Los mensajes de naturaleza secular exaltan significativamente el rol que el difunto tuvo en vida y se evidencia mediante los sentimientos de dolor ante su partida. Mientras tanto, los mensajes con contenido religioso se dedican a la mención de pasajes tomados de la Biblia, salmos u oraciones y que se relacionan con la idea de salvación y vida eterna.

La recordación y mención es algo que se destaca notablemente por parte de los deudos, ya que sienten la necesidad de plasmar su nombre como testimonio de haber hecho parte de la despedida final y seguramente parte esencial de la vida del finado. También se puede acotar que es como un sello de quienes recordarán al difunto y que él no estuvo solo en vida.

Además, existe una fuerte correlación entre los textos de naturaleza secular y la recordación familiar, lo cual es consecuente porque los textos seculares fueron en su mayoría creaciones personales de los deudos a partir de su relación y experiencia en vida con el difunto. Por el contrario, no se evidencia un interés especial por parte de los deudos de plasmar su nombre en la lápida cuando el epitafio contiene texto exclusivo religioso.

Al mismo tiempo la predominancia de textos seculares en los epitafios nos muestra la necesidad de exaltar expresiones emotivas, sentimientos y de afecto; aunque existe una presencia desde lo secular esto no desconoce la existencia de referentes religiosos en la mención de íconos representativos de la fe católica, quienes de hecho son recurrentes en los epitafios seculares. Desde las construcciones de epitafios con carga secular y de forma personal no abandona a los referentes religiosos, sino que, los concibe como protagonistas en narrativas personales e íntimas, denotando así la actual secularización del rito funerario, donde la religión católica sigue siendo importante en estas crisis de la vida pero en donde también se pretende dar un mayor protagonismo al difunto y a los sentimientos de los deudos. Por otra parte, la pérdida de infantes se representa de forma más personal y creativa. Existe

en este caso una necesidad mayor de personificar la despedida que puede estar de una amplia emocionalidad.

En algunos epitafios se evidenció que existe un pensamiento que da cuenta de la inmortalidad y que se refiere a la identificación de una noción de trascendencia y la idea de continuidad de la existencia en otra forma – dimensión de temporalidad. Ésta expresión indica que el ser fallecido aún vive de alguna manera, pues sólo estos estados son propios de seres vivos y son estados que expresan bienestar y tranquilidad. Esto está relacionado también con el ideal de reencuentro en un lugar más allá. Al mismo tiempo la mención de espacialidad es más evidente en los epitafios de naturaleza secular que religiosa (la mansión de Dios, la gloria de Dios, el reino de Dios, entre otros) lo cual refuerza la idea de la continuidad en otra dimensión –es decir, no ha desaparecido.

En este primer análisis se concluye que los epitafios muestran, a pesar de la tradicional presencia de la doctrina católica, una fuerte afluencia de la secularización, con la cual se destaca al difunto como el protagonista central de la historia. Se observó, además, que con la secularización de los epitafios, apoyadas de alguna forma por expresiones religiosas, se lleva a tener una personificación del difunto a través de los epitafios. Al difunto se le recuerda con epitafios con un mensaje personal, familiar y sobre todo de manera positiva. Es decir, destacan el lado amable, generoso, amoroso y bueno que tuvo el finado en vida. Lo anterior se relaciona con el pensar en tener una mayor aceptación de la muerte.

Como podemos ver en el siguiente diagrama, se ilustra lo que se ha dicho anteriormente, mostrando los resultados de los análisis realizados en los epitafios con sus códigos y categorías emergentes.

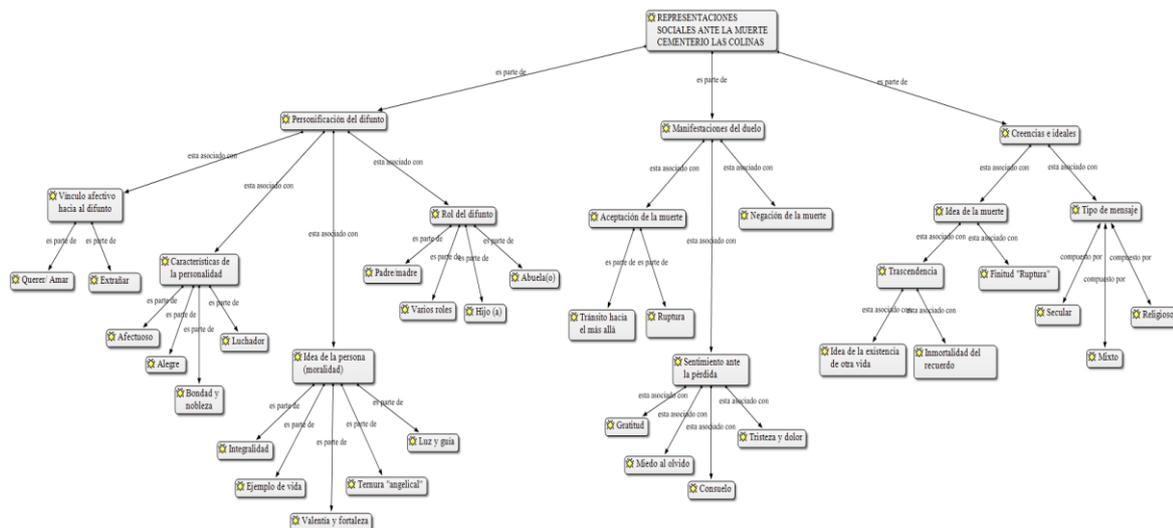


Figura 24 Mapa de redes de epitafios.

4.2 Iconografía

El estudio de la iconografía de las lápidas busca ilustrar el tipo de representación gráfica elegida por los deudos, para plasmar aquellos aspectos del difunto que ameritan su recordación, ya sea como iniciativa original del allegado o como preferencia sobre un motivo ofrecido por los artesanos que manufacturan la losa sepulcral.

La presencia de iconografía en las lápidas se manifiesta en más de la mitad de la totalidad de las lápidas de la muestra (n= 524 - 55%); lo cual implica que en el segmento restante sólo se plasmó texto (n= 429 – 45%). De hecho, en el CCAB la iconografía es un rasgo tan popular que en su gran mayoría se indica algún tipo de motivo gráfico (n= 384 – 79%) mientras que en el CJLC éste rasgo es mucho menos frecuente (n= 140 -30%). Lo anterior está registrado en la Tabla N. 2.

Para evidenciar la personificación del difunto en la iconografía emergieron códigos relacionados con la figura física del difunto tales como fotografías, al igual que se plasmaron gustos, aficiones u ocupaciones ejercidas por los fallecidos en vida, mediante, por ejemplo, escudos de clubes de futbol, objetos personales, oficios y profesiones, entre otros. Adicional, existen fotografías de los parientes junto al difunto, a manera de acompañamiento y posible

prolongación de lazos filiales en el más allá. Esto se puede relacionar con la recordación que se hace en los epitafios, queriendo plasmar un sello de quienes estuvieron junto al finado en vida y quienes los recordarán. Es una manera de mostrar el afecto que se le tuvo y la reafirmación de que el vínculo filial se mantiene a pesar de la ruptura física.

Las representaciones ilustran además íconos religiosos católicos tales como la Virgen María, Jesús niño, Jesús crucificado y Ángeles; al igual que objetos religiosos como cruces y rosarios. Junto a ellos se encuentran representaciones de corte secular con un uso más decorativo, enmarcando o haciendo parte de la composición simétrica de la lápida mediante el uso de elementos como libros o papiros, flores talladas y pintadas, corazones, paisajes y animales, principalmente.

Una de las tendencias que se visibiliza es el protagonismo de los íconos religiosos (n= 265 – 51%), es decir, representaciones de la Virgen María, Jesús y Ángeles como figuras centrales de la lápida (n= 172) o como acompañantes del difunto (n= 93). Esto permite referenciar explícitamente el papel que la religión católica juega en las representaciones sociales, diferente a lo encontrado en el análisis de epitafios donde los referentes están contenidos/implícitos, son menos litúrgicos/doctrinales y se matizan con elementos seculares en la narrativa.

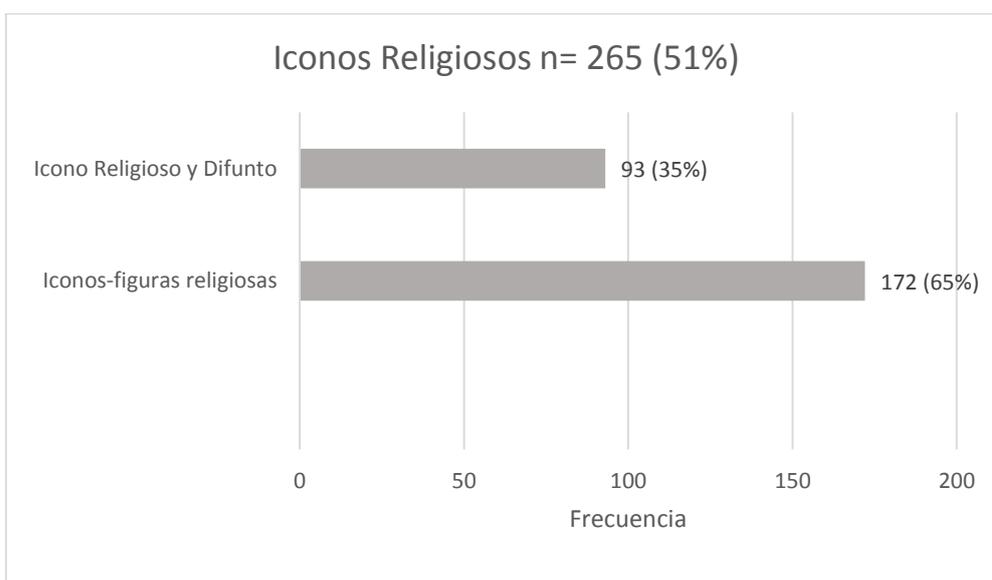


Gráfico 7. Información sobre iconos religiosos en ambos cementerios.

Otra línea identificada se orienta hacia la representación figurativa del fallecido, práctica que se vuelve más popular con el tiempo, en estos y otros cementerios del país. Esta característica, por un lado, consolida procesos de personificación mediante la recordación del difunto como era en vida: plasmando su fotografía (n= 245 – 47%) en la losa en casi la mitad de los casos, o haciendo alusión a aspectos de su vida social (n= 25 – 5%) como aficiones deportivas, ocupaciones u oficios, e incluso estado civil. Adicional, se recrean lazos familiares y de amistad por medio de fotografías de allegados junto al finado.

La presencia de objetos religiosos como cruces y rosarios se ven más relacionados con fines decorativos que simbólicos. Si bien por sí mismos son elementos sacralizados, su disposición en la composición de la losa tiende a ser estética. De igual manera, objetos seculares como libros y papiros son empleados para enmarcar textos, las flores como elementos de ornamentación, animales como palomas generalmente en pareja frente a frente, y paisajes como telón de fondo simulando el cielo o naturaleza que imprime colorido a la losa. No obstante, este conjunto de elementos no sólo debe cumplir propósitos decorativos, sino que puede simbolizar facetas de la vida social del difunto o sumarse a la ejemplificación de sus preferencias.

Es importante mencionar la existencia de floreros (n= 666) anexos a lápidas con y sin iconografía, constituyéndose en un atributo más frecuente en la 70% de la muestra total. Por tradición, las flores han adornado a los muertos y refleja una práctica significativa de conmemoración. En el momento de registro fotográfico, en la mayoría de los casos los soportes contienen flores naturales y artificiales. De una u otra forma, la disposición de este soporte revela la intención inicial de recordación y atención que los deudos prestan a la tumba. A pesar del paso del tiempo, pues en ocasiones han pasado varios meses de la muerte, se identificaron flores naturales que atestiguan una visita reciente. Adicional, se evidenció una decoración emergente como cintas de luto y decorativas, papeles o tarjetas que da cuenta de recientes visitas o de conmemoraciones de días y fechas especiales, por

ejemplo, el día de la madre, día de padre, aniversario o mes de fallecimiento, cumpleaños, etc.

La razón por el gran número de lápidas sin iconografía se debe a que en el CJLC se dirige bajo una política de estética y uniformidad, por lo que las lápidas mantienen una misma forma, tamaño y color. Hasta hace poco el cementerio ha permitido a los deudos decorar y poner en las lápidas diferentes referentes iconográficos que van desde lo religioso hasta lo secular. Por su parte, el CCAB tiene un gran número de bóvedas sin lápidas, es decir, la bóveda está sellada sólo con placa de cemento y la poca información que se puede observar está escrita a mano, por ende, no se ve ningún tipo de iconografía. Quizá el estrato social permita evidenciar lo anterior mencionado.

Generalmente en estas imágenes fotográficas se puede observar al difunto con un gesto de alegría y tranquilidad en el rostro, quizá porque así se quiere recordar a esa persona fallecida. Se han observado, también, fotos del difunto con sus familiares, o el difunto en diferentes etapas de la vida, acompañado de alguna u otra imagen que lo represente.

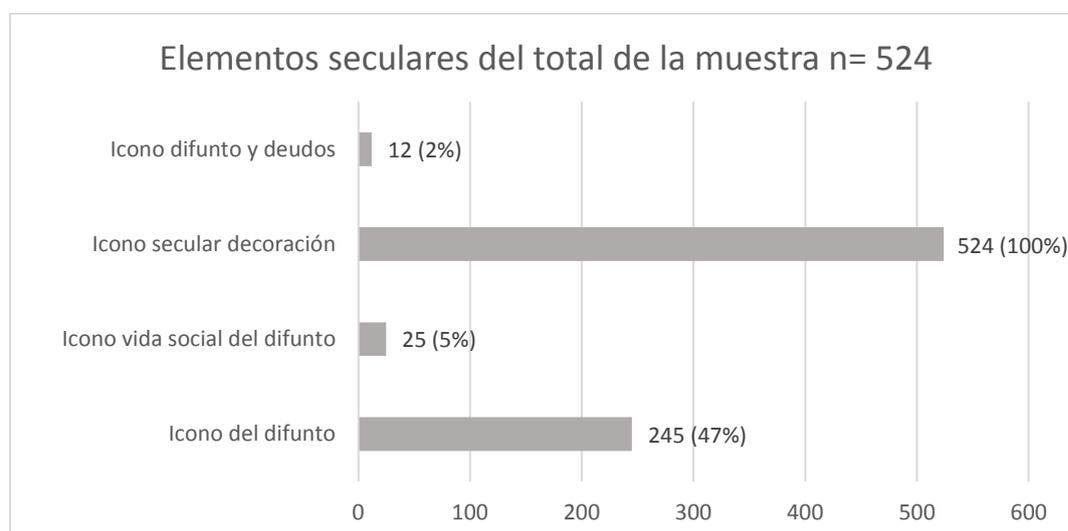


Gráfico 8 Información elementos seculares en CCAB y CJLC.

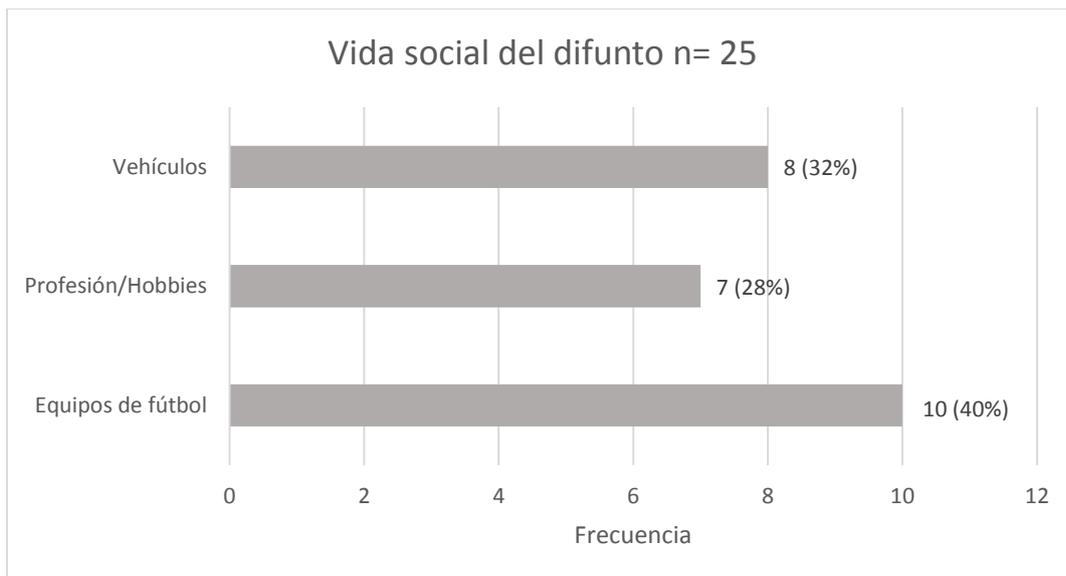


Gráfico N. 9 Información de vida social del difunto en CCAB y CJLC.

También sobresalen imágenes que hacen ver las pasiones y hobbies que el difunto tuvo en vida, así como la posible profesión que ejerció mientras vivió, tal como el gusto particular por un equipo de fútbol representado con su escudo, o gustos artísticos; como por ejemplo, imágenes de micrófonos y notas musicales en el caso de que el difunto fue amante de las artes. Se evidencian imágenes de paisajes, vehículos como motos, camiones, carros, inclusive alusiones a animales.

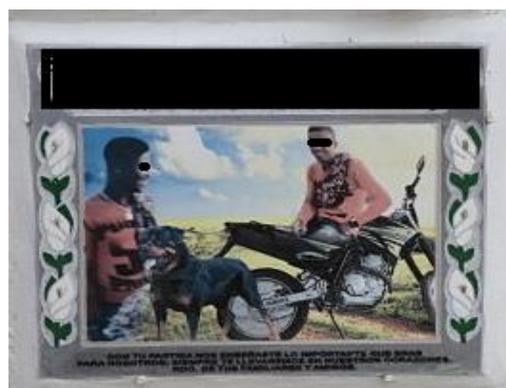


Figura 25. Ejemplo de lápidas seculares. CCAB

Desde el aspecto religioso también se pueden destacar varias imágenes que dan cuenta de la importancia que tiene la religión en estos temas relacionados con la muerte y de alguna forma con la idea de trascender y estar en un lugar mejor después de la muerte. La siguiente Tabla ilustra al respecto:

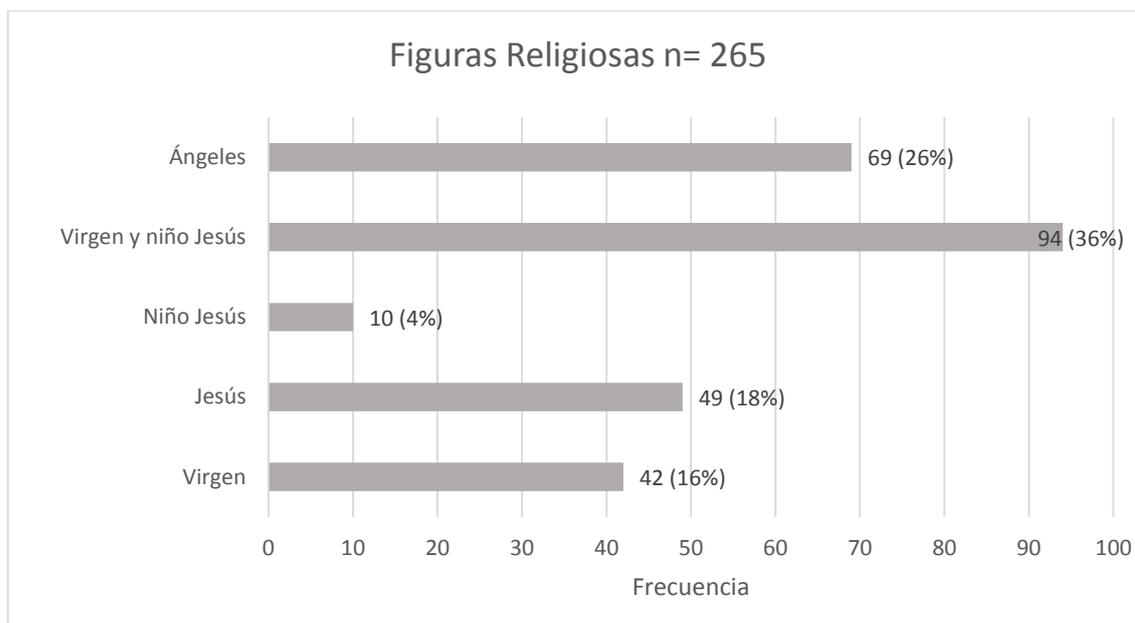


Gráfico 10 Información de figuras religiosas en CCAB y CJLC.

Entre las imágenes que están más presentes en la iconografía religiosa se encuentra la imagen de la Virgen María, en varias de sus advocaciones y en gran proporción está la llamada Virgen del Carmen, quien aparece siempre con el Niño Jesús en sus brazos, sentada sobre nubes y unos Ángeles al lado de sus pies. Se puede pensar que esta imagen sea una de las más usadas en las lápidas porque desde la concepción religiosa a la Virgen del Carmen se le ha venerado y se le ha otorgado el título de la abogada de la buena muerte, patrona de la muerte, abogada de los pecadores y protectora de los moribundos y de las almas benditas del purgatorio, además, generalmente está acompañado de un escapulario. El uso de esta figura iconográfica en las lápidas quizá tenga su razón en el sentido y significado que se le ha dado a esta Virgen; se puede interpretar, a la luz de su consideración como *patrona de la buena muerte*, que ella ayudará a las personas que han fallecido a tener una buena muerte y a que su tránsito hacia el más allá sea de la mejor manera (Villa, 1993). En un país de tradición católica como Colombia, la veneración de la Virgen es amplia, y tal vez, esto también sea un motivo por el cual se destacan tanto las imágenes de la Virgen en las lápidas de los cementerios. Ahora, no solo se evidenció la Virgen del Carmen, también se observaron otras denominaciones de la Virgen María. Otro gran porcentaje, se representa en los Ángeles,

quienes cumplen una función decorativa en la lápida. Sólo en algunos casos, esta figura es realmente destacada, en especial en las lápidas de infantes.



Figura 26. Lápidas donde se evidencia la presencia de lo religioso. Imágenes de la Virgen.

No solo se evidenció la imagen de la Virgen María, también se destacó todo tipo de iconografía sacra, como la imagen de Jesús, del sagrado corazón de Jesús, de Jesús en la cruz, del cristo resucitado, de cristo ascendiendo a los cielos, de Ángeles y Arcángeles, de la sagrada familia caracterizada por Jesús, María y José, la imagen del santo rosario o algún determinado santo perteneciente a la iglesia católica.

Estas imágenes pertenecen a la iconografía religiosa y responde a la creencia que tienen las personas que profesan la fe católica: la existencia de otra vida en el más allá, de un nuevo lugar, de un cielo, un sitio a donde van a parar los muertos. Para que esto se realice de la mejor forma se requiere de la importante participación de los vivos, ayudando al buen tránsito y llegada a ese destino final, por medio de rituales, ofrendas, oraciones y demás actos que ayudan al finado.

Lo anterior puede ser uno de los motivos por el cual los deudos optan por decorar sus tumbas y lápidas con imágenes de corte religioso y por ende sagrado, además de que al cementerio también se le ve como un lugar sacro donde lo religioso tienen gran importancia. Esas imágenes pueden ser talladas, pegadas, esculpidas sobre la lápida y se ven de todos los tamaños.



Figura 27. Ejemplo de lápidas religiosas.

Así mismo, se han encontrado lápidas en donde aparecen elementos religiosos y seculares y que en esta investigación se ha denominado mixto; lápidas donde se destaca la imagen de un ícono religioso como la Virgen María, Jesús, los Ángeles con la foto del difunto, con un paisaje o algún otro elemento no religioso.



Figura 28. Lápidas con información mixta. Presencia de iconos religiosos y seculares.

Está reunión de imágenes se han encontrado en 104 ocasiones, constituyéndose en el 20% de las lápidas con iconografía, en dónde no solo quieren destacar a un ícono religioso sino también al difunto en sí, quieren destacar en gran medida a la figura del difunto y una personificación plasmada en dicha iconografía.

Al parecer el asunto ya no es solamente ayudar a la trascendencia de quien fallece al más allá sino además, tener un mejor recuerdo del finado, eternizar el buen recuerdo de los difuntos y verlos en cada visita de la mejor manera. De este modo dejan plasmado como se quiere que vean a ese ser querido ya que las lápidas están puestas de manera pública y muchas personas las pueden ver y reconocer. Involucrar este tipo de imágenes ayuda de alguna forma a que las personas refuercen esa necesidad de querer tener siempre el recuerdo de aquellos quienes ya no pertenecen a este mundo, pero se pretende que ese recuerdo sea siempre de lo mejor, como la persona fallecida fue en vida. Es darle un toque

más humano y personal a la lápida (Villa, 1993) y de paso personifican al difunto, dándole más importancia a la persona que allí permanece y resignificando esa nueva relación con la muerte a través de la lápida.



Figura 29. Ejemplo de lápidas seculares.

De alguna manera los cementerios son una fuente de información y de historia, lugares donde se guarda la memoria y muestra algunos rasgos de la cultura y la sociedad de un pueblo o comunidad, siendo también, espacios en donde se manifiestan distintas formas de arte que se reflejan en las lápidas con cada foto, dibujo o tallado que allí se plasman. Podría decirse que eso es arte, y una forma además de elaborar el duelo (Jaramillo, 2015).

En cada cementerio se han podido destacar distintos estilos de representar la muerte y de personificar a los muertos. Con el tiempo, va tomando más fuerza el hecho de ver en las lápidas las imágenes de los difuntos y sus gustos, dando un paso a un creciente proceso de secularización, pero como se ha observado, sin dejar a un lado el referente religioso que aún hoy día tiene mucha importancia en los procesos de aceptación de la muerte. De hecho, en el contexto colombiano, existe una relación próxima con la materialidad del difunto, razón por la cual la lápida adquiere una significación importante como último bastión de la corporalidad/recordación; mientras que en otras latitudes del mundo los dolientes adoptan una actitud lejana con el cuerpo de la persona fallecida, y allí, la muerte no tiene testigo es un evento oculto.

4.2.1 Resultados de iconografía

Como una primera conclusión del análisis iconográfico se puede destacar que la presencia de iconografía se dio en gran parte de la muestra de la investigación, manifestado en más de la mitad de los datos y con una variedad de información, mostrándose en mayor proporción en el CCAB más que en el CJLC. Las políticas de cada cementerio tienen que ver con este dato, ya que en el CJLC las condiciones de estética y uniformidad son más fuertes que en el CCAB. En este último camposanto se evidencia una libertad en el uso de la losa sepulcral, mientras que en el CJLC, el mismo cementerio fabrica las lápidas que se usarán posteriormente.

En la iconografía observada se encontraron distintas representaciones ilustradas. Por un lado, el aspecto religioso se plasmó, en gran medida, mediante iconos y figuras sacras como la Virgen María (en mayor número de apariciones), Jesús Cristo, el Divino Niño Jesús y Ángeles, todos relacionados con la idea de trascendencia y el buen paso al más allá del difunto. Adicional a estos íconos también se observaron adornos y decoraciones religiosas como cruces y rosarios que estaban presentes en gran parte de la losa sepulcral.

Por otro lado, está la muestra de iconografía secular en donde se pudo dar cuenta en mayor proporción de la personificación del difunto porque las imágenes presentes están relacionadas directamente con el actor principal, el difunto. Esta información, consolida los procesos de personificación porque se hace una recordación del difunto, en especial como era en vida, destacando en la mayoría de los casos un recuerdo y una imagen positiva del finado, con expresiones de tranquilidad y alegría. Es así como quieren recordar y plasmar la imagen de la persona que ha muerto. También se hace alusión a los aspectos de vida social del difunto, sus gustos, aficiones, hobbies y afines. A pesar de que el finado es el protagonista de la lápida se encontraron lápidas con fotografías en donde los deudos acompañan al difunto y así reafirman el vínculo que se tuvo en vida, a pesar de la ruptura y separación física de las dos personas, es decir, al igual que en los epitafios, el vínculo y la relación se mantiene.

Es evidente el cambio que se ha tenido respecto al uso de las lápidas en los cementerios. Hoy día la losa sepulcral se adorna con diferentes elementos desde lo religioso hasta lo

secular. Están llenas de color e imágenes que hacen de la lápida y el lugar un mejor ambiente, socialmente hablando. El cementerio se llena de color y se da una mayor importancia al difunto, destacándolo mediante la lápida.

A pesar de existir las dos tendencias, lo religioso y lo secular, se da un complemento entre estas dos partes. Se observó en gran medida una mezcla de imágenes seculares con imágenes religiosas. En muchas losas se muestra la imagen del difunto, con algún paisaje que adorna la lápida y es acompañado de un referente religioso, que generalmente es la Virgen María, Jesús Cristo y los Ángeles. A pesar de que hoy día sí se evidencian cambios en las representaciones sociales ante la muerte en los cementerios, la religión sigue jugando un papel importante y funciona como complemento en el proceso de duelo que viven los deudos ante la partida de un ser querido. Pasa lo mismo en los epitafios, en donde se evidenció una mezcla complementaria entre lo religioso y lo secular: le dan importancia al finado pero al mismo tiempo destacan la relación con los íconos religiosos.

Se evidencia que mediante el uso de la iconografía se hace una personificación del difunto, destacando elementos puntuales como el uso de fotografías y representaciones de lo que la persona fallecida fue en vida, resaltando aspectos religiosos y seculares en las imágenes.

Para resaltar se quiere comentar que el software utilizado para el análisis del recurso iconográfico no permitió hacer análisis de correlación por las limitaciones presentadas por el mismo. Por tal motivo se acudió a una organización empleando Excel y se comparó manualmente.

4.3 Observaciones de las Visitas

Durante la investigación se realizaron 117 observaciones suma de los dos cementerios escogidos, para captar información sobre la actuación social construida por las personas que van a visitar a sus seres queridos y personas cercanas en el cementerio. Las duraciones de las visitas fueron en promedio entre 15 a 20 minutos -algunas fueron tan solo de un minuto,

otras de media hora-. Cabe recordar que las observaciones se realizaron a una distancia prudente sin irrumpir en las personas ni invadir su espacio de intimidad y privacidad. Tampoco se muestran nombres o cuestiones que puedan develar la identidad de alguna persona.

Con la observación no-participante se intentó dar cuenta de la manera en cómo las personas establecen una interacción social evidenciada en la actuación social durante la visita al cementerio y durante la cual se puede observar algún tipo de acción que personifique al difunto. Generalmente, se percibe una realización dramática, con una determinada postura, un gesto, atuendos y unas rutinas que pueden tener elementos de ritualización, con la cual se establezca una interacción y relación comunicativa entre los vivos y muertos, entre la vida y lo sobrenatural (Pardo, 2005), y que, además, se pueden contemplar desde lo no verbal a través de símbolos, signos, actuaciones, etc.

Es así como el *performance* aparece como el eje central y general de la representación social de las visitas en los cementerios, y que se relaciona con las categorías que emergieron mediante la observación.

Desde la perspectiva teórica del interaccionismo social, la indagación previa, y el ejercicio observacional, emergieron códigos que a su vez daban cuenta de rasgos y subcategorías que permitieron hacer una descripción de todo lo que se observó; además, se analizó qué tan frecuente ocurren determinadas pautas y acciones durante las visitas por parte de los deudos. Por consiguiente, aparecen las siguientes categorías: La comunicación no-verbal, rutinas, fachadas y el medio (*setting*), de las cuales se logra obtener una descripción cualitativa desde la observación. Con la comunicación no-verbal, como código transversal, se pueden dar elementos detallados que permiten ampliar la comprensión de las demás categorías mencionadas y de manera complementaria aporta información adicional.

La comunicación no-verbal siempre está presente y advierte, entre otras cosas, sobre cómo se crean las fachadas con sus modales y atuendos, el medio con su utilería y decorado, las rutinas con sus pautas de acción, entre otros, y deja ver de qué forma hacen lo que hacen y usan lo que llevan, todo cobra sentido a través del significado y esto se puede entrever a

través de lo que no es verbal. Por ejemplo, algunas personas llevaban sillas para sentarse, quizá porque van a orar largo rato, o llevan sillas porque quieren conversar entre ellos mismos y con el difunto, buscando así, que puedan sentir comodidad, tal vez, o realizar la visita como se haría en una situación de vida real cotidiana. Esto se evidenció en gran medida en el CJLC, mucho más que en el CCAB y generalmente, las personas que llevaban las sillas y hacían uso de ellas era de la tercera edad, aunque no siempre.

Lo anterior se evidencia a través de la gestualidad que hace parte de la comunicación no-verbal, mostrando que los gestos están vinculados con los modales, las rutinas y las acciones que realizan las personas, como por ejemplo las expresiones de afecto, acciones como llorar, reír, cantar, además de verificar con qué frecuencia lo hacen y en qué momento de la visita, si tocan la lápida, y muestran de qué forma se usa la utilería. Dando así, una idea, por ejemplo, de si las personas están orando, el tipo de gesto que hacen, si manotean, mueven los brazos, acarician constantemente la lápida, inclusive si se ven tristes, riendo, o tranquilos.

En la comunicación no-verbal aparece la generalidad y lo demás ofrece información de cómo es que se está significando lo observado, además, ésta comunicación permitió profundizar en la comprensión de las demás categorías del *performance* de la actuación (medio, fachada, rutinas), por ejemplo, facilitando comprender la cualidad de las subcategorías que se desprenden de la fachada, en este caso, por ejemplo, los modales y los atuendos utilizados durante la visita y demás.

Aunque la categoría comunicación no-verbal no engloba a las otras, sí dio cuenta de ellas, porque cada categoría tiene su particularidad y relevancia, y estas permiten tener datos y elementos para definir mejor la comunicación no-verbal que se da a través de signos. Las categorías mencionadas (fachada, Medio, Rutinas) en palabras de Goffman, son vehículos de signos que permiten definir la práctica de lo no-verbal y transmitir la información (1971). Lo anterior porque la investigación optó por realizar una observación desde afuera, donde no se participó activamente y no se tuvo relación directa o vínculo con ninguna de las personas observadas durante las visitas.

La comunicación no-verbal se puede tomar como una descripción cualitativa de las acciones que se evidencian y que las personas realizan en la visita (ver Tabla 13), y de aquí se desprende la proxemia y la gestualidad como subcategorías.

Tabla 13

Categoría de Comunicación No-Verbal y sus respectivas subcategorías emergentes.

Categoría: Comunicación-No Verbal (n= 223)	
Cercanía a la lápida	11
Gestualidades_Expresiones de afecto	22
Gestualidades_Intensidad voz baja	36
Gestualidades_Intensidad voz alta	28
Gestualidades_Llanto	7
Gestualidad_Risas	15
Gestualidades_Tocar lápida	71
Proxemia_Desplazamiento	33

Se destacó en la categoría de comunicación no-verbal como subcategorías la proxemia y las gestualidades. Dentro de las gestualidades aparece el rasgo “tocar la lápida” como el gesto más común observado en las visitas. La mayoría de las personas tocan la lápida como un signo de saludo inicial a la visita, agregando la particularidad de la forma en cómo lo hacen, ya que generalmente la golpean con el puño cerrado dando tres golpes, como tocando una puerta de alguna casa a la cual van a visitar. Quizá en ese contacto con la lápida sienten que tienen un acercamiento más íntimo con el difunto, como cuando se estrecha la mano de una persona en vida que se quiere saludar. Otros rasgos de mayor regularidad y que están vinculados con la gestualidad son las “expresiones de afecto y sentimientos”. Con este rasgo se pretendió dar cuenta de aquellas manifestaciones entre los deudos que hablan de un afecto entre ellos. En menor frecuencia se pudieron observar abrazos, caricias y manos agarradas entre los mismos deudos. Ahora, estas gestualidades pueden variar un poco de acuerdo al tiempo que tenga el fallecido, ya que entre más tiempo haya pasado de la muerte de la persona el deudo va a tener, en el mayor de los casos, mayor resignación y aceptación de la misma, por lo tanto las gestualidades puedan no ser tan emotivas.

En algunos casos se observaron expresiones de consuelo y solidaridad ante un eventual momento de llanto. En otras se pudo evidenciar expresiones de mucha tranquilidad y alegría. Dentro de estas expresiones afectivas y sentimentales se observaron momentos de llanto en varias de las visitas, aunque en menos ocurrencia. Curiosamente, se registró también que los pocos llantos vistos eran de una persona, es decir, se hacían de manera individual. Así estuvieran en grupo se destacó solo el llanto y las lágrimas de una persona. Dentro de los llantos registrados pocos fueron con mucha intensidad y casualmente se encontró que quienes lloraban con mayor fervor eran jóvenes adolescentes y pre adolescentes. Se puede decir que los llantos registrados se produjeron cuando el deudo ya ha tenido un primer contacto con la lápida y se está viviendo un momento de profunda intimidad. Esto no se produjo de manera inmediata, más bien, se va dando en un proceso durante la visita.

Así como se registraron momentos de llanto y tristeza, también se pudo observar visitas en donde a los deudos se les veía muy tranquilos y con risas en algunos espacios de la visita. Esto se pudo observar en los dos cementerios, pero en mayor ocasión en el CJLC, cuya característica de parque cementerio, brinda a las personas un espacio de tranquilidad y relajación. También se destaca que las risas se producían en equipos de interacción, es decir, en visitas que llegaban en grupos de personas. No se vio a ninguna persona riendo sola, es decir que estuviera de forma individual.

A parte del registro de llanto y de risas, también se pudo dar cuenta de aspectos emocionales y sentimentales, como por ejemplo, ver una aparentemente tristeza y tranquilidad. Con los gestos se pudo dar cuenta de esto. La postura construye gestos y siempre está narrando algo que va acompañado de un gesto. Así no se tenga la intencionalidad de narrar, se narra. Por ejemplo, una persona está cansada y se acuesta en algún lugar. Esta persona no le cuenta a nadie que está cansada, pero a través de la postura que adopta construye un gesto con el cuál las otras personas van a descifrar que está cansada. La persona lo puede leer a través del gesto. Estar tranquilo es una acción, solo que no son tan evidentes como llorar o reír que también son acciones. Entonces, con las posturas

tanto faciales como corporales se pudo dar evidencia de aparentes tristezas y alegrías presentes en algunas personas que hacían las vistas.

Respecto a la proxemia, que aparece como otra subcategoría de la comunicación no-verbal, se pudo evidenciar el lugar de relación que las personas adoptan ante la lápida. Generalmente las personas tienen cercanía espacial con la lápida y se exponen frente a ella. Pocas visitas se observaron en donde la distancia entre las personas y la lápida fuese distante. Otra particularidad es que si se va en grupo se ponen alrededor de la tumba, como en forma de semicírculo, casi rodeándola. La distancia física de la proxemia siempre está denotando significado y determinan significaciones en los roles. Ejemplo, somos íntimos, somos amigos, somos colegas. La distancia en la cual me paro frente a un profesor, a un amigo, un padre y demás: denotan una relación y una significación. Esa distancia se evidencia en gran medida frente a la lápida. En consecuencia, las personas tuvieron mucha cercanía con la lápida, salvo algunos pocos casos esporádicos en donde la distancia era mucho mayor.

Como segunda categoría relevante en las representaciones sociales de la muerte, se ha destacado las fachadas, de donde se desprende buena dotación expresiva, algunas veces de manera intencional y en otras de forma inconsciente, durante la actuación de una persona (Goffman, 1971) y de cuya observación emergieron como subcategorías importantes en este tipo de interacciones: los modales -que hacen referencia a la actitud y acción social frente a los reglamentado socialmente y que puede dar cuenta del *performance*- y los atuendos, vestidos utilizados por los visitantes.

En la fachada se evidencia una forma de actuación que realiza la persona y que funciona regularmente de manera determinada y que se asume en el momento (Goffman, 1971), por ejemplo, la actitud que toman frente a la lápida. Durante esta actuación las personas definen su situación y lo están haciendo por medio de modales, acompañados de expresiones y acciones, y por medio también de la forma de vestir (atuendos).

Los cementerios son lugares de congregación alrededor de la muerte y temas relacionados con la religión y lo sagrado, por ende, se piensa socialmente que se debe ir vestido de alguna manera particular, guardando el protocolo social y las tradiciones que se tengan en

determinado contexto sociocultural. Contrario a lo anterior durante la investigación se observó una diversidad en la forma de vestir (atuendos) que las personas llevaban, tanto en hombres como en mujeres. Se pensaba encontrar en las visitas personas que fueran vestidas de luto, pero en su gran mayoría se vieron atuendos como en su día a día, en su cotidianidad, con ropas que hacen parte del diario vivir. En algunas pocas excepciones sí se evidenció atuendos de luto y con más formalidad a la hora de vestir. En este punto y mediante el instrumento de observación se realizó una descripción de cómo las personas estaban vestidas, o sí llevaban otro accesorio que los identifique.

Lo que más predominó fue la forma de vestir informal, que se ha llamado en esta investigación como cotidianidad, ya que hace parte de la vida diaria de las personas y que no necesariamente se debe tener un atuendo especial para entrar en ese momento de contacto evidentemente sagrado, sino que está inmerso en la vida cotidiana de las personas. En varios casos, las personas iban de manera deportiva; por ejemplo, con pantalonetas, short, camisetas, zapatos tenis deportivos, gorras, gafas, pareciendo más bien, una salida de paseo o de campo, evidenciándose en mayor proporción en el CJLC, quizá por su estructura y espacio de parque cementerio, con amplios jardines en donde también, las personas veían la posibilidad de acostarse, sentarse en el césped, y estar en un ambiente de más relajación. Solo a unas pocas personas se les atribuyó el vestir de luto y en su mayoría eran mujeres (que generalmente estaban con vestidos y trajes de color negro). Adicional, sólo en un par de casos se observó que las personas fueran vestidas de manera formal, con saco y corbata, en especial (ver Tabla 14).

Con las fachadas también se destacaron los modales, como la forma en que se pueden percibir también las actitudes sociales ante lo reglamentado y los protocolos establecidos socialmente. Es decir, el que sigue y no los protocolos establecidos por la sociedad, por una costumbre, condición social o una tradición ante alguna situación determinada. Se refiere a un tipo de postura, y a su carácter, sea este solemne - respetuoso o informal. Por ejemplo, se destacaron dos rasgos relacionados con esos modales; por un lado, la solemnidad, que se puede asumir como el “deber ser” o lo que se esperaría en estos momentos y espacios, lo

que se espera que se haga y que está relacionado con lo sagrado, y por otro lado, lo secular que se relaciona con elementos y actuaciones que se salen de lo sagrado, yéndose hacia lo más cotidiano, y quizá, acercándose a una relación más íntima y directa con el difunto. Ahora, en diversas ocasiones se observaron las dos posturas, una solemne a la hora de acudir a actos religiosos (como orar) y otra a un momento más de “conversación” con el finado que se produce a través de la lápida como su representación (ver Tabla 14).

Tabla 14

Categoría de Fachada y sus respectivas subcategorías emergentes.

Categoría: Fachadas	
Atuendos_Cotidianidad	100
Atuendos_Formales	7
Atuendos_Luto	8
Modales_performance	69
Modales_Solemidad	18

Cabe resaltar la pregunta, ¿Será que lo secular no sigue el protocolo y se sale de él, creando así su propio protocolo? ¿Qué tanto puede llegar a distanciarse de lo solemne? Se observó diferentes posturas que asumían las personas, algunas con mucho respeto y solemnidad ante la lápida, otras con mucha más naturalidad y relajación -ésta última se evidenciaba en la mayor parte de la población juvenil que asistían a las visitas- Algunos atendían a los modales que se suelen hacer y tener con una persona viva y con toda la formalidad posible (por ejemplo, el caso de un señor que iba con un sombrero y al llegar a tener el contacto con la lápida se quita el sombrero y adopta una postura de mucho respeto, con las manos atrás sujetando el sombrero), compartiendo con la lápida de toda la experiencia.

Se observó frecuentemente que algunas personas adoptan un tipo de postura que denota respeto ante la lápida: Manos cruzadas hacía adelante o hacía atrás, bien parados, cabeza inclinada hacia abajo (en algunos casos) y generalmente se asociaba al momento de hacer oración. Lo anterior es lo que socialmente se esperaría en un lugar como los camposantos.

Otras visitas registradas mostraron lo contrario, donde la postura rompía con esos protocolos de formalidad que muchas veces se impone por una tradición o por aspectos socioculturales: se les veían más bien relajados, sentados al lado o frente a la tumba, en algunos casos acostados, o con cualquier otra postura sin tanta formalidad.

Ahora, en algunos casos se observaba las dos caras. Cuando llegan a la tumba tienen una determinada postura pero cuando llega el momento de hacer una oración o meditación (si lo hacen) la postura cambia automáticamente a algo más formal, que se relaciona con el respeto y en algunos casos la solemnidad. Luego de terminar con ese momento de oración, intimidad o meditación, rompen con esa solemnidad - respeto y adoptan una postura que se ha llamado en esta investigación como postura secular, que contiene actos seculares, fuera de lo sagrado y que no sigue protocolos ni costumbres establecidas socialmente. Es posible que estas personas recreen su propio protocolo donde predomina un intercambio social, algo más cotidiano y personal, permitiendo ver una forma de personificar a los difuntos en el cementerio.

Inclusive, mediante la comunicación no-verbal aparecen las expresiones de afecto que se relacionan con la solemnidad y con lo secular. Pueden existir algunas expresiones de afecto que se salen de la solemnidad y determinan más un carácter de la interacción desde lo modales de forma secular, en el que realmente se va tener no solo respeto, sino que se recrea una situación social en el que se personifica una relación, se personifica al otro durante ese momento porque hay una gestualidad en la que se puede evidenciar expresiones de afecto hacia la lápida. Las personas que van al cementerio no van solo a cumplir con el deber de rendir honores y respeto al muerto, sino que van a establecer un momento de encuentro y de interacción con, ante y frente a la lápida que es la representación social, en donde se puede ver una personificación del difunto.

Al personificar se quiere decir que se construyen significaciones particulares del visitante que personifican al difunto reproduciendo las actuaciones sociales que se actúan en la vida cotidiana desde la idealización y mistificación de la persona del difunto. En este punto se personifica al finado a través del encuentro directo con la lápida en sus visitas y a su vez este

tipo de personificación adquiere fachadas, poniendo en la lápida una máscara social a través del medio (que incluye el mobiliario, los decorados <<como flores y adornos varios>>, los equipos y otros elementos esenciales para lo escénico, y la utilería para el movimiento de acciones que las personas desarrollan ante, dentro o sobre él) (Goffman, 1971), aunque el *setting* se involucró como otra categoría.

Una tercera categoría está relacionada con el medio y que se vincula con el decorado y la utilería usada en la lápida y en general en la visita. El medio puede ayudar a perfilar la presentación social y la personificación del difunto y su grupo social. Como se mencionó anteriormente el medio que se puede nombrar también como *setting* - que se traduce como medio – incluye elementos que dan trasfondo escénico y que brindan al escenario toda la utilería y el decorado (Goffman, 1971). No es un medio cualquiera, es el medio que se recrea para escenificar una situación social.

De este modo, a él pertenece el decorado (como una subcategoría) que se le pone a la lápida, como por ejemplo, las flores -que es lo más comúnmente observado- y que se registran de todas las clases, tamaños, colores y formas. Éste es un hecho que se registra desde épocas prehistóricas, en donde probablemente, las personas de aquel entonces, ubicaban flores en las tumbas de quienes morían para disimular o encubrir el mal olor que emanan los cuerpos muertos, y a la vez, lo podían asociar con la atracción de espíritus buenos (Taussig, 2010 citado en Giedelmann & Jaimes, 2013). También se puede pensar que el uso de las flores hace parte del luto que manifiesta una persona ante la muerte de un ser cercano (Giedelmann & Jaimes, 2013). Es probable que las flores hayan reemplazado las costumbres de antepasados de llevar ofrendas representadas en alimentos (Villa, 1993). En este caso, sea la razón por lo cual lo hacen, es muy frecuente el hecho de ver a las personas que visitan los cementerios llevar flores a sus difuntos representados en la lápida. Quizá para muchas de las personas solo sea simple decoración y parte de la ornamentación en la lápida.

A parte de las flores también se pudo evidenciar que llevan cualquier otro tipo de adornos. Adornos como bombas, calcomanías y cintas fue lo más relevante en las observaciones y ayudan al decorado de las lápidas. Muchos de estos adornos daban cuenta de alguna fecha

especial, como aniversarios o cumpleaños, días de las madres o cualquier otra fecha importante para el deudo y/o el difunto (ver Tabla 15).

Tabla 15

Categoría de medio y sus respectivas subcategorías emergentes.

Categoría: Medio (Setting)	
Decorado_Flores y adornos	72
Utilería_Música	5
Utilería_Sillas	8

Como parte de la utilería que es otra subcategoría del *setting*, se han observado casos en donde las personas llevan sus propias sillas. Este hecho se ha reflejado en mayores oportunidades en el CJLC, aunque en el CCAB también se tuvo evidencia de esto. En la mayoría de los casos eran personas mayores de edad los que llevaban sillas, quizá por su misma condición de edad y para su mayor comodidad.

Así mismo se tuvo evidencia de las personas que se acompañaban de música. En varias visitas se registraron personas que usaban el celular con el cual escuchaban música. Se piensa que este tipo de actividades no suelen ser “normales” ni comunes en un cementerio, ni una visita a los difuntos, pero en unas cuantas observaciones, en ambos cementerios, se pudo reconocer que algunas personas llevan música y la escuchan durante la visita. Quizá pongan algún tipo de música que era del gusto y preferencia del difunto o quizá hagan sonar alguna canción que les recuerde de manera significativa a la persona fallecida. También puede ser que la canción escuchada en ese momento sea representativa en la historia de las dos personas. En algunos casos la música la acompañaban con cantos y el tipo de música era generalmente de corte popular. Hicieron sonar canciones de cantautores populares y reconocidos en el ámbito nacional colombiano y se observó tanto en jóvenes como en personas adultas mayores. Este hecho permite ver como las personas vinculan a su ser fallecido, representado a través de la lápida, con este hecho común de los vivos, escuchar música.

También se observó el hecho de que las personas llevan sus propios implementos para hacerle aseo y limpieza a la tumba y a la lápida. Tijeras corta césped, machetes, guantes, regaderas, hacen parte de los utensilios vistos en algunas observaciones, y con los cuales las personas le hacían limpieza a la tumba, a la casa de su ser querido fallecido. Por su puesto que el corta césped fue más evidente en el CJLC por sus características físicas y estructurales; sin embargo, en el CCAB también se tuvo un par de ejemplos con implementos de aseo más sencillos. Además de esto, en las lápidas en bóveda algunas personas hacían uso de las escaleras cuando sus tumbas estaban ubicadas en las partes superiores de los panteones. Las escaleras hacen parte de los cementerios. Cabe resaltar que el tipo de escalera que está disponible en el CJLC brinda más seguridad a sus usuarios por el tipo de escalera que poseen, que es una escalera hecha con las condiciones mínimas de seguridad y comodidad, mientras que en el CCAB las personas usan una escalera que es manufacturada con implementos de madera pero que no brinda, a la simple vista, seguridad a quienes la usen.

Ahora, el *setting* no sólo se refiere a implementos o elementos que los visitantes llevan, sino que además se relaciona con el espacio propio del lugar, su forma y estructura en sí, al terreno, al ambiente, a lo que lo constituye. El propio cementerio es el *setting*, es el escenario en donde los visitantes hacen su aparición escénica y la actuación frente a la lápida. En este punto hay una gran diferencia entre los dos camposantos. El CCAB es un cementerio de corte más tradicional donde guardan a los difuntos en bóvedas, y estas se agrupan en panteones. En este lugar las zonas verdes o con césped son escasas. En cambio, el CJLC es un parque cementerio tipo Jardín, en donde lo que más predomina son las amplias zonas verdes, y en donde se tiene la opción de tener tumbas en bóvedas agrupadas en panteones o tumbas en tierra ubicadas por sectores. El *setting* del CJLC propicia un ambiente de más tranquilidad.

Como cuarta categoría en estas observaciones aparece las rutinas, que son las pautas de acción de los participantes y en ellas se puede ver la personificación del difunto más común y directa ¿Cómo la gente va a visitar a su ser querido? ¿Cómo va a hablar con ese ser? ¿Cómo va a un encuentro con la lápida? ¿Cómo va a compartir con el difunto? ¿Cómo se establece

una relación social? y ¿Cómo esas relaciones sociales personifican al difunto en el encuentro con la lápida?

Las rutinas son acciones de donde se puede cuestionar sobre ¿Qué hacen de manera ordenada? O de manera sistemática, ¿Qué hacen en común cada vez que van de visita al cementerio? ¿Qué rutinas se repite? Entre otras cuestiones.

En la categoría de rutinas destacamos como subcategorías las pautas de acción de los participantes y el contacto con la lápida que puede llegar a ser físico o visual y en donde se entra al detalle de la acción. Esas relaciones se pueden ver en rasgos como persignarse, cantar, tomarle fotos a la lápida, hacerle limpieza a la tumba y la lápida, cuando se acaricia la lápida y se tiene contacto visual con ella frecuentemente, así mismo cuando las personas se recuestan sobre la lápida, o cuando entran en un momento de aparente conversación de intimidad con el difunto a través de ella. Por ejemplo, en el CJLC es común observar que las personas que llegan a visitar una tumba en tierra, y que además, vayan en grupos, se sienten alrededor de la tumba como cualquier día de camping. Algunos llevan todas las comodidades para la visita. Ahí están recreando una relación social donde le dan vida en ese momento al finado a través de la lápida y la interacción con ella. Lo anterior se evidenció en gran medida en el CJLC, ya el *setting* lo permite de mejor forma y lo ofrece más que en el CCAB.

Tabla 16

Categoría de rutinas y sus respectivas subcategorías emergentes.

Categoría: Rutinas	
Contacto con lápida_Tocar frecuentemente lápida	24
Contacto con lápida_Contacto visual	48
Pautas de acción_Cantar	5
Pautas de Acción_Conductas religiosas	157
Pautas de Acción_Limpieza lápida	46
Pautas de Acción_Llevar mascotas	1
Pautas de Acción_Tomar fotos	24
Ubicación con lápida_Alrededor	21
Ubicación con lápida_De frente	18
Ubicación con lápida_Lejos	10

Estas rutinas se pueden desarrollar con equipos de interacción diversos, como las visitas en grupos, o de manera individual, en personas adolescentes, adultos, adultos mayores y niños. Acá se destaca cuando las personas se persignan, realizan oración, en algunos casos cantan, realizan discursos, le hacen limpieza a la tumba o le toman fotografías a la lápida, siendo ésta última rutina algo que se está volviendo común en la cotidianidad de las personas. Este último rasgo de las rutinas se pudo observar en varias de las visitas. Generalmente, las personas hacían limpieza a la tumba y, acto seguido, capturaba mediante el uso del celular una fotografía donde evidenciaba como había quedado la tumba luego de la limpieza. En otras ocasiones se observó como las personas se tomaban fotos donde ellos salían al lado de la lápida o la tumba en general. Así mismo se evidenciaron fotos grupales, individuales, etc.

El canto hizo parte como otro rasgo a destacar en algunas de las observaciones registradas. No fue un evento repetitivo, pero se evidenció en algunos casos. En algunas de las visitas donde se pudo dar cuenta de esto las personas se encontraban, aparentemente, en algún estado particular (estado de alicoramiento o bajo alguna sustancia psicoactiva). Algunos cantos se acompañaban con música, otros eran completamente *a capella* (sin acompañamiento instrumental) y por lo general se vio este acto en grupos. Se destaca una visita en donde los personajes eran jóvenes hinchas de equipo de fútbol Atlético Bucaramanga (se dice que eran hinchas porque tenían en sus atuendos ropa alusivas al equipo de fútbol) y entonaban los cánticos de barra que usualmente cantan en los estadios de fútbol cuando alientan a sus equipos. También se evidenció una visita grupal donde cantaban temas religiosos, haciendo alusión a la salvación y el descanso eterno. Este rasgo no fue muy frecuente, pero se dio en algunas oportunidades.

También se observaron lo que se ha llamado como conductas religiosas que consiste en la persignación y el ejercicio de hacer oración. Persignarse es una rutina que realizaban con mucha frecuencia en las visitas. Este hecho está relacionado directamente con una creencia religiosa y con esa relación que se establece entre la muerte y la creencia en el más allá. Persignarse, en muchos casos, iba acompañado de una acción secular como lo es tocar la

lápida. Tocar la lápida y a la vez persignarse puede llegar a ser algo mágico y simbólico donde se evidencia una relación de actos seculares con actos sagrados.

No siempre el persignarse iba seguido del acto de orar ya que se observaron visitas en las que las personas se persignaban pero no oraban. En pocas situaciones las personas no oraron, es decir, son más evidentes los actos que acuden a las conductas religiosas por parte de los deudos y de su relación e interacción con los difuntos a través de la lápida, sin embargo, y como se expresó anteriormente, en algunas oportunidades esas conductas religiosas estaban acompañadas por conductas seculares. La creencia en que con las oraciones se ayuda al difunto al tránsito hacia el más allá produce en los deudos la necesidad de hacerles oración a sus difuntos. Mircea Eliade aporta que las personas suelen tener una comunicación fuerte con lo sagrado, con contenidos religiosos y en un tono serio que ayudan llevar a cabo su actividad religiosa a en un lugar de culto determinado (1983). Este rasgo se pudo confirmar en relación con la intensidad de la voz. Si las personas tenían una fuerte intensidad vocal se podía escuchar y dar cuenta de que lo que la persona está diciendo. Se podía saber si era una oración, plegaria o alguna conversación personal con el difunto.

En otros casos, a pesar de que la intensidad de la voz era baja, a veces casi nula, se pudo afirmar que las personas oraban porque tenían en sus manos atuendos y elementos religiosos, como camándulas, rosarios, Biblias, novenas, etc., que dan cuenta de un aspecto y acción sagrada religiosa. Este rasgo también está relacionado con el persignarse. En algunos casos quedó la duda de si la persona estaba orando o se encontraba en un momento de íntima conversación con el difunto, o simplemente estaba contemplando la lápida.

Ahora, tocar la lápida aparece en la categoría de comunicación no-verbal como un hecho puntual, como un signo inicial a la visita, pero en la categoría de rutinas el hecho de tener contacto con la lápida, como una subcategoría, da cuenta del detalle, porque se puede pensar en una intencionalidad comunicativa, como por ejemplo cuando se acaricia la lápida en repetidas ocasiones, cuando se posan sobre ella o tiene un firme contacto visual, muy importante y característico. Se destaca la manera frecuente y diversa en como se hizo la acción de tocarla. Ya no es como el inicio de la visita o del ritual, sino que se hace a través

de la visita. Se observó en varias oportunidades que tocan frecuentemente la lápida, la acarician con sus manos, la besan, posan sus manos completas por un buen periodo, posan su cuerpo, o se recuestan en ella. No solo la tocan, sino que realizan una acción que se convierte en rutina de la visita. En algunas ocasiones está relacionado con la acción de orar. Mientras oraban varios visitantes pasaban sus manos por la lápida, o reposaban su cabeza. Otros la golpeaban, no como un saludo inicial, sino como una protesta, inconformidad y un desahogo emocional.

También se registró el rasgo de contacto visual. En varias de las observaciones las personas se quedaban en silencio y en contacto contemplando fijamente la lápida. Podían pasar minutos y algunas personas se quedan quietas observando y detallando la tumba. En ese instante se entra en curiosidad por saber si la persona está orando mentalmente, meditando o simplemente está en la contemplación de esa representación social a través de la lápida.

Sigue siendo muy importante o un eje central en las rutinas el acto de orar, y que se relacionan con las conductas religiosas, es decir se evidencian algunas de estas conductas. No obstante, se han manifestado, en algunos casos independientes, la interacción desde la conducta secular, desde lo apartado de lo sagrado, pero en menos proporción. En el contenido de las lápidas se puede observar con mucha más claridad y detalle el aspecto secular y su representación social más que en la práctica de las visitas. El espacio y el lugar influyen porque lo relacionado con lo secular se pudo observar más en el CJLC, por el *setting* que este lugar ofrece, ya que se presta para una mayor interacción de las personas desde diferentes posturas porque tiene el espacio donde hacerlo, brinda tranquilidad, es al aire libre y con amplia zona verde.

Poder tener una comunicación con el otro no se puede favorecer en un lugar que no tenga el espacio para hacerlo. Se percibe un ambiente más tranquilo en el CJLC que en el CCAB. En el católico se evidencia un ambiente más serio, más fúnebre, aunque en los últimos años han cambiado un poco la concepción sobre la muerte y han estado en proceso de cambios y adecuación pensando en las personas que hacen uso de él. Han restaurado algunos

panteones que por el tiempo se han deteriorado, han construido mausoleos nuevos en donde prima la estética y a uniformidad, reproducen música de ambientación al aire libre para los visitantes (deudos), inclusive, han optado por llevar música en vivo al cementerio, como por ejemplo, grupos corales y grupos de música instrumental que hacen alusión a lo sagrado y que emanan tranquilidad. De lo anterior da cuenta el *setting*, el lugar el espacio.

Aparte de todos los rasgos mencionados que se refieren a las acciones realizadas por las personas se registraron otros tantos que causaron interés en la investigación pero que no sobresalieron por su frecuencia. Llamó la atención que en el día de la Inmaculada Concepción y de las velitas (8 de diciembre) se observó cómo las personas comparten ese día con sus difuntos, poniendo velas en la lápida y alrededor de la tumba. En ambos cementerios se pudo observar este acto. En las tumbas de bóveda las personas ponían las velas en el suelo, y en las tumbas de tierra las ponían rodeando toda la tumba o toda la lápida. Causa interés ver como las personas, a pesar de la muerte, siguen compartiendo las fechas espaciales con sus difuntos, los tienen en cuenta, los relacionan con el momento como si se tratase de una persona en vida.

Otro hecho a destacar es algunas visitas que llevaban a sus mascotas, en especial perros, y aprovechaban el momento para “pasearlos”. Esto se vio en jardines La Colina. Así mismo, se destacó una visita en dónde toda la familia fue vestida de manera deportiva y llevaron un balón de fútbol, que rodaban y se pasaban entre ellos mientras se acercaban a la tumba, y así mismo hacían mientras salían de ella.

4.3.1 Resultados de las observaciones.

Estas visitas a los cementerios están acompañadas de equipos de interacción, donde se pudo destacar la presencia de personas de todas las edades, inclusive niños. Los niños en la visita al cementerio, a pesar que son acompañantes, generalmente no los vinculan de manera directa con la visita. Los niños, en su mayoría están en su momento de esparcimiento y recorren de un lado a otro el cementerio. Muy pocos se conectaron con el ritual y la visita.

Las personas asisten al cementerio en mayor congregación los días Domingo y en fechas especiales como el día de la madre, del padre, de las velitas, el día de los santos difuntos y en navidad, aunque también se evidenció que fueron en días comunes y ordinarios. Se encontraron visitas que se hacían a primera hora de la mañana, en especial los días ordinarios.

El culto a los muertos, ya sea de forma individual o grupal o familiar tiene como uno de sus objetivos el cuidado, aseo, y en algunos casos el arreglo y decorado de la tumba, y así mismo, oran por el bienestar de sus seres fallecidos en el más allá. Es posible que estas prácticas alivien el dolor que se produjo tras la pérdida de la persona y de poder recordarlos en esa vista, y en muchas ocasiones hablar con ellos favoreciendo en gran medida al duelo.

Dentro de las visitas se puede decir que se evidencia, al parecer, un desarrollo de un contacto emocional, donde se ríe, se llora, se relajan, y en donde se puede expresar su mundo emocional con el difunto. Esto puede ser un posible objetivo de la visita. Una posible conclusión es que se va a reproducir un encuentro social en el que se personifica y se le da un espacio al difunto a través de la lápida, en el cuál, además, los vivos favorecen y desarrollan expresiones emocionales. Aunque no se puede saber qué tipo de diálogo hacían los deudos en las visitas sí se puede evidenciar que hay una vivencia emocional y de afecto en el encuentro, en la visita, que hay una comunicación que se establece a través de la lápida y que en muchas ocasiones pasa por lo no verbal y da cuenta de una personificación del difunto a través de la lápida como representación social.

En el anexo 1 se muestra una serie de Tablas donde se detallan los códigos y categorías evidenciado en las visitas en ambos cementerios.

A continuación, se muestra un mapa de redes producto de los resultados de las observaciones (ver figura 31). El diseño de una matriz obligó a pensar los códigos y las categorías con anterioridad. No emergieron como en los análisis anteriores.

5. Discusión

El análisis de los elementos presentes en la lápida al igual que los comportamientos surgidos alrededor de ellos, mediante el contraste entre las tres fuentes de información: epitafios, iconografía y observaciones revelan atributos descriptivos y significativos de la personificación del difunto en la escena funeraria. La triangulación de los datos cualitativos, indican tres aspectos fundamentales en el discurso y representación social que los deudos elaboran respecto a la pérdida de su ser querido. Estos son: Construcción de la personificación a través de la reconfiguración del vínculo familiar, la secularización de la narrativa tradicional acerca de la pérdida y, el imaginario que recrea la destinación en la cual reposan los muertos.

La construcción de la personificación del difunto mediante la configuración del vínculo familiar adopta diversas manifestaciones tanto en los análisis hermenéuticos como fenomenológicos. En primer lugar, el análisis de la narrativa perteneciente al conjunto de epitafios indica consistentemente elementos de afiliación al núcleo familiar. Por un lado, se enuncia el papel: padre/madre, esposo/esposa e hijo/hija, de modo que esta posición pareciera ser el rasgo más significativo dentro de la pluralidad de roles sociales adoptados por cada uno de los individuos durante la trayectoria de su vida y se constituye en un factor decisivo en la construcción de su identidad. Adicional, se destaca el esfuerzo que los deudos aúnan por mantener latente la interacción con sus muertos, tal como era en vida: allí afloran sentimientos desatados por la ausencia y se plasma aquellas características de la personalidad más recordadas del ser querido.

Ejemplo de epitafio:

“Amor: Eres un esposo muy especial, detallista, responsable en tu hogar tus hijos y yo te extrañamos yo diría que demasiado para mí las noches y los amaneceres no son lo mismo sin ti. Te Amo y te Amaré hasta la eternidad. Recuerdo de tu esposa Nancy quien te ama de tus hijos Ingrid, Steve y tu nieto Cristo. Te amo y te amaré por siempre”.

Es importante indicar que sumado al epitafio se encuentra el apartado de recordación, donde se detallan los nombres y asociación de los allegados con los difuntos. De manera que

se reafirma el vínculo filial, pero también posibilita que los deudos hagan parte de la escena funeraria *a posteriori*. Tanto así, que se encuentran en la iconografía fotografías donde los difuntos aparecen acompañados por sus seres queridos vivos, retratando así, visualmente el lazo de relación y unión a pesar de la ruptura física entre ellos.



Figura 32. Ejemplo de lápidas del difunto con deudos.

Se suma a la configuración de la personificación del difunto, el despliegue de rasgos iconográficos que ilustran los gustos y aficiones del muerto; de modo que se construye un imaginario de persona -tal como era en vida. Además, dicha representación gráfica adorna las losas de manera sugerente. Es común encontrar decoración y recuerdos de conmemoración del cumpleaños u otra fecha importante, recreándola como si fuera la celebración en vida.



Figura 33. Ejemplo de lápidas. Aficiones, decoraciones y conmemoración de fechas especiales.

La configuración de los atributos narrativos e iconográficos parecieran promover una relación próxima entre los visitantes/transeúntes y las losas sepulcrales -vistas como el último lugar de despedida o lugar de reposo de su ser querido. Las observaciones realizadas mostraron que las visitas hechas al cementerio no son tan solemnes como se esperaría que fueran en un lugar como éste. Por el contrario, se percibió una relación más parecida a una escena social cotidiana, donde el encuentro se caracteriza por la informalidad en los atuendos y comportamientos; destacándose la rutina de tocar la lápida con la mano e incluso golpearla como si fuera una puerta a manera de saludo. Los visitantes se ubican en frente de la lápida y establecen diálogos privados con el ser que allí yace, como si fuera al interior de sus hogares o sitios de encuentro -tal como acontecía en vida.



Figura 34. Deudos en visita día domingo en el CJLC

Podemos concluir que sí existe una personificación del difunto orientada a la proyección de su vida social soportada a través de la reconfiguración de su imagen y relacionamiento. De diversas formas, se ratifica la identidad del individuo como era en vida y se le sigue incluyendo en las dinámicas sociales/familiares a pesar de su partida. Esto pudiera llegarse a entender como una forma de compensar su ausencia e incluso “negar” su partida.

La creciente participación de los deudos en la esfera funeraria también se manifiesta en el proceso de secularización observado en las formas narrativas tradicionalmente empleadas, que en regiones como Santander generalmente han sido orientadas fuertemente por la doctrina católica. Evidentemente, los cementerios son lugares en donde se puede reflejar la memoria colectiva de una comunidad o región, y en donde también se expresan genuinamente manifestaciones de dolor y ausencia de las persona que fallecen, convirtiéndose éstas expresiones, en manifestaciones colectivas culturales que es todo lo que se puede ver plasmado en la lápidas y visitas a las tumbas, que podría tildarse, además, como una especie de manifestación artística, cultura material y elaboración de duelo (Jaramillo, 2015). Esta es una forma distinta y de complemento para trabajar el proceso duelo, cuando se considera que las palabras no son suficientes para decir todo lo que se siente ante la situación.

Es un complemento a la terapia profesional del duelo, donde, mediante la reconstrucción del significado en el duelo se pueden incluir historias simbólicas, técnicas biográficas, caracterizaciones de la pérdida, algunos escritos o cartas que se quedaron sin enviar, expresiones poéticas, los epitafios y algunas estrategias que son vitales tanto en aplicaciones de autoayuda, como en las terapias de duelo (Niemeyer, 2005).

Así, el estudio de los epitafios mostró la elaboración de textos donde se escuchan las voces de los parientes, expresando sus sentires y convirtiéndose junto al difunto como los protagonistas del mensaje; mientras que la referencia a las figuras religiosas persiste, pero en un segundo plano. Si bien algunos textos son construcciones inéditas y otros son modelos que se ofertan, no cabe duda que de una u otra forma, éstos gozan de una mayor acogida que los textos bíblicos, los mismos que en el pasado fueran predominantes.

A pesar de la novedad en la secularización de los epitafios, es pertinente indicar que no se abandona el imaginario católico. Referencias a la Virgen, Jesús y Dios son incorporados en los discursos como garantes de protección o como responsables de la muerte, pues son éstos quienes hacen el llamado o median la transición hacia otra dimensión. De forma consistente, en la iconografía se ratifica este patrón pues se plasman dichas figuras en las losas junto a otras representaciones de naturaleza secular o religiosa.



Figura 35. Lápidas con referentes religiosos e imágenes seculares.

En este enfoque, los comportamientos observados en las visitas al cementerio evidenciaron una combinación de hábitos propios de las costumbres religiosas -como persignarse- tanto como actitudes cotidianas que se realizan en espacios informales -como acostarse junto a la lápida o escuchar música. No obstante, en ambos casos se recrea una escena de reencuentro, mediante la cual los vivos se apropian del espacio y lo convierten en un escenario social; lo cual pareciese connotar una faceta importante en la elaboración del duelo: la aceptación de la muerte y la reelaboración del proyecto de vida que es un proceso que tardará varios años. La personificación es una posibilidad de construir esa nueva relación con el difunto durante el duelo y de generar una identidad. Esta permite el encontrarse con esa imagen y mantener una comunicación con el finado para pasar a ser parte de la elaboración del duelo y como una alternativa distinta de ese proceso desde la psicología clínica. La relación que los deudos tienen con el difunto muestra una personificación y con ésta se quiere decir que se construyen significaciones particulares del visitante que caracteriza al difunto reproduciendo las actuaciones sociales que se actúan en la vida cotidiana desde la idealización y mistificación de la persona del difunto.



Figura 36. Escenario social en el CJLC.

Se puede concluir que, en estos tiempos, el tratamiento dado a la muerte se convierte en un asunto más terrestre que divino. Los deudos hacen manifiestos sus miedos y dolores ante la pérdida del ser querido, lo que en antaño eran cuestiones afrontadas en la esfera privada. Ahora se expresan en espacio públicos y se comparten con desconocidos. Surge el cuestionamiento de si la creencia en la religión no es lo suficiente fuerte como para superar

la crisis en la que quedan envueltos los familiares y allegados al difunto, y que ha promovido formas diversas de recordación y consuelo.

Las elaboraciones textuales y figurativas acerca de la discursos y representaciones sociales en los que los deudos imaginan se hallan los difuntos, saca a relucir que a pesar de las transformaciones mencionadas, el imaginario que recrea la destinación en la cual reposan los muertos sigue orientándose por marcos referenciales y personajes propios de la doctrina católica, a pesar de realizarlos con formas novedosas -que distan de la manera tradicional.

Si bien la mayoría de los epitafios son textos elaborados por deudos o lapidarios, dichas narrativas recrean escenas celestiales, de gozo y descanso eterno. Es pertinente indicar que en ningún caso se describe la muerte –biológica- como fin de la existencia, sino que se vislumbra al ser querido al lado de una entidad religiosa, inclusive, se muestra la muerte como algo inevitable y que es un llamado de Dios. Adicional, se recalca la condición de reencuentro allí, donde los deudos se unirán a futuro. Esto sin duda, describe la idea de la vida eterna después de la muerte, producto derivado de la fe religiosa.

Este imaginario se complementa con las ilustraciones sobre las losas de: cielos, nubes, paisajes y caminos empinados que representan gráficamente el ascenso celestial. De forma que se retrata un espacio a donde se conducen los difuntos en un viaje. Lo cual pudiera explicar la ausencia del individuo, no como permanente sino transitoria, pues la creencia de los deudos pareciera confirmar la certeza del reencuentro *a posteriori*. De igual forma, estas construcciones pueden ser consideradas como reafirmaciones necesarias que los vivos necesitan para afrontar su propia mortalidad.



Figura 37. Lápidas con imágenes cielos, paisajes, caminos.

Los recursos iconográficos encontrados en las lápidas se constituyen como una fuente poderosa de re-significación, incluso mayor que la encontrada en el formato textual. El uso de imágenes y otros elementos gráficos generan una composición sugerente en la losa donde se plasma más vívidamente el imaginario de los vivos y sus ideas de trascendencia. La imagen pareciera ser un recurso más versátil que la escritura, puede ser más accesible que la capacidad de expresarse con palabras -posiblemente asociado al nivel de escolaridad.

Expresar los sentimientos y las emociones a través de escritos e imágenes, o en algunos casos a través del arte, ayudan a esa re-significación y reconfiguración del ser fallecido, permitiendo realizar un duelo diferente, como se ha hecho en procesos de duelo elaborados por personas víctimas del conflicto armado, en donde realizan terapias con las personas afectadas (víctimas), y que se relacionan con las manifestaciones artísticas. Por ejemplo, por medio de un dibujo, un relato, escrito o canción, las víctimas expresan su dolor, su recuerdo, su emoción y sentimiento.

Bajo la creencia implícita de la vida en el más allá, la muerte biológica pudiera entenderse como una transición del ser fallecido, que abre el inicio de una faceta durante la cual se reorganizan los proyectos de vida de los sobrevivientes ante la pérdida sufrida. En esa medida, la disposición de la escena funeraria en la cual deudos y difuntos se reencuentran en el cementerio, adopta matices más sociales que sagrados puesto que en esta interacción con el último bastión terrestre y material que queda de la persona ausente, es por medio del cual los vivos re-significan su vida, apoyados en pilares religiosos que incorporan en sus vivencias cotidianas y seculares.

Son varios los estudios realizados en el tema de la muerte y los cementerios que se pudieron encontrar y que enriquecieron esta investigación, no obstante, se encontró un vacío en relación con la temática precisa de esta investigación. Así mismo, se destaca, según la discusión de los resultados, la importancia que tiene este trabajo y el aporte que puede hacer, desde otras áreas, a la psicología, para tratar temas relativos al duelo y la muerte, resaltando aspectos sociales que son fundamentales en la elaboración de procesos de duelo/pérdida

que generalmente son atendidos desde el enfoque clínico—terapéutico; con esto se destaca la importancia del tejido social y el fortalecimiento de lazos de solidaridad y empatía ante el dolor mediante el apoyo grupal, y el reconocimiento de la pérdida como una parte del desarrollo de la vida social.

De esta forma, la personificación, la expresión de sentimiento por medio de los epitafios y la iconografía y los comportamientos que se evidenciaron en las visitas a las tumbas, se considera una forma distinta de elaboración del duelo y abordaje al tema de la muerte. Entendiendo que el proceso de duelo, según la terapia de la psicología clínica es subjetivo e individual, y que cada ser humano lo experimenta de formas distintas, la expresión de sentimientos por medio de las narrativas puestas en la lápida, ofrecen una posibilidad y alternativa que ayude a ese proceso, observado desde lo clínico (Pimentel, Rivera, & Pinto, 2016).

6. Conclusiones

De acuerdo a los objetivos planteados en esta investigación y producto del análisis de los datos obtenidos emergen unas conclusiones que se relacionan con tres vértices y que dan cuenta de los elementos y rasgos relacionados con la personificación del difunto a través de las lápidas y de las representaciones sociales que revelan una creciente secularización en las manifestaciones de duelo.

Como un primer resultado se observó una importante presencia de elementos de secularización en los dos cementerios involucrados en la investigación. A pesar del carácter religioso de uno de los cementerios escogidos, se pudo observar una gran presencia de aspectos seculares que están presentes en las lápidas y en donde se destacan rasgos de personificación del finado.

En ambos cementerios se reporta un gran número de epitafios, en cuyo texto el protagonista y punto central de las letras, es el difunto y no tanto las oraciones o textos religiosos como se ha pensado a través del tiempo, a pesar de seguir vigentes. No obstante, en algunas lápidas se evidenció una combinación de epitafios en donde se involucra aspectos del difunto y menciones de algunos referentes religiosos, aunque es evidente que la religión, sigue siendo importante, ya no tiene el papel protagónico de otros tiempos. Se destacan las descripciones que se hacen acerca de lo que la persona fue en vida, exaltando sus virtudes como ser humano, y resaltando las características de la personalidad; como dato destacado, se observó que siempre comparten los aspectos positivos del finado. Así, se evidencia una personificación que se hace del difunto a través de las palabras y frases que usan para exaltarlo, poniendo en evidencia características de la persona en vida como la afectividad, alegría, bondad, su sentido de lucha, de guerra calidad humana.

De esta forma se ve un predominio de los aspectos emocionales que se manifiestan en los epitafios. Como otro resultado de esta investigación se muestra que los dolientes tienen una fuerte tendencia en plasmar la expresión de sentimientos y de recuerdos de la persona fallecida, porque es importante para las personas, poder decir lo que sienten y piensan. Hay una imperante necesidad de manifestar, en los cementerios, el sentir de los deudos y adquirir una nueva significación en la relación entre el difunto y sus parientes.

Esta experiencia investigativa rompió con el imaginario que el investigador principal tenía en un principio de los cementerios, percibiéndolos como espacios solemnes formados y contruidos por la institucionalidad, y a su vez, encontró una apropiación de este espacio público que lo convierten en un lugar donde los dolientes proyectan aspectos de su vida privada y familiar. Se pudo evidenciar en cada visita una mayor presencia de los individuos, de allegados al difunto y el mismo difunto y un menor protagonismo de la institucionalidad. Al mismo tiempo, transformó la concepción que se tenía del dolor que se evidencia en las necrópolis, por una sensación de compartir la humanidad. No se quiere decir con esto que en los cementerios no se experimente momentos y sensaciones de tristeza y dolor, solo que se

puede apreciar a los camposantos, además, como lugares alternativos de encuentro y serenidad mientras se visita al ser fallecido.

En el CCAB es en donde se evidenció más libertad en los contenidos, formas y materiales que se usan en las lápidas, mientras que en el CJLC, se observó más uniformidad que favorece a la estética del lugar, lo cual impide que las personas hagan uso libre del contenido y formas de las lápidas. Sin embargo, también se evidencia gran cantidad de procesos seculares en el mencionado cementerio.

Lo anterior tiene gran influencia en el estrato social que se pueden encontrar en cada uno de los camposantos y en las políticas que rige cada cementerio, pero también por un creciente control de la muerte que está relacionado con la secularización y la racionalización. Se piensa en los cementerios como lugares limpios y con una muerte esterilizada, limpia, donde hay un aparente control sobre la expresión emocional de los deudos. Esto puede ser una consecuencia de la forma como se está tratando a la muerte biológica. La industria de los servicios fúnebres ha transformado la manera de vivir la muerte y parece que pretende alejar la muerte de su sentido real, buscando despersonalizar el dolor que sienten las personas, diluyendo la individualidad de cada difunto (Mejía, 2000).



Figura 38. Fotografía del mausoleo la Esperanza en el CCAB.

A pesar de esto, sí es evidente que las personas buscan, en medio de su dolor, exaltar sus sentimientos y emociones, personificar al difunto por medio de los epitafios y la iconografía relacionada, pese a las reglas establecidas por los cementerios que no promueven o le ponen límite a las manifestaciones de los deudos, con el ánimo de generar una estandarización en la presentación de las lápidas que se articule al orden general y estético del cementerio.

Se quiere tener un buen recuerdo de la muerte de alguien, es por eso que en los epitafios y en la iconografía se describen y muestran al difunto como una buena persona, feliz, sonriente, ejemplo de vida; siempre destacando lo positivo de ellos por encima del imaginario donde la muerte es sólo oscuridad y desesperanza.

Ahora, en muchas lápidas se observó que había una iconografía mixta, en donde se comparte lo religioso y lo secular, constituyéndose en un complemento en el tratamiento que se tiene de la muerte hoy día. Con la iconografía se pudo observar que a pesar de existir una importancia en la imagen del difunto también se recrea la idea de un lugar en el más allá y una trascendencia después de la muerte. Se destacan imágenes como cielos, caminos, escaleras, que se suponen que son la senda a un mejor lugar en donde reposan los difuntos dentro del imaginario de la religión.

Se puede decir en definitiva que a través de la imagen se puso evidenciar una resignificación en la relación entre deudos y difuntos, y que se convierte en el vehículo de mayor y mejor expresión por parte de los deudos, donde pueden plasmar más directamente el imaginario que tienen los vivos y sus ideas de trascendencia tras la muerte de un ser querido.

Así como en los epitafios y la iconografía, en la observación de las visitas que los deudos hacen a sus muertos se reitera el vínculo entre lo sagrado y lo secular. Por ejemplo, en la mayoría de las visitas registradas el deudo empezaba la visita tocando la lápida (dando, generalmente, tres golpes con los puños cerrados) y acto seguido se santiguaban. Aquí se evidencia el vínculo entre lo sagrado (santiguarse) y lo secular (tocar la lápida) como si el uno

fuera complemento del otro. De hecho, también es posible interpretarlo como una acción que enaltece el aspecto sagrado en acciones de la vida cotidianas. La importancia que le brindan los vivos a sus seres fallecidos manifiesta una relación que adopta matices sagrados de maneras no convencionales, pero que con ello no desconocen su gran connotación sagrada. De igual forma, el desarrollo de las visitas era muy similar en ambos cementerios. Las personas realizan distintos actos seculares como limpiar la tumba, llevar y poner flores, golpear la lápida, tomarse fotos con la lápida y en la tumba, alternados con actos religiosos como santiguarse, orar, cantar temas religiosos y meditar. Se evidenció que una parte de la visita es dedicada directamente al difunto y otra dedicada a lo espiritual y a la idea de salvación del difunto por medio de las oraciones y demás. Generalmente, las personas no olvidan a sus muertos, por el contrario, los visitan y les dan toda la importancia del caso, reafirmando ese vínculo y reconfiguración de su relación.

En consecuencia y como otro resultado, se destaca que, con la fuerte presencia de elementos seculares y de la siempre importante religión, se refleja una curiosa y evidente relación entre estos dos puntos, lo secular y lo sagrado. Podemos decir que las personas se sienten más completas en ese proceso de trabajar el dolor ante la muerte de un ser cercano, haciendo uso en conjunto de estas dos cuestiones. Esta fuerte relación es evidente en los dos cementerios y se observan dentro de los epitafios, la iconografía y en las actuaciones de los dolientes. Cabe aclarar que no en todos los casos se observó lo anterior, pero si se puede decir que es una constante en los dos cementerios. Además, se concluye que esta investigación es un punto de partida para que desde la psicología (no solo la clínica) y otras disciplinas de las ciencias sociales puedan tratar este tema, relacionado con el duelo y la nueva relación que los deudos adquieren con los difuntos.

En todo caso, estos dos elementos fortalecen y ayudan en todo lo relacionado con la representación del duelo, con el proceso de aceptar la muerte de un ser querido y con la relación entre vivos y muertos. Este duelo realizado no consiste en querer perder, cambiar o sustituir a esa persona que muere, sino que ofrece un cambio en la relación con él.

Se deja abierta la ventana para que este trabajo investigativo ayude a plantearnos cuestiones que puedan ser de insumo y aporte para que la psicología se acerque a esta temática desde otra óptica. Por ejemplo al cuestionarse: ¿Cuál es el papel de la secularización de las narrativas en la escena funeraria como manifestación en la elaboración del duelo realizado por los deudos? ¿Cuál es el impacto que puede producir la secularización de las narrativas y las representaciones sociales reflejadas en este trabajo en los procesos de sanación emocional y cognitiva alrededor de la elaboración del duelo? ¿De qué manera la descripción de la secularización -presente en los epitafios y la iconografía- influye en los procesos de duelo? ¿Por qué ahora existe un fenómeno creciente de incluir las narrativas del yo en las lápidas, y no meramente los referentes religiosos?

7. Recomendaciones.

Es necesario realizar más estudios, investigaciones y líneas de desarrollo de la temática en cuestión, que puedan fortalecer y potenciar a los cementerios como importantes escenarios sociales, para que beneficien a la comunidad y estén en pro del desarrollo del duelo, de la buena aceptación de la muerte y de una mejor relación con los muertos; y así mismo, destacarlos como lugares de memoria de un ciudad o región. Además, estudiar la temática desde otras disciplinas, para que puedan aportar y potenciar los temas relacionados con los procesos de duelo que elaboran las personas ante la pérdida de un ser querido, y su vez, contribuir a cambiar el panorama y la idea que generalmente se tiene respecto a la muerte en nuestra región.

Empezar, desde las administraciones de los mismos cementerios, a mostrarlos como escenarios en donde es posible mostrar manifestaciones artísticas culturales, ofreciendo un mejor ambiente en el espacio y romper con el tabú que la gente tiene respecto a la imagen lúgubre de estos espacios, tal y como se está haciendo en otras ciudades colombianas, en

donde se realizan eventos culturales y se celebra la muerte como parte constitutiva de la vida misma.

Para esto se puede socializar los resultados de esta investigación con las administraciones de los cementerios para indicar la tendencia apreciada en el estudio de las lápidas, en donde se busca realzar la identidad del difunto mediante su personificación. De esta manera se puede replantear las políticas de estandarización en estos lugares. A pesar de la importancia de la estética y la uniformidad, el cementerio cumple un rol social y religioso importante que permea por patrones culturales.

Seguramente el ambiente estético buscar generar una impresión “esterilizada” que seguramente es un punto a favor en la venta de este servicio, pero esta investigación claramente evidenció la necesidad de permitir construir la diferenciación y la personificación (que va en contravía de la estandarización), que favorecen la elaboración del duelo y que además construyen tejido social en una sociedad que ha naturalizado la muerte. Este aporte puede ser un insumo importante en esta época que nos aboca a reflexionar sobre el conflicto armado y nos impulsa a generar bases para la construcción de paz promoviendo una sociedad más solidaria y sensible sobre la pérdida del otro.



8. Referencias

- Abt, A. C. (2006). El hombre ante la Muerte: Una mirada antropológica. *En Segundas Jornadas de Psicooncología XII Congreso Argentino de Cancerología* (pp. 11-12).
- Acosta L., Perdomo G., Sierra F., (2011). *Patrimonio arquitectónico del centro de Bucaramanga*. Trabajo de grado en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Alvis A., Duque C. P., & Rodríguez B. A. (2013). Entre la progresión y la regresión: la configuración identitaria en los procesos de pérdida. *CES Psicología*, 6(2), 177-194.
- Ardila, A. M., Sánchez, D. V., & Trujillo, M. A. V. (2013). La urgencia de los seres menudos en la psique una mirada junguiana. *Revista Electrónica Psyconex*, 4(6).
- Ariés, P., & Armiño, M. (1983). *El hombre ante la muerte* (No. 229). Madrid: Taurus.
- Aries, P. (2000). *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Axtotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. E Perdiguero y JM Comelles. *Medicina y Cultura. Estudios entre la Antropología y la Medicina*. Barcelona: Bellaterra.
- Ayroló, V. (2009). Reflexiones sobre el proceso de "secularización" a través del "morir y ser enterrado". Córdoba del Tucumán en el siglo XIX. *Dimensión Antropológica*, 46, 109-140.
- Bahamón, P. (2010). LECCIONES DE MUERTE PARA UNA CIUDADANÍA VITAL. El cementerio universal de Bucaramanga. *Revista UIS Humanidades*, 38(2).
- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Beattie, A. (2008). La personificación del espíritu en el ritual chamánico. *Boletín Antropológico*, 26(74).

- Beltrán, W. M. (2013). *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Sociología.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la Realidad*. Buenos Aires.
- Binford, L. R. (2011). Las prácticas funerarias: su estudio y su potencial. *Pyrenae*, 42(1), 11-47.
- Botella, L., & Herrero, O. (2001). La pérdida y el duelo desde una visión constructivista narrativa. *Recuperado de: [http://www.recerca.blanquerna.edu/constructivisme/Papers/Pérdida% 20y% 20Duelo.pdf](http://www.recerca.blanquerna.edu/constructivisme/Papers/Pérdida%20y%20Duelo.pdf)*.
- Bowlby, J. (1999). El apego: v. 3 de la trilogía El apego y la pérdida. La pérdida: tristeza y depresión. *Paidós*.
- Cano, S. M. (2011, January). La escultura funeraria gótica en la provincia de Toledo*/Gothic funerary sculpture in the province of Toledo. *In Anales de historia del arte* (pp. 353-364). Universidad Complutense de Madrid.
- Castilla, N. B. (2012). El lenguaje fúnebre en Bogotá. *Revista Tecnura*, 16, 239-246.
- Cementerio Católico Arquidiocesano de Bucaramanga (CCAB), 2017. *Recuperado de www.cementerio.com.co*
- Chávez Z. P. (2014). Prácticas sociales públicas en torno a la muerte: representaciones sociales mortuorias en Arica entre 1883-1932.
- DANE, Información Estratégica (2017). Defunciones no fetales. Defunciones no fetales 2016. *Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/defunciones-no-fetales/defunciones-no-fetales-2016>*

- Delumeau, J. (2012). *El miedo en Occidente:(Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Taurus.
- Durán, C. M. (2008). Configuración del sentido de la calle 45 de Bucaramanga análisis semiótico. *Revista S*, 2(2).
- Eliade, M (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, Ed labor S.A., 1983 (1er edición 1967)
- Escalante, A. (1989). *Significado del Lumbalú: ritual funerario del Palenque de San Basilio*.
- Espina, A., Gago, J., & Pérez, M. (2005). Sobre la elaboración del duelo en Terapia Familiar. *Revista de psicoterapia*, 4(13) p 77 – 88
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. *Obras completas*, 14, 235-255.
- Gala, F. J., Lupiani, M., Raja, R., Guillén, C., González, J. M., Villaverde, M. C., & Alba, I. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, 30, 39-50.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Genep, A. (1960). *Los ritos de paso*. Alianza.
- Gergen, K. J. (2009). *Realities and relationships: Soundings in social construction*. Harvard university press.
- Gergen, K. J., & Gergen, M. M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós.
- Giedelmann, R. M. (2008). *El viaje del alma. Una aproximación a la metodología de la interpretación de datos funerarios*. Documentos Cesó N. 140. Ediciones Uniandes.
- Giedelmann, M & Jaimes, L (2012). The Necropolis of the " Dogs". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39(2), 217-238.

- Giedelmann, M. & Jaimes, L. (2013). "Losas sepulcrales como documentos históricos en el Cementerio Universal de Bucaramanga, Colombia". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol 18, No. 1.pp. 193-218.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Vol. 60). Buenos Aires: Amorrortu.)
- Gómez, C. (2017). *Biografía cultural del cementerio La inmaculada Concepción de Barichara, 1817 – 2017: una visión socio-cultural desde las lápidas sepulcrales*. Tesis de Grado UIS, Bucaramanga, Colombia.
- González, J. C., Martínez, A., Mutis, J. P., & Gómez, C. (2006). Cementerios en el altiplano cundiboyacense. *Historia crítica*, (32), 237-272.
- Hall, E. T. (1972). *La dimensión oculta* (Vol. 6). Siglo XXI.
- Henao, L. H. (2011). *Metacognición, complejos y sueños: una perspectiva analítica*. *Katharsis*, (11), 141-151.
- Herman, R. K. C. (1997). Death personification in the Kevorkian era. *Death studies*, 21(2), 115-130.
- Hertz, R. (1960). *La muerte y la mano derecha*, trad, de Rogelio Rubio Hernández. Madrid, Alianza.
- Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología* (Vol. 9). Siruela.
- Jaramillo, J. A (2015). Elaboración del duelo a través del arte: un acercamiento metodológico y conceptual. *Poiésis*, 1(29).
- Jerez, A. P. (2013). *Diseño e implementación de los procesos básicos de la gestión del talento humano en el departamento administrativo y de personal de Jardines la Colina*.
- Justicia, J. M. (2005). Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS. ti 5. España: *Universidad Autónoma de Barcelona*.

- La secularización hoy. (2004). En *Revista Humanitas N. 36 Octubre – Diciembre de 2004, Pontificia Universidad Católica de Chile 2004* (07172168), 36687-695.
- Lamilla, E. (2011). El cementerio central de Neiva (Huila): Escenario de activación, reinterpretación y disputa de múltiples memorias. *Universitas humanística*, (72).
- López, F. (2009). *El análisis de contenido como método de investigación*.
- Manrique, J. A. O., & de Idiomas, E.S.C.U.E.L.A (2006) *Análisis semiótico del rito de enterramiento practicado por un grupo de jóvenes de la periferia sociocultural de Bucaramanga*.
- Mantilla, C. P. (2010). *Figuraciones del sentido de la vida y la muerte en la calle 45 de Bucaramanga*.
- Martínez de Sánchez, A. M. (2005). La resurrección de los muertos: significado del espacio sepulcral. *Hispania sacra*, 57(115), 109-140.
- Martínez, J. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. *Revista De Investigación Silogismo*, 1(08). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>
- Marzal, M. M. (2002). *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*. Fondo Editorial PUCP.
- Mejía, O. (2000). *La muerte y sus símbolos. Muerte, tecnocracia y posmodernidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Mendoza, A. C., & Villa, E. (2004). La muerte y sus manifestaciones culturales. *Universitas Humanística*, 27(27).
- Molina, D. E. (2013) *Tumbas de indignos: cementerios no católicos en Colombia. 1825–1991* (Disertación Doctoral, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín).

- Montoya, J. (1998). Guía para el duelo. *Unidad de Duelo Funeraria San Vicente*, Medellín 1, 49.
- Moya, M. P., & Figuerola, M. R. (2011). El duelo, más allá del dolor. *Desde el Jardín de Freud*, (11), 133.
- Neimeyer, R. A. (2005). *Lessons of Loss* (2nd ed.). New York: Brunner Routledge.
- Nolan, D. (2015). Personification and impossible fictions. *The British Journal of Aesthetics*, 55(1), 57-69.)
- Nomen, L. (2007). *El duelo y la muerte*.
- Ortiz, S. (2014). *Las Narrativas performativas y construcción de las subjetividades en el escenario universitario*. Tesis de maestría en psicología, UPB, Bucaramanga, Colombia.
- Pacheco Borrella, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los cuidados, año VII, nº 14, 2. semestre 2003; pp. 27-43*.
- Pardo, N (2005). Discurso ritual. *Forma y Función*, (18), 138-166. Retrieved May 12, 2016
- Pérez, L. (2010). *Historiar la muerte: representaciones historiográficas sobre la muerte en el nororiente de Colombia*. Bucaramanga: UIS.
- Pérez, B. (2012). *Portadas de la eternidad. Cementerios: espacios sagrados y urbanos, Medellín 1828-1933* (Doctoral dissertation, Historia).
- Pimentel, M., Rivera, A., & Pinto, E. (2016) *Procesos de duelo*.
- Piñuel, J.L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística* 3(1), 2002, pp. 1-42.
- Poyatos, F. (1970). Kinésica del español actual. *Hispania*, 53(3), 444-452.
- Rappaport, R. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press. Madrid (Vol. 9). Ediciones AKAL.

- Rienda, V. S. (2011). Ciencia y religión: visiones y manejo emocional de la muerte y el duelo (Science And Religion: Views And Emotional Management Of The Death And Of The Grieving Process). *Revista de Humanidades*, (18), 49-64.
- Rivas, R., González, S., & Arredondo, V. (2010). Duelo y rituales terapéuticos desde la óptica sistémica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(4), pag-pag.Doi:
- Shiner, L. (1967). The concept of secularization in empirical research. *Journal for the scientific study of religion*, 207-220.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). *Barcelona: Paidós*.
- Thomas, L. V. (1983). *Antropología de la muerte*, México DF Edit.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 107-118.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual*.
- Vargas, L. (2008). *Construcción Histórica de un proyecto empresarial: El Parque Cementerio Jardines La Colina de Bucaramanga LTDA. 1979 – 1985*. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Villa, E. (1993). *Muerte, cultos y cementerios*. Bogotá, Disloque.
- Wolcott, H. F. (2003). The man in the principal's office: *An ethnography*. Rowman Altamira.
- Zeigler, D. J. (2015). Visualizing the Dead: Contemporary Cemetery Landscapes. *In The Changing World Religion Map* (pp. 649-667). Springer Netherlands.

9. Anexos

Anexo 1 Tabla de las Observaciones realizadas en los cementerios.

OBSERVACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES ANTE LA MUERTE ANTE LAS VISITAS EN LOS CEMENTERIOS		
1. Comunicación No Verbal	<p>1.1 Proxemia: uso y empleo que se hace del espacio en que se desenvuelven las personas y se relacionan entre sí y con el ambiente.</p>	<p>1.1.1 Desplazamientos: En relación con este ítem se pudo observar en algunas visitas los desplazamientos por parte de los deudos que se movían de una lápida a otra observándolas y en algunos casos comparando unas con otras. También se observó el desplazamiento a los puntos de “pilas de agua” donde recogían líquido para poder regar sus flores y algunos casos echarle agua a la lápida. Esto ocurre de igual forma en los dos cementerios observados.</p> <p>1.1.2 Distancias: Generalmente se pudo observar que los deudos están muy cerca a la lápida. En el caso de las lápidas en bóvedas los deudos estaban de pie muy cerca a la lápida, a uno o dos pasos de distancia. En el caso de las lápidas en Tierra en varios casos se observó que se sentaban en el césped, también muy cerca a la lápida. En algunos casos se quedaban en pie rodeando la tumba.</p>
	<p>1.2 Gestualidades: Referente a los gestos que denotan algún tipo de expresión en este caso en el deudo.</p>	<p>1.2.1 Llanto: Aunque el tema de la muerte, históricamente en la cultura occidental produce tristeza y nostalgia (que por lo general a su vez produce Llanto) en las observaciones registradas son pocas las visitas en donde se evidenció llanto por parte de los deudos. Sí las hubo, pero en poca frecuencia. Se observó también que los llantos vistos eran de una persona, es decir, de manera individual. Así estuvieran en grupo se destaca solo que una persona era la que lloraba. Dentro de los llantos registrados pocos fueron con mucha intensidad y casualmente se registró que quienes lloraban con mayor fervor eran jóvenes adolescentes y pre adolescentes. Se puede decir que el llanto que se registró se produce cuando el deudo ya ha tenido un contacto con la lápida y se está metido en la visita. Esto no es inmediato a la llegada y tampoco se ve al final.</p> <p>1.2.2 Risas: Se piensa que en estos momentos de visita de los muertos no hay cabida para las risas o momentos de extrema tranquilidad y diversión. Sin embargo, no muy frecuentemente, se observó que durante varias visitas a los deudos se le veían muy tranquilos y con risas en algunos espacios de la visita. Esto se pudo observar en mayor ocasión en el cementerio <i>La Colina</i>, cuya característica de parque cementerio, brinda a las personas un espacio de tranquilidad y relajación. También se destaca que las risas se producían en equipos de interacción, es decir, en grupos de personas que</p>

		<p>hacían alguna visita. No se vio a ninguna persona riendo sola.</p> <p>1.2.3 Intensidad de la Voz: En algunas observaciones se alcanzó a percibir y a entender un poco lo que decían los deudos. Este rasgo ayudo a comprender si las personas oraban, hablaban o reían, etc. Daba pie para poder dar claridad de otros rasgos. La mayoría de las visitas tenían baja intensidad de la voz. Esto puede dar cuenta de la que las visitas a las lápidas son muy íntimas en donde existe una relación uno a uno. Lo anterior se evidencio más (aunque no es exclusivo) en personas que iban solas o en grupos de interacción pequeños. En pocas observaciones la intensidad de la voz fue fuerte. Se vio en algunas personas que iban solas pero en mayor parte en los grupos de interacción que se vieron en algunas visitas.</p> <p>1.2.4 Expresiones de afecto: En este rasgo se pretende dar cuenta de aquellas expresiones entre los deudos que hablan de un afecto entre ellos. Se encontraron con muy poco frecuencia, pero se pudo evidenciar los abrazos, las caricias, manos agarradas entre os deudos. En algunos casos se observó expresiones de consuelo y solidaridad ante un eventual momento de llanto. En otras se pudo evidenciar expresiones de mucha tranquilidad. Otras expresiones estaban más relacionadas con la lápida, es decir, una expresión directa hacía a la lápida como la contemplación. Fue muy común encontrar que las personas miran y contemplan mucho la lápida y generalmente por una buena parte del tiempo de la visita. En ese instante no se sabe si las personas están en un momento de oración o simplemente de contemplación.</p> <p>1.2.5 Tocan la Lápida: Se ve como una manera de introducción a la visita o al ritual en algunos casos. Es un signo de iniciación en donde se observó que las personas, en su gran mayoría, tocaban la lápida como primera acción. Lo particular del asunto es que la manera en como tocan la lápida es por medio de golpes (2, 3 o 4 golpes) como tocando o llamando a una puerta. Este gesto está relacionado directamente con una de las rutinas: persignarse. El golpe de la lápida se evidencia, en muchas de las observaciones al inicio y al final de la visita. Es más común observar esta acción en las lápidas de bóveda que en las de tierra, aunque no quiere decir que en esta última no se haya visto.</p>
--	--	--

OBSERVACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES ANTE LA MUERTE ANTE LAS VISITAS EN LOS CEMENTERIOS		
2. Fachadas	2.1 Modales: Referente a la actitud social frente a lo reglamentado. También puede dar cuenta del performance.	<p>2.1.1 Secular: La actitud que las personas asumen en las visitas es variada, y varía también un poco de acuerdo al cementerio, además de si se está en algún equipo de interacción durante la visita. Se observó frecuentemente que algunas personas adoptan la postura de respeto ante la lápida: Manos cruzadas hacia adelante o hacia atrás, bien parados, cabeza inclinada hacia abajo (en algunos casos). Lo anterior es lo que socialmente se esperaría en un lugar de estos. Otras visitas registradas mostraron lo contrario, donde el performance o actitud mostrada rompía con esos protocolos de formalidad que muchas veces se impone por una tradición o por algo socio cultural y se les veían más cotidianos y relajados: Sentados al lado de la tumba, o con cualquier otra postura sin tanta formalidad. Ahora, en algunos casos se observaban las dos caras. Cuando llegan a la visita tienen una postura pero cuando llega el momento de hacer una oración o meditación (si lo hacen) la postura cambia automáticamente a algo más formal, de respeto y en algunos casos de solemnidad.</p> <p>2.1.2 Solemnidad - respeto: Se esperaba encontrar que en las visitas se observará una postura y acciones con mucha solemnidad, pero realmente el resultado fue otro. Más bien lo que se pudo resaltar fueron acciones y posturas cargadas de mucho respeto, de respeto ante la lápida. Quizá este comportamiento está más asociado con acciones seculares y que no sigue protocolos ni costumbres establecidas por la sociedad. Es posible que estas personas recreen su propio protocolo donde predomina un intercambio social, algo más cotidiano y social, permitiendo ver una forma de personificar a los difuntos en el cementerio.</p>
	2.2 Atuendos Utilizados: Se registra la manera en que las personas deciden ir vestidos a la visita y al cementerio.	<p>2.2.1 De luto: Se evidenció muy pocas personas que hicieron uso del traje de luto, y las pocas que se observaron eran mujeres. Del género masculino no se evidenció alguno con este traje.</p> <p>2.2.2 Formalmente: Al igual que anterior ítem solo se registraron unas pocas visitas donde se veía a las personas vestidas muy formalmente, con vestidos formales. No es común, hoy día, observar en los cementerios de Bucaramanga que las personas vayan con tanta formalidad en sus vestimentas.</p> <p>2.2.3 Informalmente (de cotidianidad): En este rasgo se pudo notar una gran cantidad de personas que vestían de manera informal y que se llamó "vestidos de cotidianidad" ya que generalmente se observan que van vestidos como lo hacen en sus vidas y rutinas cotidianas. Se observó con mucha frecuencia el uso de pantalones Jean, camisetas, polos, pantalonetas, sudaderas, faldas cortas, bermudas, <i>leggings</i>, camisillas, gorras, tenis, chanclas, y demás accesorios. En las personas mayores de edad se pudo notar un poco más de seriedad en sus</p>

		ropas sin llegar a ser formal. Lo anterior se observó de igual forma en ambos cementerios. Quizá en el cementerio <i>La Colina</i> se pudo observar más el uso de ropas deportivas también por el estilo del cementerio, ya que muchos de los deudos visitan lápidas en tierra y se podían sentar alrededor de la tumba y por eso vestían ropas deportivas con más comodidad. También se observaron visitas en donde los deudos tenían camisetas de equipos de fútbol, en especial del equipo Atlético Bucaramanga.
--	--	---

OBSERVACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES ANTE LA MUERTE ANTE LAS VISITAS EN LOS CEMENTERIOS		
<p>3. Medio: puede ayudar a perfilar la presentación social y la personificación del difunto y su grupo social. Se asocia con una máscara social.</p>	<p>3.1 Utilería</p>	<p>3.1.1 Llevan Sillas: Se han registrado visitas en donde las personas llevan sus propias sillas y se sientan en ellas para realizar su visita. En los dos cementerios se observó este hecho, aunque con más frecuencia en "<i>La Colina</i>". Generalmente las personas que hacían uso y que llevaban las sillas eran personas de edad, quizá que por su condición física no aguantaban el estar de pie durante la visita. Algunas llevaban sillas cómodas de transportar y de pequeño tamaño. No se vio en gran número, pero se destacan varias visitas con sillas.</p> <p>3.1.2 Llevan Música: Este tipo de actividades no suelen ser "normales" ni comunes en un cementerio, ni una visita a los difuntos, pero en unas cuantas visitas observadas, en ambos cementerios, se pudo reconocer que algunas personas llevan música (desde el celular o desde cualquier otro dispositivo especial para ese fin) y la ponen durante la visita. Quizá pongan algún tipo de música que era del gusto y preferencia del difunto o quizá hagan sonar alguna canción que les recuerde de manera significativa a la persona fallecida o puede ser que la canción sea representativa en la historia de esas personas. En algunos casos la música la acompañaban de cantos.</p>
	<p>3.2 Decorado: Se relaciona con la máscara social de la lápida, donde se involucran adornos y demás decorados.</p>	<p>3.2.1 Llevan Flores: Esta es una acción muy frecuente y normal en las visitas. En muchas las observaciones se pudieron dar cuenta de este acto. Llevar flores a las tumbas y lápidas es una acción cotidiana en estos lugares. Se reconocieron flores de todos los colores, tamaños, estilos, naturales, artificiales, flores que daban forma a algo o que bordeaban la lápida. Es uno de los adornos más frecuentes.</p> <p>3.2.2 Llevan otro tipo de adorno: A parte de las flores las personas adornaban la lápida con cintas (aniversarios, cumpleaños, etc), con bombas, calcomanías, inclusive en alguna de las lápidas del cementerio católico se vio una lápida con un pesebre y un árbol de navidad. En el día de las velitas (8 de diciembre) se pudo ver como las personas colocaban velas en las lápidas, alusivos a la celebración del día de la Virgen María.</p>

OBSERVACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES ANTE LA MUERTE ANTE LAS VISITAS EN LOS CEMENTERIOS		
<p>4. Rutinas se puede ver la personificación más común, ¿Cómo la gente va a hablar con un ser querido? ¿Cómo va a un encuentro con la lápida? ¿Cómo va a compartir con el difunto? ¿Cómo hay una relación social? Y cómo esas relaciones sociales personifican al difunto en el encuentro con la lápida</p> <p>¿Cómo se desarrollan? Se desarrollan con equipos de interacción diversos (en grupos, solos, adolescentes, adultos mayores, niños)</p>	<p>4.1 Pautas de acción de los participantes:</p>	<p>4.1.1 Se persignan: Este rasgo de las rutinas está muy relacionado con la gestualidad de tocar la lápida, ya que generalmente se observaba como después de tocar la lápida las personas se persignaban. En casi todos los casos se evidenció esa secuencia. Puede ser que tocar la lápida y luego persignarse sea un hecho mágico – religioso y simbólico. Pero también se observan visitas donde no se evidencia esta rutina.</p> <p>4.1.2 Cantan: Con relación a este rasgo se vieron muy pocos casos en donde el visitante cantaba. En lagunas de las visitas donde se pudo dar cuenta de esto las personas se encontraban en algún estado particular (llámese en estado de alicoramiento o bajo alguna sustancia). Algunos cantos se acompañaban con música, otros eran completamente a <i>capella</i> y por lo general se hacía en grupos. Se destacan cantos en donde los personajes eran jóvenes hinchas de equipo de fútbol Atlético Bucaramanga y entonaban sus cánticos de barras. También se evidenció una visita grupal donde cantaban temas religiosos, haciendo alusión a la salvación y el descanso eterno. Este rasgo no fue muy frecuente, pero se dio en varias oportunidades.</p> <p>4.1.3 Oran: Un rasgo relacionado con las creencias religiosas de las personas. La creencia en que con las oraciones se ayuda al difunto al tránsito hacia el más allá produce en los deudos la necesidad de hacerles oración a sus difuntos. No es una rutina que se evidencie en todas las visitas, pero sí en una gran parte de ellas. Este rasgo se pudo desatar en relación con la intensidad de la voz. Si las personas tenían una fuerte intensidad de la voz se podía dar cuenta de que lo que la persona está diciendo es una oración, plegaria o alguna conversación personal con el difunto. En otros casos, a pesar de que la intensidad de la voz era baja, muy baja, se pudo afirmar que las personas oraban porque tenían en sus manos atuendos y elementos religiosos, como camándulas, rosarios, biblias, novenas, etc, de dan cuenta de un aspecto y acción religiosa. Este rasgo también está relacionado con el persignarse. En algunos casos quedó la duda si la persona estaba orando o en un momento de íntima conversación con el difunto, o simplemente estaba contemplando la lápida.</p> <p>A persignarse y orar se les unió en una sola llamada CONDUCTAS RELIGIOSAS</p> <p>4.1.4 Captura fotográfica: Hoy día con la funcionalidad del celular se pudo observar que algunas personas suelen tomarle fotos a la lápida, o a ellos con la lápida. Una acción común es tomarle fotos a la lápida cuando las personas le hacen limpieza a la lápida y/o a la</p>

		<p>tumba. También se observaron tomas o capturas fotográficas llamadas <i>selfies</i>. No fue un hecho excesivamente repetitivo pero sí se observó en varias oportunidades y en ambos cementerios. Por lo general en esas capturas de fotos las personas salían con un rostro sonriente y tranquilo.</p> <p>4.1.5 Limpieza a la Lápida: En relación con este rasgo se tomó nota de varias visitas en donde las personas limpiaban las tumbas y lápidas, además de rociarles aguas y demás. Muchas personas, y en especial en el cementerio “La Colina”, solían llevar sus propios implementos de aseo (tijeras jardineras, regaderas, guantes, machetes, trapos etc.) y hacían una limpieza general. En el caso de las colinas cortaban el césped crecido o la maleza que tapaba la tumba. En el caso del Católico Central llevaban trapos y cepillos para limpiar la lápida. No son hechos que hagan todos pero sí se evidenciaron en varias oportunidades.</p>
	<p>3.2 Contacto con la Lápida: Puede ser un contacto físico o visual. Es el detalle del contacto con la lápida. Es una gestualidad que se componen de unas acciones que se vuelven rutinas</p>	<p>3.2.1 Tocar frecuentemente la Lápida: Se observó cómo gestualidad ésta acción, pero en este caso se destaca la manera frecuente y diversa en como se hizo la acción de tocarla. Ya no es como el inicio de la visita o del ritual sino que se hace a través de la visita. Se observó en varias oportunidades que tocan frecuentemente la lápida, la acarician con sus manos, la besan, posan sus manos completas por un buen periodo, posan su cuerpo, o se recuestan en ella. No solo la tocan sino que realizan una acción que se convierte en rutina de la visita. En algunas ocasiones está relacionado con la acción de orar. Mientras oraban varios visitantes pasaban sus manos por la lápida, o reposaban su cabeza. Otros la golpeaban, no como un saludo inicial, sino como una protesta, inconformidad y/o un desahogo emocional.</p> <p>3.2.2 Contacto Visual: En relación a este rasgo se observó mucho contacto visual con la lápida. En muchas oportunidades las personas se quedaban en silencio contemplando la lápida. Podían pasar minutos y algunas personas se quedan quietas observando y detallando la lápida.</p>
	<p>3.3 Ubicación en la visita:</p>	<p>3.3.1 Lugar de relación frente a la lápida: Con relación a este rasgo se ha observado como las personas encuentran un lugar desde donde va a hacer la visita. Si la visita la hace una sola persona su ubicación es frente a la lápida, y como se evidenció en la proxemia, se hacen muy cerca de ella. Si la visita la realizan un grupo de personas por lo general buscan hacer una media luna en donde todos los participantes tengan por lo menos contacto visual con la lápida. Esto no se dio en todos los casos pero sí en la mayoría de ellos. Ahora, en el cementerio “La Colina” se observó que las personas tomaban posición en forma de círculo cuando se trataba de una tumba en tierra; Es común observar que las personas lleguen en grupos y se sientan alrededor de la tumba como cualquier día de camping. Ahí están recreando una relación social y le dan vida en ese momento al</p>

		difunto. Se personifica al difunto a través del encuentro entre ellos y con la lápida.
--	--	--

Anexo 2 Tabla con definición de los códigos usados para el análisis de epitafios en Atlas Ti.

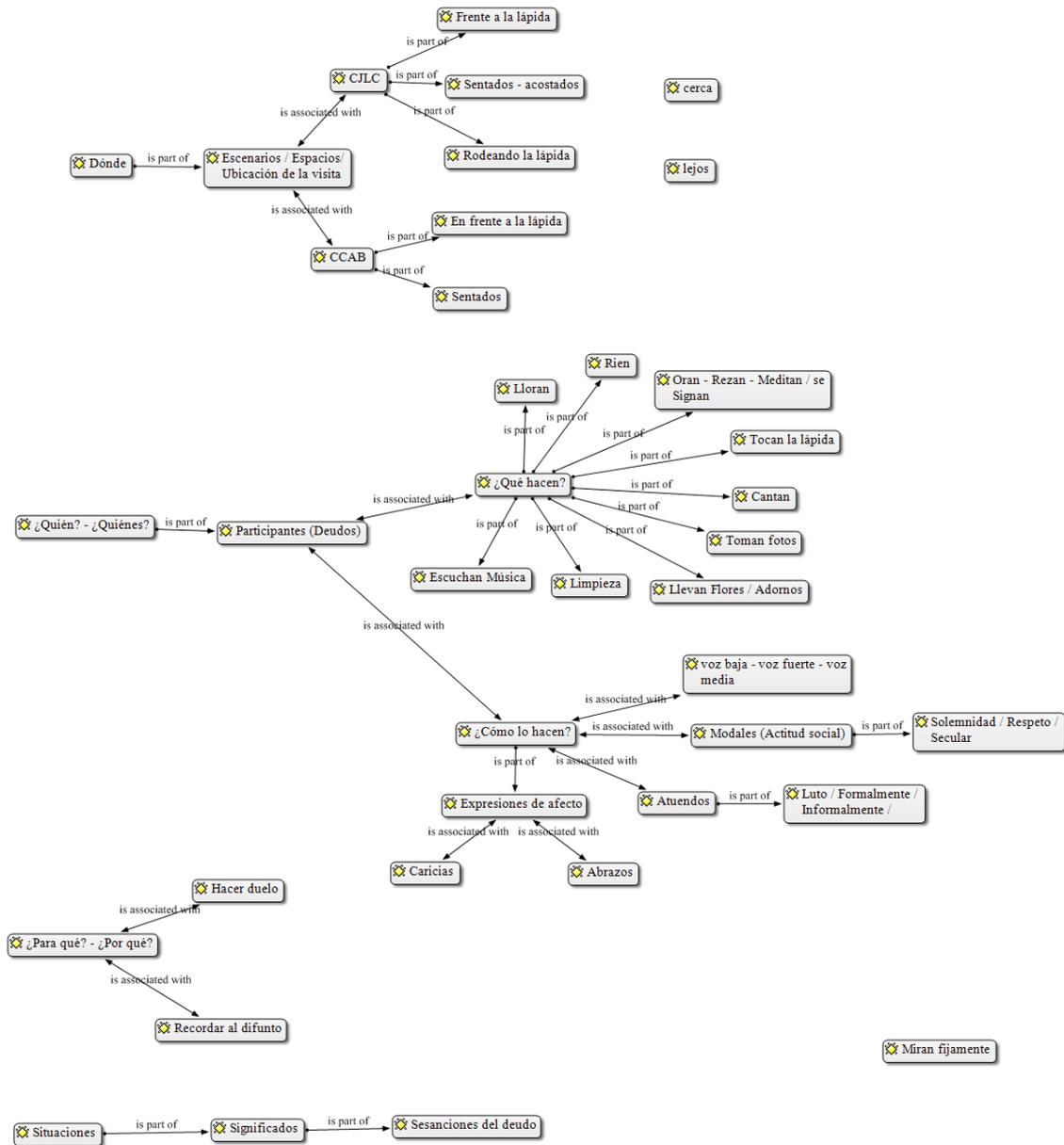
Código	Definición
Edad Avanzada	Se infirió a partir del rol de abuela.
Edad Corta	Se infirió a partir de la mención a niños, bebés o la mención a una vida corta. Con frecuencia se refieren a Ángeles.
Género Femenino	El género se infirió en el epitafio a partir de la mención directa a una mujer o en la recordación que hace alusión a su vínculo matrimonial o familia, como por ejemplo, recuerdo de su esposo.
Género Masculino	El género se infirió en el epitafio a partir de la mención directa a un hombre o en la recordación que hace alusión a su vínculo matrimonial o familiar, como por ejemplo, recuerdo de su esposa.
Recordación Deudos Familia	Se refiere a la mención directa de recordación, recuerdo de... o mención de deudos o dolientes pertenecientes al vínculo familiar.
Recordación Deudos No Familia	Se refiere a la mención directa de recordación, recuerdo de... o mención de deudos o dolientes no pertenecientes al vínculo familiar.
Referente Afecto	Se refiere a manifestaciones afectivas, tales como tristeza o sentimentales.
Referente Religioso	Se refiere a mención de personajes o figuras relacionadas con una doctrina religiosa.
Referente Religioso Espacialidad	El referente religioso hace mención a un lugar o sitio de encuentro entre deudos y difunto, o indica un espacio donde el fallecido reposa.
Referente Religioso Inmortalidad	El referente religioso indica la concepción de la vida eterna, la existencia en el más allá o la simple negación de la desaparición del ser querido.
Referente Religioso Llamado	Este referente indica el llamado que Dios les hace a las personas que mueren.
Sin epitafio	Se refiere a lápidas que no tienen epitafios.
Texto Religioso	Se refiere a que texto es tomado de un pasaje bíblico o es doctrinal. Se identifica con la reseña de salmos.

Texto Secular	Se refiere a la construcción de un texto no bíblico o doctrinal, que, aunque pueda ser un fragmento establecido y se encuentre repetido, representa una construcción no religiosa. A pesar de poder contar con referentes religiosos entre sus líneas.
---------------	--

Anexo 3 Tabla con definición de los códigos usados para el análisis iconográfico en Atlas Ti.

Código	Definición
Icono Florero	Se refiere a que la lápida tiene Florero.
Icono Ninguno	Se refiere a que la lápida no tiene iconografía.
Icono Religioso	Se refiere a la presencia de personajes o figuras religiosas (Dios, Virgen, Jesús, Ángeles...).
Icono Religioso decoración	Se refiere a la decoración de las lápidas con elementos religiosos como camándulas, rosarios, cruces.
Icono Secular decoración	Se refiere a la decoración presente en la lápida como cintas, estampas, tarjetas, credenciales...
Icono secular deudos	Se refiere a la presencia de imágenes o fotos de los deudos con el difunto.
Icono secular difunto	Se refiere a las imágenes del difunto.
Icono secular vida social	Se refiere a las imágenes del difunto donde se destaquen aspectos de su vida social en vida.
Icono religioso & difunto	Se refiere a lápidas donde aparecen imágenes del difunto y alguna figura religiosa.

Anexo 4 Mapa de redes. Resumen del proceso de observaciones en los cementerios.



*“La muerte será un adorno
que pondré al regalo de mi vida”.*

Héroes del silencio